



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA  
DE MÉXICO**

---

---

**FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS**

**COLEGIO DE LETRAS MODERNAS**

**LA VICTORIA DE LA NATURALEZA SOBRE EL  
FANATISMO, O LAS AVENTURAS DE DON SYLVIO  
DE ROSALVA.**

**TRADUCCIÓN COMENTADA QUE  
PARA OBTENER EL TÍTULO DE  
LICENCIADO EN LENGUA Y  
LITERATURAS MODERNAS  
(LETRAS ALEMANAS)**

**PRESENTA :**

**JESÚS RICARDO RUIZ LEÓN**



**ASESORA:  
MTRA. CECILIA GRACIELA TERCERO Y  
VASCONCELOS**

**México D.F.**

**2015**



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A mi madre.

Christoph Martin Wieland

*La victoria de la naturaleza sobre el  
fanatismo, o Las aventuras de Don Sylvio de  
Rosalva.*

## Índice

I. Introducción	I
II. Los problemas de la traducción	II
III. Contexto histórico, social y filosófico	VIII
IV. <i>Schwärmerei</i> y fanatismo	XV
V. Concepciones estéticas de Wieland	XVIII
VI. ‘Maravillosa’ cura de Don Sylvio	XXIII
VII. Conclusión	XXVI
La victoria de la naturaleza sobre el fanatismo, o las aventuras de Don Sylvio de Rosalva.	1
Bibliografía	100

## I. Introducción

La presente traducción de la obra de Christoph Martin Wieland, *Der Sieg der Natur über die Schwärmerey, oder die Abenteuer des Don Sylvio von Rosalva*, la realicé tomando como base la primera edición, del año 1764. Asimismo, revisé y comparé las ediciones de 1772 y 1795, y añadí las notas que aparecen en esos textos señalando su procedencia. Las notas que aparecen en la primera edición están marcadas con asterisco.

Este es el primer intento por verter la novela en su totalidad a la lengua castellana<sup>1</sup>, sin embargo, la naturaleza y extensión de este trabajo hacen imposible reproducir aquí mi versión completa. Por lo tanto, los fragmentos que expongo son los que a mi entender son los más representativos de esta obra.

El comentario previo a esta traducción, está dividido en varios apartados, el primero de los cuales da cuenta del enfoque traductológico utilizado en su proceso. El segundo del contexto en el que se desarrolló la obra. En el tercero argumento el porqué de mi elección al traducir un término clave para la obra. En los siguientes dos analizo las ideas estéticas del escritor alemán y cómo estas se ven reflejadas en la novela. Por último, concluyo mencionando la relevancia de este autor y esta obra para la historia de la literatura.

---

<sup>1</sup> Existe una traducción de *La historia del príncipe Biribinker*, hecha por Pablo Sorozábal Serrano.



## II. Los problemas de la traducción

“No quería componer otro *Quijote* -lo cual es fácil- sino ‘el’ *Quijote*”.  
Jorge Luis Borges. *Pierre Menard, autor del Quijote*.

George Steiner, en su libro *Después de Babel*, resalta que, hasta ahora, no existe una teoría de la traducción entendida como un modelo a seguir y que sea universalmente válido. Menciona que si bien son numerosos los estudios de traducciones como productos terminados “no sabemos prácticamente nada del *proceso genético* que ha presidido el trabajo del traductor”.<sup>2</sup>

No obstante, Steiner propone que la traducción es comprensión, que cualquier tipo de comunicación presupone un acto interpretativo. Incluso dentro de una misma lengua es necesario interpretar para tener algún grado de comprensión. Entender el texto es el primer paso de una traducción de una lengua a otra, pero “el escollo reside en el hecho evidente de que una lengua difiere de la otra, y para que el mensaje logre ‘pasar’ es necesario que se dé esa transformación interpretativa que algunas veces es descrita, aunque no siempre con acierto, en términos de codificación y descodificación”.<sup>3</sup>

Al realizar esta traducción mi principal interés era poder comprender el texto aún antes de trasladarlo a mi lengua (quizás de ese deseo surgió el de traducirlo), quería comprender lo mejor posible la novela y “[l]eer íntegra y cabalmente, [lo que] equivale a restaurar lo vivo de los valores y de las intenciones dentro de los que la lengua se da en la realidad”.<sup>4</sup> Para tal fin me serví de varios diccionarios tanto bilingües como monolingües, en especial de *Das Deutsche Wörterbuch* de los hermanos Grimm, porque contiene las etimologías y diferentes ejemplos literarios de cómo han sido utilizadas las palabras a lo largo de la historia, y el *Grammatisch-kritisches Wörterbuch der Hochdeutschen Mundart* de Johann Christoph Adelung. Varias enciclopedias, como la *Ökonomische Encyclopädie* de Johann Georg Krünitz en su versión digital, el Diccionario de Mitología Universal de J.M.F. Noël y el Diccionario Espasa de Filosofía me ayudaron a tener una mejor comprensión (aunque no completa) del texto a traducir.

---

<sup>2</sup> George Steiner, *Después de Babel*. p.313. (El énfasis es mío).

<sup>3</sup> *Ibid.*, p.45

<sup>4</sup> *Ibid.*, p.40

Ahora bien, estoy consciente de que “no existen dos épocas históricas, dos clases sociales, dos localidades que empleen las palabras y la sintaxis para expresar exactamente lo mismo, para enviar señales idénticas de juicio e hipótesis”.<sup>5</sup> Por ello, en mi traducción no he pretendido reconstruir el supuesto “original” en español, que habría sido escrito en un español muy particular del siglo XVIII, sino utilizo en mi versión lo que considero es una lengua viva en este siglo XXI, pues lo más importante para mí es que se lea con naturalidad. La novela, como veremos más adelante, pone especial énfasis en el sentido del humor y la ironía; el registro que Christoph Martin Wieland utiliza es elevado precisamente para lograrlo, porque contrasta con lo cotidiano y sencillo de las situaciones representadas en la obra; este registro es el mismo que intento reproducir en mi trabajo.

A pesar de todas las dificultades mi firme propósito es conseguir la “repetición original” de la que habla Steiner y que se da “cuando se produce la interpretación más completa, cuando nuestra sensibilidad se apodera del objeto salvaguardando y acrecentando la vida autónoma de éste”.<sup>6</sup> Aun así, no se puede establecer una teoría de la traducción. No puede existir una teoría que sistematice un acto tan complejo como la traducción, tampoco una traducción perfecta. La teoría no puede ser una metodología porque en realidad no ayuda al traductor a hacer su trabajo. La traducción no es una ciencia sino “un arte exacto”.<sup>7</sup>

Siguiendo este enfoque hermenéutico, el profesor Mauricio Beuchot afirma que la “finalidad fundamental de la hermenéutica es traductiva, en el fondo, interpretar es traducir”;<sup>8</sup> él propone una ‘hermenéutica analógica’ que es en parte idéntica y en parte diversa para evitar los extremos del univocismo (cuando una sola interpretación es aceptada) y del equivocismo (cuando todas las interpretaciones son válidas), pues entre ellos se encuentra la analogía.<sup>9</sup>

Steiner mismo se mueve entre dos polos: la posición universalista que mantiene que hay universales lingüísticos y, por consiguiente, la comunicación entre diferentes culturas es similar, lo que hace posible a la traducción; y la posición monadista que enfatiza las enormes

---

<sup>5</sup> *Ibid.*, p.40

<sup>6</sup> *Ibid.*, p.42

<sup>7</sup> *Ibid.*, p.305

<sup>8</sup> Mauricio Beuchot, *Tratado de hermenéutica analógica*. p.21

<sup>9</sup> *Ibid.*, p.38

diferencias entre las lenguas y afirma que los patrones de pensamiento entre aquellas deben ser diferentes y por lo tanto la traducción es, en realidad, imposible. Subraya que es inusual encontrar cualquiera de estas posiciones en sus extremos y pretende develar la dialéctica entre estas dos posiciones; propone entonces un desplazamiento hermenéutico, “un acto de esclarecer, trasladar y anexar la significación”,<sup>10</sup> el cual consta de cuatro aspectos: confianza, agresión, incorporación y restitución. La confianza consiste en dar por sentado que: “‘hay algo allí’ que debe comprenderse; que el traslado no será vacío”.<sup>11</sup> Aunque otros teóricos han utilizado nociones similares en varios momentos, el que más me interesa recuperar es el de equilibrio; “El traductor, el exégeta, el lector, sólo es fiel a su texto; sólo tiene reacciones fidedignas y responsables, cuando se empeña en establecer el equilibrio de las fuerzas; de la presencia integral, que su comprensión apropiativa ha desquiciado”.<sup>12</sup>

Inclusive si no se tratara de verter un texto de una lengua a otra, la obra no sería la misma pues el verdadero significado y efecto de una obra se despliega sólo en el acto de la lectura y éste es infinito. Jorge Luis Borges ilustró con Pierre Menard la imposibilidad de esta ambición: “producir unas páginas que coincidieran -palabra por palabra y línea por línea- con las de Miguel de Cervantes”<sup>13</sup> (o cualquier otro autor). Dado lo anterior, es obvio e innegable que algo ha de perderse en la traducción, pues es igual de obvio que no se trata de la misma obra; sin embargo, la experiencia nos ha enseñado que también es posible ganar algo y es ahí dónde surge la idea de *negociación*. Umberto Eco sostiene que: “la traducción se basa en procesos de negociación, precisamente, un proceso según el cual para obtener una cosa se renuncia a otra, y al final, las partes en juego deberían salir con una razonable y recíproca satisfacción a la luz del principio áureo por el que no es posible tenerlo todo”.<sup>14</sup>

Según Paul Ricoeur debemos renunciar al ideal de la traducción perfecta y salir de esa alternativa teórica: “traducible versus intraducible, y reemplazarla por otra alternativa, práctica esta vez, salida del ejercicio mismo de la traducción: la alternativa fidelidad versus

---

<sup>10</sup> Steiner, *op. cit.* p.303

<sup>11</sup> *Ibid.*

<sup>12</sup> *Ibid.*, p.309

<sup>13</sup> Jorge Luis Borges, “Pierre Menard, autor del Quijote” en *Ficciones*, p. 47

<sup>14</sup> Umberto Eco, *Decir casi lo mismo*, p.25

traición”.<sup>15</sup> Con esta nueva alternativa el problema de la traducción deja de ser un problema ontológico y se convierte en un problema ético, pues el objetivo es la fidelidad.

En palabras de Eco, “la fidelidad es, más bien, la tendencia a creer que la traducción es siempre posible si el texto fuente ha sido interpretado con apasionada complicidad, es el compromiso a identificar lo que para nosotros es el sentido profundo del texto, y la capacidad de negociar en todo momento la solución que nos parece más justa”.<sup>16</sup>

Los conceptos de estos tres pensadores, me parece, son bastante similares: la negociación de la que habla Umberto Eco, el equilibrio de Steiner y, asumiendo que toda traducción es una interpretación, también la hermenéutica analógica de Beuchot como modelo interpretativo. Beuchot sigue a Aristóteles en la práctica de la *phronésis*, la hermenéutica analógica es un modo prudencial de interpretación, pues, mediante la sutileza, podemos encontrar el límite de las interpretaciones válidas. La sutileza “consistía en hallar el sentido auténtico, que está vinculado a la intención del autor, la cual está plasmada en el texto que él produjo. Se trata de captar lo que el autor quiso decir”.<sup>17</sup> Una parte de nosotros, nuestra subjetividad, sin embargo, se inmiscuye, pero no hasta el punto de falsear o deformar la intención del autor –como traductores esa es, precisamente, nuestra responsabilidad ética, tanto con el autor como con los futuros lectores–, la cual deviene en criterio de validez de la interpretación o, en este caso, la traducción: “no se puede permitir cualquier cambio de sentido en la traducción [...] hay que buscar el que más se acerque al original y que sea el más comprensible para el lector. En eso consiste el trabajo del traductor”.<sup>18</sup>

Por otro lado, el objetivo principal de Wieland es hacer reír, de hecho menciona en el prólogo (aunque no sin un toque de ironía) que: “el autor no habría tenido otra intención que su diversión y la del lector, intención que, en sí misma y en su respectiva medida y limitación, es irreprochable”. Y en el primer capítulo de la segunda parte plantea la siguiente cuestión:

*Ob es nicht dem gemeinen Besten so wohl als dem Vorteil der Buchhandlung, die bekanntlich einen so beträchtlichen Zweig des Europäischen Commercii ausmacht, weit zuträglicher wäre, wenn, an statt der Menge schlechter und mittelmäßiger moralischer Bücher in allen Formaten, [...] wenn, an statt der Menge schlechter und mittelmäßiger moralischer Bücher*

---

<sup>15</sup> Paul Ricoeur, *Sobre la traducción*. pp. 35-36

<sup>16</sup> Eco, *op. cit.*, p. 472

<sup>17</sup> Beuchot, *op. cit.*, p. 18

<sup>18</sup> *Id.*, “Acerca de la traducción (hermenéutica y pragmática)” en *El arte de la traición o los problemas de la traducción*. p.50

*in allen Formaten, [...] alle halbe Jahre etliche Dutzend Bücher im Geschmack des Comischen Romans, des Baccalaureus von Salamanca, oder des Findlings, ja wenn es auch im Geschmack des Candid oder des Gargantua und Pantraguél wäre, auf die Messen kämen; Bücher, in denen die Wahrheit mit Lachen gesagt, die der Dummheit, Schwärmerei und Schelmerei ihre betrügliche Masken abziehen, die Menschen mit ihren Leidenschaften und Torheiten, in ihrer wahren Gestalt und Proportion, weder vergrößert noch verkleinert abschildern, und von ihren Handlungen diesen Firniß wegwischen, womit Stolz, Selbstbetrug oder geheime Absichten sie zu verfälschen pflegen; Bücher, die mit desto besserm Erfolg unterrichten und bessern, da sie bloß zu belustigen scheinen, und die auch alsdann, wenn sie zu nichts gut wären, als beschäftigten Leuten in Erholungs-Stunden den Kopf auszustäuben, müßige Leute unschädlich zu beschäftigen, und überhaupt den guten Humor eines Volks zu unterhalten, immer noch tausendmal nützlicher wären als dieses längst ausgedroschne moralische Stroh [...]*<sup>19</sup>

Así pues, como corolario, diré que mi intención es conservar este sentido del humor en la traducción; con un lenguaje que no se percibiera como artificial, sino vivo y natural; y, conseguir, como dije, la **repetición original** valiéndome de una especie de hermenéutica analógica, es decir, interpretando con **sutileza, negociando** en cada línea, en cada palabra, resolviendo cada problema particular pero sin un método sistemático para ello, y tratar de **equilibrar** las fuerzas de los dos trabajos, de los dos idiomas, de los dos momentos históricos; con un genuino amor por la obra, el cual me llevó a buscar la máxima **fidelidad**. En este último punto considero muy atinadas las palabras de Eco: “Si consultan cualquier diccionario, verán que entre los sinónimos de *fidelidad* no está la palabra exactitud. Están, más bien, *lealtad, honradez, respeto, piedad*”.<sup>20</sup>

A decir verdad, el acto de negociación que más dificultades me causó al momento de traducir esta obra surgió con el mismo título de la obra: *Der Sieg der Natur über die Schwärmerei*, específicamente éste último vocablo. De ello doy cuenta más adelante en una extensa parte de este trabajo.

---

<sup>19</sup> ¿no sería mucho más provechoso, tanto para el bien común como para la ganancia de las librerías [...] si en lugar de la gran cantidad de malos y mediocres libros morales de todos los formatos [...] cada medio año salieran a la luz varias docenas de libros del estilo de *La novela cómica, El bachiller de Salamanca*, o de *El expósito*?, sí, aunque fueran del gusto de *Cándido* o de *Gargantúa y Pantagruel*; libros en los que la verdad se ha dicho con risas, que despojan a la estulticia, el fanatismo y la picardía de su máscara falaz; libros que retratan la humanidad con todas sus pasiones e insensateces en su verdadera forma y proporción, ni aumentadas ni disminuidas, y que borran ese barniz de sus tramas, el del orgullo, el autoengaño o las intenciones secretas con las que se suelen falsear; libros que, con tanto mayor éxito instruyen y edifican puesto que parecen una mera diversión y que, aunque no fueran buenos para nada más que sacudir el polvo de las cabezas de la gente en sus horas de descanso, ocupar inofensivamente a la gente ociosa, y sobre todo mantener el buen humor de un pueblo, serían mil veces más útiles que esta trillada paja moral [...]Ch. M Wieland. *Der Sieg der Natur über die Schwärmerei oder Die Abenteurer des Don Sylvio von Rosalva*. Stuttgart, Reclam, 2001, p. 232. [A menos que se indique lo contrario, todas las traducciones son de mi autoría].

<sup>20</sup> Eco, *op. cit.* p. 472

En cuanto a los nombres no hubo mayor complicación, pues es evidente que son calcos del *Gil Blas de Santillana*. Las *Lauras*, *Beatrices*, *Pedros*, *Mergelinas*, *Gil el barbero*, *Doña Mencía* etc. fueron tomados de la novela de Le Sage, y éstos a su vez del español. Otros, como el de *Maritornes*, provienen del *Quijote*, pero de cualquier modo son nombres españoles y, por tanto, no hay ningún impedimento para restituirles su forma original.

*Es war einmal, once upon a time, il était un fois y érase o había una vez* pertenecen todas a una tradición común e introducen, por lo general, un cuento de hadas. También todo el vocabulario fantástico, propio de este tipo de lectura, proviene de una fuente común y universal, por lo cual, traducir vocablos como *hada*, *príncipe*, *dragón*, *bruja*, *duende*, *ogro*, etc. no generó tantos problemas.

El uso de sinónimos, me parece, contribuye a aumentar el efecto cómico; en particular en la *Historia del príncipe Biribínker* Wieland utiliza únicamente la palabra *Wanst* que yo, por mi parte, elegí verter como *barriga*, *panza*, o incluso *timba* para reforzar dicha comicidad. Por el contrario, con los términos *Schmetterling*, *Sommervogel*, o *Papilion*, a los cuales correspondería solamente *mariposa*; opté por rescatar la palabra latina *papilio*, que no entorpece su comprensión y que se refiere a todo el género taxonómico al que pertenecen las mariposas y otros insectos, proviene del latín y queda muy bien con el registro elevado del que Wieland hace uso.

Ahora bien, dije que interpretar un texto es colocarlo en su contexto, en la siguiente parte analizaremos el contexto de la novela.

### III. Contexto histórico, social y filosófico

Denn, glaubet mir, kein Märchen ist so seicht, aus dem ein Mann nicht weiser werden könnte. *Sixt und Klärchen*, XXI.

La novela que nos ocupa, *Der Sieg der Natur über die Schwärmerei oder Die Abenteuer des Don Sylvio von Rosalva*, inspirada en *el Quijote*, fue escrita por Christoph Martin Wieland y publicada en el año de 1764. La importancia de este autor, elogiado por grandes figuras de la literatura alemana como Johann Jakob Bodmer o el mismo Johann Wolfgang von Goethe, es innegable. Es considerado como uno de los grandes del *Klassik* alemán e incluso ha sido llamado “el escritor favorito del siglo de la Ilustración en Alemania”.<sup>21</sup> Me parece una lástima que hoy en día sea tan poco estudiado en los países de habla alemana y que casi nadie en América Latina conozca al también creador de la *Geschichte des Agathon*, primera *Bildungsroman* de la Historia. Hasta donde alcanza mi conocimiento la única traducción de alguna de sus obras es la que hizo la doctora Marianne de Bopp de *Koxkox y Kikequetzel*.

Ya desde el título podemos percatarnos de que se trata de un ataque al fanatismo (volveremos después a este punto). Considero este hecho de bastante importancia y actualidad, pues recientemente hemos experimentado un resurgimiento del fundamentalismo, no sólo en el Oriente, sino también (sobre todo) en Occidente y en los llamados “países en vías de desarrollo”, no sólo el religioso sino también el nacionalista o idealista.

En esta historia, Wieland nos presenta los peligros de una educación equivocada; es una sátira que tiene por objeto denunciar la insensatez, superstición y credulidad de la sociedad de aquella época. Con esta novela inicia una nueva forma de narrar relajada que resalta la subjetividad y la psicología de los personajes; en ella se cuenta la formación de un “héroe” y cómo se desarrolla su vida en el mundo real, alejado de las quimeras que proponían las innumerables historias de hadas que estaban tan de moda en la Europa del siglo XVIII. *Don Sylvio* es una cómica exageración de las consecuencias de una sentimentalidad ensoñada y el

---

<sup>21</sup> Marianne O. De Bopp, Prólogo a, Ch. M Wieland, *Koxkox y kikequetzel, una historia mexicana*. p. 10

entusiasmo enajenado que tal tipo de lectura puede producir en una mente infantil y supersticiosa.

Lo primordial y más valioso de la obra poética de Wieland, y en particular de esta novela es su filosofía, “esta filosofía alegre, serena y soberana, dirigida al placer sensual, que al mismo tiempo es una lucha contra el espíritu moralista y sobrio de su época, cuya ira siempre trata de provocar”.<sup>22</sup> En las páginas siguientes analizaremos en qué consiste esta filosofía y qué tiene de singular.

En el siglo XVIII Alemania no existía como tal, sino un numeroso grupo de pequeños Estados independientes; los cismas que habían creado la Reforma y Contrarreforma, así como la Guerra de los Treinta Años impidieron cualquier intento de centralización y unificación, y aunque el Sacro Imperio Romano Germánico perduraría hasta el año 1806, el poder lo ejercían *de facto* los príncipes y nobles de numerosos Estados y reinos soberanos. Para el año 1790 “los territorios comprendidos en el Imperio eran a casi todos los efectos independientes, y sumaban cerca de 2000, por la mayor parte pequeños dominios enfeudados en los llamados caballeros del imperio, y situados generalmente en el sur de Alemania”.<sup>23</sup>

Las costosas cortes eran mantenidas a expensas de la explotación de sus súbditos; no obstante, el Imperio Alemán atestiguó también el surgimiento de una creciente clase media que poseía grandes capitales y controlaba la incipiente producción industrial, por lo que paulatinamente adquirió más seguridad y confianza en sí misma. Los cambios de balance de poder entre los varios estratos sociales causaron que se colapsara toda la pirámide de estamentos que tenía un arreglo jerárquico desde los tiempos medievales. Hubo muchas tensiones entre la nobleza y la pujante clase media, pero también hubo intentos de tender puentes entre las barreras de clases, como las logias masónicas, por citar un ejemplo.

En el plano intelectual, esta es la época de la *Aufklärung*, la cual “pudiera ser tenida por un eco del Renacimiento, que llega a Alemania con un retraso de cuatro o cinco siglos”.<sup>24</sup> No obstante, la *Aufklärung* no era un grupo fijo de ideas que compartieran los filósofos

---

<sup>22</sup> De Bopp, *op. cit.* p. 18

<sup>23</sup> A. Ramos-Oliveira, *Historia social y política de Alemania*. p.169

<sup>24</sup> *Ibid.*



ilustrados<sup>25</sup>. La filosofía del llamado *Siglo de las Luces*, dice Cassirer, “trata de desvelar la forma fundamental de la realidad, la forma de todo ser natural y espiritual”.<sup>26</sup> Los intelectuales alemanes (como Johann Gottfried von Herder o Gotthold Ephraim Lessing, por citar un ejemplo), en particular, veían en el idioma, filosofía, literatura y especialmente en el teatro los potenciales elementos de una unión y consolidación alemana y, al mismo tiempo, buscaban la formación del alemán como lengua literaria.

Debemos buscar las raíces del pensamiento ilustrado en los progresos científicos de los siglos precedentes, pues la Ilustración consistía, más bien, en un nuevo modo de pensar; “no recoge el ideal de este estilo de pensar en las enseñanzas filosóficas del pasado, sino que lo forma ella misma según el modelo que le ofrece la ciencia natural de su tiempo”.<sup>27</sup> La naturaleza y el mundo se regían por ciertas leyes y había una ilimitada confianza en que el intelecto humano era capaz de descubrirlas y delinearlas tal como Newton lo había hecho al describir el movimiento de los cuerpos celestes en su *Philosophiae Naturalis Principia Mathematica*. De este modo, los presupuestos que constreñían al pensamiento libre fueron aniquilados y remplazados por los de la filosofía (recordemos que en ese entonces la ciencia estaba contenida dentro de la filosofía). Así pues, “la filosofía del siglo XVIII se enlaza por doquier [...] con el paradigma metódico de la física newtoniana; pero lo aplica universalmente. No se contenta con considerar el análisis como el gran instrumento intelectual del conocimiento físico-matemático, sino que ve en él el arma necesaria de todo pensamiento en general”.<sup>28</sup> Este método de análisis se manifestó en cada una de las diversas áreas del saber humano, primero que nada en el conocimiento de la naturaleza y luego en la epistemología, metafísica, ética, política y en la estética (la cual fue fundada como disciplina filosófica independiente precisamente en este *Siglo de las Luces*).

Si bien “el gran proceso de secularización del pensamiento [...] representa la tarea esencial de la filosofía de la Ilustración”<sup>29</sup>, y al hacer una descripción general de ella nos encontramos con la mención permanente del ataque hacia la religión, esto no es del todo

---

<sup>25</sup> Aunque no denotan el mismo concepto, *Aufklärung* se ha traducido habitualmente al español como *Ilustración*. También se le ha llamado “La edad de la Razón”.

<sup>26</sup> Ernst Cassirer, *La filosofía de la Ilustración*. p.11

<sup>27</sup> *Ibid.* p.21

<sup>28</sup> *Ibid.* p.27

<sup>29</sup> *Ibid.* p.118

cierto. En principio, el enemigo no es la religión, sino ciertas características suyas como el dogmatismo o la idea de un supramundo: “la auténtica oposición radical de la fe no está en la incredulidad, sino en la *superstición* porque toca a sus raíces y sofoca la fuente de donde mana la verdadera religión”.<sup>30</sup> Lo que pretendía la filosofía ilustrada era purificar la religión de estos rasgos nocivos y que en su lugar floreciera una religión “natural” o “racional”. En este punto me interesa resaltar el combate de la Razón contra el dogmatismo, la superstición y el fanatismo; en palabras de Voltaire, en este siglo, *La philosophie, la seule philosophie, cette sœur de la religion, a désarmé des mains que la superstition avait si longtemps ensanglantées; et l’esprit humain, au réveil de son ivresse, s’est étonné des excès où l’avait emporté le fanatisme.*<sup>31</sup>

La vida de Christoph Martin Wieland coincide con esta revolución del pensamiento. Nació en 1733 en Oberholzheim, un pueblo que entonces pertenecía a Biberach an der Riss, en el sur de Suabia. Wieland creció ceñido por el pietismo, era hijo de un pastor protestante que había estudiado en Halle cuando dicho movimiento teológico encabezado por Philipp Jacob Spener estaba en pleno auge. El pietismo tenía como objetivo renovar espiritualmente la fe cristiana a través de la “actitud” y el “sentimiento” religiosos además de una férrea oposición al dogmatismo y a las instituciones eclesiásticas.<sup>32</sup> El pietismo se desarrolló en principio por el descontento contra la ortodoxia religiosa y su intelectualismo; en lugar de respaldar la obediencia y conformidad con el sistema, el pietismo enfatizó el aspecto subjetivo de la fe, es decir, las experiencias personales, sus sentimientos, pero sobre todo su participación en los asuntos religiosos. En palabras del mismo Spener, su meta consistía en:

*die Theologie hauptsächlich und allein aus dem in unserer Kirche erkannte alleinigen Prinzip des Glaubens der heiligen Schrift vorzustellen, und die Glaubenslehren allezeit so zu lehren, wie daraus nothwendig die Früchte des Glaubens und Lebens fliessen müssen, um von der Einbildung, durch bloßen Wissen selig zu werden, oder alle Kraft des Glaubens in dasselbe zu setzen, abzuführen.*<sup>33</sup>

---

<sup>30</sup> *Ibid.* p.185

<sup>31</sup> Voltaire *apud* Cassirer, *op. cit.* p. 192

<sup>32</sup> *Vid.* ‘Pietismo’ en, José Ferrater Mora. *Diccionario de filosofía.*

<sup>33</sup> “presentar la teología exclusiva y meramente de acuerdo al único principio reconocido en nuestra iglesia, el de la fe en las Sagradas Escrituras; y enseñar siempre la doctrina como necesariamente deben brotar los frutos de la fe y de la vida para disipar la vana ilusión de poder volverse beato a través del mero conocimiento o poner toda la fuerza de la fe en el mismo”. J. G. Gruber, *Wielands Leben* p.10

Además de sus convicciones religiosas, ya a temprana edad Wieland estaba familiarizado con los autores de la antigüedad clásica. Dominaba a tal punto el latín que *[m]it fünfzehn Jahren hatte er alle römischen Klassiker in Dichtkunst und Philosophie im Original gelesen. [Und das] Griechische konnte er so hervorragend, daß er neben Homer den Plato fließend im Urtext lesen konnte.*<sup>34</sup> Wieland siempre mostró un gran interés por la literatura y la filosofía inglesa, estudió y fue influido por Henry Fielding, Laurence Sterne, Edmund Spenser y Samuel Richardson; por consejo de Lessing (recordemos la *Hamburgische Dramaturgie*) fue el primero en verter la obra de Shakespeare a la lengua alemana. Sin embargo, nos dice Charles Elson, fue Shaftesbury el que quizás tuvo mayor repercusión en la obra de Wieland.<sup>35</sup> Elson muestra numerosas evidencias del contacto directo de Wieland con los escritos de Shaftesbury y su admiración por él: “era un constante compañero junto a los antiguos griegos favoritos, Platón, Jenofonte y Sócrates”.<sup>36</sup>

Dos eran las escuelas que la nueva pedagogía pietista favorecía para que en ellas fueran educados los hijos de familias cultas de clase alta: *das noch jetzt blühende Pädagogium zu Halle und die in die letzten Kriegszeiten untergegangene Schule zu Klosterbergen bei Magdeburg.*<sup>37</sup> A este último ingresa en 1747, y ahí entra en contacto con las ideas de la ilustración francesa e inglesa.<sup>38</sup> Uno de sus principales mentores en esa institución fue Johann Adam Steinmetz, quien era, *nach Wielands Ausdruck, bis zur Schwärmerei devot;*<sup>39</sup> *unter dem Abt Steinmetz, dem damaligen Director jenes Instituts, war Wieland, bei dessen Hinneigung zum Pietismus, der Gefahr ausgesetzt, ein religiöser Schwärmer zu werden.*<sup>40</sup>

En 1750 Wieland comenzó sus estudios de derecho en la Universidad de Tubinga pero los descuida para favorecer su propia producción literaria. Envía su poema *Hermann*, en

---

<sup>34</sup> "a los quince años ya había leído a todos los clásicos romanos en el arte de la poesía y la filosofía. Y su conocimiento del griego era tan extraordinario que podía leer a Platón junto a Homero en el original". Von Kloeden. "Wieland, Christoph Martin". En: *Biographisch-Bibliographisches Kirchenlexikon*.

<sup>35</sup> Charles Elson, *Wieland and Shaftesbury*, p. 123

<sup>36</sup> *Ibid.* p.14

<sup>37</sup> "el aún floreciente Pedagógico de Halle y la escuela de Klosterbergen, cerca de Magdeburgo, la cual había decaído en los últimos años de guerra". Gruber, *op. cit.*, p.19

<sup>38</sup> Fritz Martini. *Deutsche Literaturgeschichte. Von den Anfängen bis zur Gegenwart*. p.208

<sup>39</sup> "según la expresión de Wieland 'devoto hasta el fanatismo'". Gruber, *op. cit.* p.20

<sup>40</sup> "bajo el cuidado del abad Steinmetz, entonces director de aquel instituto, Wieland, debido a su inclinación hacia el pietismo, estaba expuesto a convertirse en un fanático religioso". H. Doering, *Chr. M. Wieland's Biographie*. S.n.p.

cinco cantos, a Bodmer y éste, en respuesta lo invita en 1752 a Zúrich<sup>41</sup>, en donde permaneció ocho años. En 1760 regresó a Biberach y desde 1764 fungió como director de un despacho legal. Presionado por su familia se casó en 1765 con la hija de un comerciante. Alrededor de estos años comienza su periodo creador más importante y durante el cual realiza la traducción de veintidós dramas shakespearianos, contribución bastante significativa e influyente en la historia literaria alemana.

Wieland fue desde 1769 profesor en la Universidad de Erfurt, pero tres años más tarde aceptó la propuesta de la duquesa Anna Amalia von Sachsen-Weimar de ser el tutor de sus hijos. En 1772 se marchó a Weimar, la capital intelectual de aquéllos tiempos, en donde conoce, entre otros, a Goethe. En 1773 comienza la publicación de su revista literaria, *Der Teutsche Merkur*, editada por él mismo, la cual contenía una gran variedad de contribuciones originales, crítica y notas literarias, y que le permitía expresar abiertamente sus opiniones, tal como lo asevera Martini: *Unablässig focht er ironisch gegen die Pfaffen, Pharisäer, Philister und Phantasten für eine freie, lebensfrohe, besonnene und harmonische Geistesbildung*.<sup>42</sup>

Sin embargo, también le granjeó algunas enemistades; la más notable con el mismo Goethe, quien se molestó a causa de la publicación de una serie de artículos titulada *Briefe über Alceste*. Éste replicó con la sátira *Götter, Helden und Wieland*, a lo que el autor de *Oberon* respondió con su acostumbrado buen humor, recomendándola a todo aquel que gustara del ingenio y el sarcasmo.<sup>43</sup> Es también conocida la disputa que el poeta suabo mantuvo con los hermanos Schlegel, aunque al principio su relación fue amistosa y cordial,<sup>44</sup> incluso se preocupó por buscar una editorial para publicar las traducciones que August Wilhelm había hecho de las obras de Shakespeare. No obstante, las negociaciones fracasaron y esto se convirtió en motivo de discordia.

---

<sup>41</sup> Martini, *op. cit.* p.209

<sup>42</sup> “Incansablemente combatió con la ironía a clérigos, fariseos, filisteos y visionarios para lograr una formación espiritual libre, prudente, armónica y llena de alegría por la vida”. *Ibid.* p.208

<sup>43</sup> Doering, *op. cit.*

<sup>44</sup> Schmitt, Albert R. “Wielands Urteil über die Brüder Schlegel. Mit ungedruckten Briefen des Dichters an Carl August Böttiger”, en *The Journal of English and Germanic Philology*, Vol. 65, No. 4 (Oct., 1966), pp. 637-661

Desde 1798 Wieland vivía con su familia en la comunidad de Oßmannstedt, en Turingia, pero la muerte de su esposa, ocurrida en 1800, lo hizo regresar a Weimar donde siguió escribiendo. El 20 de enero de 1813 muere a causa de las complicaciones de un resfriado.

#### IV. *Schwärmerei* y fanatismo

Regresemos ahora a evaluar lo que significa *Schwärmerei* y por qué he decidido traducirlo como *fanatismo*. Son numerosas las referencias a la devoción ferviente de nuestro autor y al menos J. G. Gruber, Heinrich Doering y Charles Elson, coinciden en el uso de esta palabra *Schwärmerei*. Ahora bien, el diccionario Duden enlista *Begeisterung, Enthusiasmus, Leidenschaft, Romantik, Überschwang*<sup>45</sup>, como sinónimos de esta palabra y como ejemplos de su uso apunta: *jemanden schwärmerisch verehren; etwas sehr gern mögen*,<sup>46</sup> lo cual, ciertamente, no equivale a fanatismo. Quizás el significado haya variado con el transcurso del tiempo, pero si consultamos el lexicón de los Grimm, encontraremos que *Schwärmer* al principio se refería a alguien, *der abweichende lehren des glaubens hegt und verkündet*,<sup>47</sup> pero dice también que en un sentido mundano y general significa: *irregeist, unruhiger mensch, fanatico, capogirlo, ghiribizzoso, fanatique, homme remuant*.

Es aún más interesante la definición que Heinrich August Pierer da de *Schwärmerei*:

*“Schwärmerei, diejenige Erhöhung u. Steigerung des Gefühlszustandes, vermöge deren bestimmten Gegenständen, Ansichten od. Zwecken ein übertriebener Werth beigelegt, jede nüchterne Beurtheilung ausgeschlossen, dadurch das ruhige Gleichgewicht der Gemüthslage gestört wird u. mit welcher, äußeren Hindernissen gegenüber, eine Neigung zu heftigen u. gewaltsamen Handlungen verbunden ist. Lebhaftige Erregbarkeit des Gefühls, Einseitigkeit der Bildung u. Mangel an praktischer Erfahrung begünstigen sie [...] nicht diese Hingabe an ein Ideal u. dieses Streben seiner Erreichung od. Realisirung ist an ihr verwerflich, sondern daß sie häufig ein falsches Ideal ergreift.*<sup>48</sup>

pues eso precisamente es Don Sylvio: una persona cuya educación es limitada y por eso pone un descomunal valor en aquello que excita su fantasía.

---

<sup>45</sup> *Éxtasis, entusiasmo, pasión, romanticismo, exuberancia.*

<sup>46</sup> “Venerar a alguien efusivamente, gustar bastante de algo”.

<sup>47</sup> “Que pregona y resguarda la doctrina desviada de la fe”.

<sup>48</sup> Aquel incremento y elevación del estado de ánimo, en virtud de los cuales se les atribuye un valor exagerado a ciertos objetos, opiniones u objetivos, y se excluye cualquier juicio sobrio a través del cual pueda perturbarse el calmo equilibrio del temperamento y con los cuales está vinculada una propensión por actos violentos e impetuosos en contra de los obstáculos externos. Lo favorecen una vivaz excitación de los sentimientos, una educación parcial y la falta de experiencia práctica. [...] No es reprochable esta devoción hacia un ideal y el esfuerzo para alcanzarlo o hacerlo realidad sino que, a menudo, se apropie de un ideal falso.

La palabra española *fanatismo* tiene el mismo origen que *Schwärmerei* y, en principio, el mismo significado. Según el diccionario de Corominas el término proviene del latín *fanaticus* y quiere decir ‘perteneciente al templo’, ‘servidor del templo’, ‘inspirado, exaltado, frenético’.<sup>49</sup> Esto mismo, como hemos visto, significa el vocablo alemán *Schwärmerei*. Adelung, en la entrada para *Fanatisch*, da *Schwärmer* como explicación y único sinónimo de dicho término. También se podría traducir como *fantasía*, que el maestro catalán define como ‘aparición, espectáculo, imagen’ o ‘imaginación’, o *entusiasmo*, que significa ‘arrobamiento, éxtasis’ y proviene de la palabra griega para ‘estar inspirado por la divinidad’; no obstante, creo que la palabra alemana en esa época tenía una connotación negativa y, asimismo, las palabras españolas ya no tienen ninguna implicación religiosa, mientras que *fanatismo* la mantiene. Además de todo esto, hay que trazar claramente una línea divisoria entre *Schwärmerei* y *Enthusiasmus*: *Schwärmerei* “is a passion caused by objects which either do not at all exist in nature, or at least are not such as they appear to the intoxicated mind. This, he [Wieland] says, is *fanaticism*”.<sup>50</sup>

El pequeño Christoph Martin creció en un ambiente pietista estricto; en la vida doméstica, su padre se esforzó cuidadosamente para infundir su religión en su hijo, cuyo espíritu se llenó de este pietismo. Imitó el modelo de su padre y en poco tiempo, los píos principios de éste derivaron, gracias a su extraordinaria fantasía, en una suerte de *Schwärmerei*.<sup>51</sup> Elson menciona incluso el carácter intolerante de su fe y utiliza el término “*fanaticism*”,<sup>52</sup> no obstante, también señala que su pensamiento sufrió un cambio en el momento en que empezó a profundizar en la filosofía de Shaftesbury,<sup>53</sup> Wieland entonces, de pietista fanático, gradualmente “se transforma en el librepensador escéptico, el admirador de la elegancia francesa, el hedonista que busca el gozo griego-pagano en la vida”.<sup>54</sup>

De esta manera, al considerar su vida en retrospectiva, Wieland encuentra oportuno escribir una obra en donde estuviera representada esta necesidad del entendimiento y encuentra

---

<sup>49</sup> Cf. ‘Fanático’ en Corominas, Joan. *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*.

<sup>50</sup> Wieland *apud* Elson p.128. El énfasis es mío.

<sup>51</sup> Gruber *op. cit.* p. 10

<sup>52</sup> *His early zeal for religion and piety was without the spirit of tolerance and had rather the nature of fanaticism*. Elson. *op. cit.* p.37

<sup>53</sup> *Ibid.* p. 16

<sup>54</sup> De Bopp, *op. cit.* p.7

en *El Quijote* el modelo para hacerlo y, como a Cervantes, las novelas de caballería le habían dado el material para poner en evidencia estos defectos, a Wieland *bot seine Zeit mit ihrer Begünstigung auch noch so widersinnig erfundener Feen-Mährchen Veranlassung, sie unter der Verkleidung des Feen-Glaubens darzustellen.*<sup>55</sup>

---

<sup>55</sup> “su época, con su fomento incluso para los Cuentos de Hadas más absurdos, le dio ocasión para presentarlos [los defectos] bajo el disfraz de la creencia en las hadas”. Gruber. *op. cit.* p. 365



## V. Concepciones estéticas de Wieland

Anthony Ashley Cooper, 3.er conde de Shaftesbury, “funda una filosofía en la que la estética no sólo forma parte del sistema, sino que constituye, propiamente, su clave. La cuestión acerca de la naturaleza de la verdad es inseparable, según él, de la cuestión acerca de la naturaleza de la belleza, pues ambas coinciden en su fundamento y en su principio último”.<sup>56</sup>

Para Shaftesbury, la prueba de verdad es el uso de la burla; así como el método cartesiano consiste en la duda, para el filósofo inglés lo es el ridículo, además es la mejor manera de diferenciar el entusiasmo del fanatismo. El ingenio debe tener la libertad de dirigirse hacia todas las cosas, incluidas las cuestiones divinas. Shaftesbury *employs the doctrine as a sort of antidote to exaggerated solemnity, unnecessary gravity and extravagant sobriety*.<sup>57</sup> Wieland retoma esta misma noción de ironía e ingenio, sabe que es el mejor remedio contra “los excesos de ambas [superstición y fanatismo], y con esta intención fue escrita la historia de Don Sylvio”.<sup>58</sup>

La educación en este sentido es necesaria para desarrollar las capacidades estéticas de cada individuo; esta es la lección de Don Sylvio. En realidad, la visión de Wieland en cuanto a una educación estética no difiere demasiado de la de los hermanos Schlegel (quienes habían injuriado y descalificado la obra de nuestro poeta) y otros románticos. Sucedió simplemente que *Die Zeit war da, wo sich die junge Generation auf der literarischen Bühne hervortun wollte. Um das zu erreichen, bedurfte es einiger "Opfer", über deren Leichen man sich den Weg ins Rampenlicht bahnen konnte*.<sup>59</sup>

Explico por qué considero similar los puntos de vista de Wieland y los Schlegel: “Donde la filosofía termina, la poesía debe de comenzar” dice Friedrich Schlegel y lamenta que los

---

<sup>56</sup> Cassirer *op. cit.* p. 175

<sup>57</sup> Elson *op. cit.* p.119

<sup>58</sup> *Die Ausschweifungen von beiden [Aberglaube und Schwärmerei], und in dieser Intention ist die Geschichte des Don Sylvio geschrieben* Gruber, *op. cit.* p.367

<sup>59</sup> “había llegado el tiempo en que la joven generación quería distinguirse en el escenario literario. Para lograrlo necesitaba algunas ‘víctimas’, sobre cuyos cadáveres se pudiera allanar el camino hacia el protagonismo”. Schmitt, *op. cit.* p. 641

filósofos se hayan quedado “a medio camino”.<sup>60</sup> Parece que desde que Platón desterró a los poetas del estado ideal, la filosofía ha menospreciado el valor que tiene la poesía y le ha impedido ser un instrumento más, junto a la Razón, del conocimiento. Conocimiento *universal, total y unitario* que, a final de cuentas, es al que aspira, el que anhela todo filósofo pues *Der Philosoph hat doch nur die Alternative, alles oder nichts wissen zu wollen*.<sup>61</sup>

La filosofía de la Edad Moderna, ya no toma en consideración el vínculo originario con la poesía. Sólo la razón, la filosofía sin poesía, alcanza, según los sabios modernos, la verdad. “La razón se afirmaba cerrándose y después, naturalmente ya no podía encontrar otra cosa que a sí misma”.<sup>62</sup> Según los románticos, la Modernidad es una época en clara decadencia. Es más, lo que en ella impera es la tiranía, la corrupción, la fragmentación y, en consecuencia la guerra y la destrucción. Este escenario decrepito, dicen, se debe al predominio absoluto de la razón humana. La razón antepone sus intereses legisladores y calculadores por encima de otras necesidades tan humanas como las emociones y las pasiones. La realidad, los fenómenos del entorno, deben de ser observados, analizados y justificados por métodos racionales: en la Edad Moderna la razón se autonombra como la única verdad, y son los individuos modernos quienes sufren las consecuencias de semejante autoafirmación: *Heraklit sagte, man lerne die Vernunft nicht durch Vielwisserei. Jetzt scheint es nötiger zu erinnern, daß man durch reine Vernunft allein noch nicht gelehrt werde*.<sup>63</sup>

Incluso Immanuel Kant, el paladín de la razón, reconoce este hecho. El filósofo de Königsberg escribe la tercera *Crítica* porque no había quedado satisfecho con las dos anteriores: por un lado, ha establecido que la experiencia posible para el hombre en el mundo fenoménico se rige por la ley de la causalidad; por el otro, que en el mundo nouménico (se refiere a las intuiciones intelectuales, en oposición a lo fenoménico que son intuiciones sensibles) prevalece la ley de la libertad; sin embargo, los dos estatutos se contraponen, como podemos apreciar en la conclusión de la *Crítica de la razón práctica: Zwei Dinge erfüllen*

---

<sup>60</sup> Friedrich Schlegel, *Athenäums-Fragmente*. 48 “Mit den größten Philosophen geht mirs, wie dem Plato mit den Spartanern. Er liebte und achtete sie unendlich, aber er klagt immer, daß sie überall auf halbem Wege stehn geblieben wären”.

<sup>61</sup> Schlegel, *op. cit.* Fragmento 164. “El filósofo sólo tiene la alternativa de querer saberlo todo o nada”.

<sup>62</sup> Zambrano, María. *Filosofía y poesía*. p.55

<sup>63</sup> Schlegel, *op. cit.* Fragmento 318 “Heráclito dijo: la razón no se aprende por medio de la polimatía. Ahora parece más necesario recordar que la razón pura no basta para instruirse”.

*das Gemüt mit immer neuer und zunehmenden Bewunderung und Ehrfurcht, je öfter und anhaltender sich das Nachdenken damit beschäftigt: Der bestirnte Himmel über mir, und das moralische Gesetz in mir.*<sup>64</sup> La esfera de lo sensible, entonces, se separa de la de lo inteligible y el ser humano queda hendido entre ambas.

En palabras de Schlegel "...los modernos hablan siempre de este mundo y del otro, como si hubiera más de uno. Aunque en verdad, para ellos la mayoría de cosas están tan aisladas y separadas como sus "este" y el "otro" mundos".<sup>65</sup> Para salvar el abismo entre estos dos mundos (las dos legislaciones kantianas), es necesario hallar un arreglo universal donde el ser humano reconozca su dignidad racional. Kant halla el punto de encuentro de necesidad y libertad en la idea de *finalidad sin fin*,<sup>66</sup> la cual es, de hecho el hilo conductor de la *Crítica del juicio*. Esta *finalidad sin fin* se refiere a un estado de contemplación estética, que se da (aunque no exclusivamente) en el Arte. Aunque no haya vía alguna para demostrar por medio de los conceptos del entendimiento que en el mundo fenoménico se realiza la ley de la libertad, el hombre, según Kant, ha de juzgarlo como si la hubiera. En la *Crítica del juicio*, Kant enfatiza la imposibilidad de juzgar la belleza de acuerdo con una regla externa.

La crítica schlegeliana al primer principio de la filosofía está anclada en el sentido de inasibilidad de lo absoluto o incondicionado. Como Novalis lo expone en el primero de sus fragmentos *Blütenstaub: Wir suchen überall das Unbedingte, und finden immer nur Dinge*.<sup>67</sup> De cualquier modo, la tarea de la filosofía no consiste en buscar y encontrar un primer principio que sea universalmente válido sino comprometerse con un proceso esencialmente coherente de progresión y aproximación.

La visión poética percibe e incorpora el caos. La ciencia de la Ilustración es una imperdonable reducción estática del todo multifacético y dinámico. En *Heinrich von Ofterdingen*, la visión mediada de la ciencia ilustrada, así como el ojo que disecciona con la

---

<sup>64</sup> "Dos cosas colman el ánimo con admiración y reverencia siempre nueva y creciente en la medida en que el pensamiento se ocupa de ellas con mayor frecuencia y constancia: el cielo estrellado sobre mí y la ley moral dentro de mí".

<sup>65</sup> Schlegel, *op. cit.* Fragmento 55 del *Athenaeum*. "Bei den Neuern redet man immer von dieser und jener Welt, als ob es mehr als eine Welt gäbe. Aber freilich ist bei ihnen auch das meiste so isoliert und getrennt wie ihre Diese und Jene Welt".

<sup>66</sup> Immanuel Kant, *Kritik der Urteilskraft*.

<sup>67</sup> Novalis, *Aphorismen*. "Por doquier buscamos lo absoluto y siempre encontramos únicamente objetos".

ayuda de microscopios y telescopios, es reemplazada por la observación directa del ojo sobre la rica diversidad de la naturaleza.

La filosofía nace de la poesía, se mueve más allá de la razón ordenadora y abarca todas las antinomias de la vida. La multiplicidad puede ser fundida por el poeta que es consciente del caos que subyace en la creación. Fluyen juntos la visión interna y externa, percepción y objeto, lo real y lo ideal, lo maravilloso y lo extraordinario. No se debería dejar al margen de la ciencia a los fenómenos caóticos y desordenados: *Wenn nicht mehr Zahlen und Figuren, Sind Schlüssel aller Kreaturen [...]*<sup>68</sup>

Lo que el filósofo persigue lo tiene el poeta, todo lo que aparecía ante sí, a sus sentidos (imaginación, fantasía) todo era posible. La poesía persigue la heterogeneidad la multiplicidad. La filosofía busca el ser, la unidad, pero a causa de definir las cosas (decir qué es) rompe la unidad primigenia, separando el ser del no ser. La poesía no es algo conceptual, del pensamiento, es algo donde todo, incluso lo *fantasmagórico o lo fantástico*, tiene derecho a ser.

El poeta ve, escucha y siente todo, pero no trata de asir lo que percibe por medio de la razón. Tiene algo que no comprende pero que puede expresar, que puede transmitir, incluso sin saber lo que dice. Porque “se puede afirmar que un rasgo característico del genio poético es saber mucho más de lo que sabe que sabe”.<sup>69</sup> El poeta nada busca, encuentra todo “le basta con hacer poesía para existir; es la forma más pura de realización de la esencia humana”<sup>70</sup> expresa lo inefable, por encima de la dicotomía del ser-no ser.

En el Romanticismo, como nunca antes desde aquella vieja escisión hubo un gran esfuerzo por reconciliar esas dos actividades fundamentales para el ser humano, las cuales, en un principio, eran una y la misma cosa (al menos es lo que afirmaban los poetas románticos, pues, como vemos, no es el único ni el primer caso). “Donde la filosofía termina, la poesía debe de comenzar”. La poesía debe de continuar el esfuerzo del hombre por tener un conocimiento *universal y progresivo*, por un conocimiento inmediato que complemente la mediatez de la razón. “*Die ganze Geschichte der modernen Poesie ist ein fortlaufender*

---

<sup>68</sup> Novalis. *Heinrich von Ofterdingen*. “Cuando cifras y figuras no sean más la clave de todas las creaturas”.

<sup>69</sup> Schlegel, A. W. *Athenaeums Fragmente* 172 “*Man kann sagen, daß es ein charakteristisches Kennzeichen des dichtenden Genies ist, viel mehr zu wissen, als es weiß, daß es weiß*”.

<sup>70</sup> Zambrano, *op. cit.* p. 84

*Kommentar zu dem kurzen Text der Philosophie: Alle Kunst soll Wissenschaft, und alle Wissenschaft soll Kunst werden; Poesie und Philosophie sollen vereinigt sein.*<sup>71</sup>

Wieland, por influencia de Shaftesbury, quien enfatiza los poderes creadores del ser humano pues estos reflejan la armonía *absoluta* de la Naturaleza, sí propone una filosofía tal, que una la Razón con la experiencia estética, es decir, que una la poesía con la filosofía y las mantenga en sano equilibrio, alejada de los radicalismos románticos. Sin embargo, *[d]ie Rechtfertigung der Fantasiewelt schon als Verweis auf die Romantik gesehen werden kann*,<sup>72</sup> después de todo, la búsqueda de una mariposa azul no es tan distinta de la de una “flor azul”.

---

<sup>71</sup> Schlegel, F. *Lyceums-Fragmente* 115. “La historia completa de la poesía moderna es un comentario ininterrumpido al pequeño texto de la filosofía: todo arte ha de transformarse en ciencia y toda ciencia en arte; poesía y filosofía han de estar unidas”.

<sup>72</sup> “La justificación del mundo de la fantasía bien puede ser visto como un vínculo con el Romanticismo”. Marcus Puknatis, *Die Funktion der Märchen in Wielands “Don Sylvio”*. p.13

## VI. ‘Maravillosa’ cura de Don Sylvio

La novela en cuestión, *Las aventuras de Don Sylvio de Rosalva*, aunque inspirada en *El Quijote*, tiene mucho más que ver con *Les Contes de Fees* franceses y con los *Märchen* alemanes que con las novelas de caballería o el mismo *Quijote* o el *Don Gil Blas de Santillana* de Alain-René Lesage (de donde Wieland toma prestados los nombres de los personajes y de la que, en cierta manera, *El Don Sylvio* es una secuela, pues hace descender dos de los protagonistas del famoso pícaro). *La historia del príncipe Biribínker* (una historia dentro de la historia del *Don Sylvio*, a la manera cervantina) es citado como el primer *Kunstmärchen* de la Historia<sup>73</sup>, pues es un autor quien firma el texto. La elección por parte de Wieland de este género literario no es ninguna casualidad, pues los cuentos de hadas se convirtieron en uno de los medios preferidos por las grandes mentes de la época para transmitir sus enseñanzas o moralejas, “Voltaire, Montesquieu o Rousseau, [...] embelesados con la posibilidad de transmitir alguna moraleja, usaron el género para sus enseñanzas filosóficas”;<sup>74</sup> además se trata de un género que se “auto-parodiaba”,<sup>75</sup> esto es, precisamente, *Las aventuras de Don Sylvio de Rosalva*, una parodia que se vale de los convencionalismos y los clisés de los cuentos de hadas para exhibir y ridiculizar los defectos e ineptitudes de la sociedad de la época e inclusive los suyos propios.

Don Sylvio es un joven (a diferencia del hidalgo manchego, que se acercaba a los cincuenta años de edad), quien quedó huérfano a muy temprana edad, por lo cual su tía se hizo cargo de él y de su hermana. Además, el joven señor tenía “una sensibilidad extraordinaria y una fuerte disposición hacia la ternura vinculada inmediatamente con ella”<sup>76</sup> y “de esta manera, el mundo poético y encantado se introdujo en su cerebro y desplazó al mundo real”. Así pues, Don Sylvio cree vivir en el mundo encantado de las hadas (y esto una de las pocas cosas que tiene en común con el caballero de la triste figura, salvo que aquél cree ser un caballero errante), imagina que un hada maligna lo acecha y que ha tomado la figura de su tía para causar su perjuicio; entonces decide huir y en su evasión, mientras él y Pedrillo, su inseparable compañero, están en el bosque, encuentra el retrato de una joven

---

<sup>73</sup> Cf. Mónica Steenbock, “...de mitos y cuentos de hadas” en *Anuario de Letras Modernas*, Vol. 15 2009.

<sup>74</sup> *Ibid.*, p. 30

<sup>75</sup> *Ibid.*

<sup>76</sup> Los entrecomillados que no tienen referencia corresponden a mi traducción de la novela que aquí se presenta.

mujer. Nuestro héroe se enamora perdidamente del modelo de dicho retrato, pero cree que está bajo el hechizo del mismo ser maléfico que él y que ha sido convertida en una mariposa azul. Luego, con el fin de liberar a su amada del hechizo, se inmiscuye en numerosas y divertidas aventuras. En una de ellas pierde el querido retrato y, en su búsqueda, nuestros aventureros llegan a un castillo, el cual creen que es un palacio de hadas. El castillo es propiedad de una hermosa mujer de la que Don Sylvio se enamora pero cree que es la misma persona representada en el retrato. Ante su presencia, la imaginación de nuestro héroe, “incapaz de concebir nada más perfecto que el objeto que tenía ante él, estaba desprovista de todos sus poderes anteriores y sólo servía para hacer absoluta la victoria de su sensibilidad”. Esta mujer, llamada Doña Felicia, correspondía a los sentimientos de Don Sylvio pero la “extravagante imaginación” de éste podría ser un impedimento para consumir su amor; de tal modo, creyeron conveniente corregir su mente de un único defecto: “una especie de fanatismo, el cual había cobrado un impulso bastante extraño por causas accidentales”. La fórmula para sanar su mente es un medio “decididamente homeopático: contar un cuento de hadas tan exageradamente fantástico que lo cure de una vez por todas”.<sup>77</sup> Al final, Don Gabriel, un *filósofo*, inventa un cuento de hadas tan extravagante y disparatado para desterrar de su mente toda creencia en hadas y seres fantásticos. Don Sylvio, empero, se resiste con tenacidad. Es hasta que Don Eugenio le declara que la persona del retrato no es su hermana, Doña Felicia, sino la abuela de ambos, que la defensa de nuestro héroe pierde todos sus bríos, pues ya no tenía “nada razonable y fundamentado que decir, de manera que poco a poco se fue quedando callado”. Así pues, gracias a la *Historia del príncipe Biribínker*, en la que lo absurdo de los cuentos de hadas es llevado hasta el extremo, y al amor que le inspiró la contemplación de la bella Felicia, Don Sylvio es curado de su fanatismo, plasmar lo cual era la única intención de Wieland al escribir esta novela: “Hemos llegado ahora, querido lector, a un punto donde la historia de nuestro héroe deja de ser fantástica, o bien, donde empieza a tomar la dirección común de los acontecimientos humanos y donde también deja de ser adecuada a los propósitos que teníamos para esta obra”; “a su debido tiempo incluso llegará a ser sabio”, nos dice, pero ya no nos cuenta cómo pues ese no era el propósito de esta novela.

---

<sup>77</sup> Steenbock, *op. cit.* p. 33

Cuando Don Gabriel le cuenta la historia de Biribínker Don Sylvio aprende que hay objetos coherentes consigo mismos, que tienen una lógica interna aunque no correspondan a los objetos del mundo empírico y que esto no los hace menos verdaderos. Cuando es obligado a confrontar el retrato no considera que haya una separación absoluta entre éste y el original sino que era “un leve pre-sentimiento, sólo una pobre sombra del amor que la imagen original habría de infundirle”. No obstante, percibió a su amada a través del retrato y es este amor el que lo lleva a encontrar a Doña Felicia, el retrato siempre será la fuente primera de dicho sentimiento. Las representaciones artísticas (como el retrato o el cuento artístico *Biribínker*) nos llevan también al conocimiento a través de una experiencia inmediata, por lo tanto, la imaginación, la fantasía, no carece de Razón pues “aquello que aparentemente es ficticio se convierte, a través de la vivencia estética profunda, en una realidad”.<sup>78</sup>

---

<sup>78</sup> *Ibid.*, p. 34



## VII. Conclusión

Como hemos visto, “para Wieland, los *Kunstmärchen* tienen una función pedagógica que consiste en acercar al hombre a las maravillas de la Naturaleza que, para él, como habíamos dicho con anterioridad, es lo verdaderamente milagroso”.<sup>79</sup> La lucha no es contra los cuentos de hadas sino contra el fanatismo, la razón sí está peleada con el fanatismo, pero no con la fantasía, “el espíritu filosófico no debe figurarse superior a las dotes de la intuición y de la fantasía; tiene que impregnarse de ellas y equilibrarlas con las dotes del juicio y de la deducción. De una semejante armonía surgen la perfección y la compacta integridad del sistema filosófico; y de ella deriva también la más alta encarnación individual del espíritu filosófico”.<sup>80</sup>

La novela nos muestra los “peligros” en que fácilmente se puede caer si uno es presa del *fanatismo*; es una sátira en la que Wieland se burla incluso de sí mismo y de sus tempranas ideas pietistas, de hecho, en ella se puede ver *eine Kritik am schwärmerischen Pietismus, eine Abrechnung mit einer zur Zeit der Niederschrift des Werkes kaum abgeschlossenen Phase im Leben Wielands*.<sup>81</sup>

El sentido pedagógico de esta obra es incuestionable y, como uno de los autores más representativos de la *Aufklärung*, Wieland no podía dejar de poner a la razón en el lugar principal de esta historia. Si, según Kant, *Aufklärung ist der Ausgang des Menschen aus seiner selbst verschuldeten Unmündigkeit. Unmündigkeit ist das Unvermögen, sich seines Verstandes ohne Leitung eines anderen zu bedienen*,<sup>82</sup> entonces esta obra es un excelente ejemplo de cómo un individuo puede, a través de la razón, salir de ese estado y decidir por sí mismo su destino de acuerdo con las leyes de la *Naturaleza*.

---

<sup>79</sup> *Ibid.*

<sup>80</sup> Cassirer, *op. cit.* p. 383

<sup>81</sup> “una crítica al pietismo fanático, un ajuste de cuentas con una fase en la vida de Wieland, que en el momento de redactar la obra apenas había concluido”. Sven-Aage Joergensen, *Nachwort*, en Wieland, Christoph Martin. *Der Sieg der Natur über die Schwärmerie oder Die Abenteuer des Don Sylvio von Rosalva*, p.518

<sup>82</sup> “Ilustración es la salida del ser humano de su inmadurez, de la cual él mismo es culpable. Inmadurez es la incapacidad de servirse de su propio entendimiento sin la guía de alguien más”. Kant, Immanuel. *Beantwortung der Frage: Was ist Aufklärung?*

# La victoria de la Naturaleza sobre el fanatismo, o las aventuras de don Sylvio de Rosalva.

Una historia donde todo lo fantástico concluye de forma natural.



Ilustración de la primera edición (1764) de *Las aventuras de Don Sylvio de Rosalva*. Facsímil disponible en: [https://archive.org/details/bub\\_gb\\_SYsNAAAAQAAJ](https://archive.org/details/bub_gb_SYsNAAAAQAAJ)

## Nachbericht des Herausgebers,

*welcher aus Versehen des Abschreibers zu einem Vorberichte gemacht worden.*

Ich muß es dem guten Willen der Leser überlassen, ob sie glauben wollen oder nicht, daß dieses Buch den Don Ramiro von Z\*\*\*, der einige Jahre Gesandtschafts-Secretarius bey einem bekannten Spanischen Minister an einem deutschen Hofe gewesen, zum Verfasser habe. Ich meines Orts gestehe, daß ich die spanische Handschrift nicht selbst in Händen gehabt; allein mein Freund, der Herr Uebersetzer, erzählt mir in einem Schreiben, worinn er mir aufträgt, die Ausgabe dieses Werks zu besorgen, eine so umständliche und wohlzusammen hangende Geschichte der besagten Handschrift und ihrer seltsamen Schicksale, der Ursachen warum, ungeachtet des günstigen Urtheils, so der Erzbischoff von T\*\*\* davon gefällt, dieselbe in Spanien niemalsen zum Druck gelangen können, und auf was Art sie, vor einigen Jahren in seine Hände gekommen; daß ich mir die Mühe nicht geben mag, an der Wahrheit seiner Erzählung zu zweifeln. Er versichert mich, daß alle diese und noch viele andre sehr merkwürdige Anekdoten, dieses Buch betreffend, in einer weitläuffigen Zuschrift enthalten seyen, welche Don Ramiro an seinen Gönner, den berühmten Minister Don *Richard von W\*\*\** gerichtet habe, und die er dem Leser nicht mißgönnt haben würde, wenn er nicht durch viele eingefallene Geschäfte an Uebersetzung derselben wäre gehindert worden.

Ich lasse alles dieses an seinen Ort gestellt seyn. Was ich gewiß sagen kan, ist, daß mich Don *Sylvio von Rosalva* so sehr belustiget hat als irgend ein Buch von dieser Art, und daß ich bey Durchlesung des Manuscripts so oft und so herzlich lachen mußte, daß meine Frau, welche wußte, daß ich allein in meinem Cabinete war, endlich in voller Bestürzung herbey gelauffen kam, und mich fragte, was mir fehle;

## Epílogo del editor,

*que por descuido del copista, se convirtió en prólogo<sup>1</sup>*

Debo dejar a la buena voluntad del lector la decisión de creer o no que este libro tiene por autor a Don Ramiro de Z\*\*\*, quien durante algunos años fue el secretario de un conocido ministro español y legado en una corte alemana. Yo, por mi parte, reconozco que nunca tuve el manuscrito español entre mis manos; sin embargo, mi amigo, el señor traductor, en un escrito por el cual me encargaba conseguir que esta obra fuese editada, me contó detallada y coherentemente la historia de dicho manuscrito y su extraño destino, de las causas por las que, a pesar del juicio favorable que emitiera el arzobispo de T\*\*\*, nunca pudiera ser publicado por una imprenta española, y de cómo hace algunos años había llegado el documento a sus manos; de manera tal que no me pude atrever a dudar de la veracidad de su relato ni me esforcé mucho en hacerlo. Me aseguró que todas estas y otras curiosas anécdotas referentes al libro estaban contenidas en una extensa carta que Don Ramiro había dirigido a su mecenas, el famoso ministro Don *Richard von W\*\*\**, y que de buena gana habría compartido con el lector si las muchas dificultades que le ocurrieron en la traducción no le hubieran impedido sacarla a la luz.

Dejo todo esto en el lugar que le corresponde. Lo que puedo decir con toda seguridad es que *Don Sylvio de Rosalva* me ha divertido tanto como cualquier libro de este tipo y que, a lo largo de la lectura del manuscrito, me reí tan a menudo y tan cordialmente, que mi esposa, quien sabía que me encontraba solo en mi gabinete, terminaba por entrar en él llena de consternación y me preguntaba qué me pasaba.

---

<sup>1</sup> En la edición de 1772 Wieland omite el prólogo; en cambio, escribe una Nota al Lector, la cual dice: “La comparación más fugaz de esta nueva edición de Don Sylvio de Rosalva con la primera convencerá al lector, mejor que el más detallado prólogo, de que tanto el autor como el editor se han esmerado en hacer este libro digno de la favorable recepción que ya ha recibido en su forma primera e imperfecta. Decir más sería innecesario. Son esfuerzos vanos todo lo que el autor pueda decir de sus buenas intenciones, de la sabiduría de sus medios y para recomendación de su libro o defensa del mismo frente a Zoilo; su obra debe hablar por sí misma, ninguna apología puede hacerla buena si es mala y su crítica puede dañarla si es buena. Aún no alcanza la perfección ninguna obra que haya surgido de la cabeza o de la mano de un mortal. Todo lo que el cielo nos exige, según dice Hesíodo, es de acuerdo a nuestras capacidades, ¿cómo podrían los seres humanos exigir más?

Se ha suprimido el prólogo de la primera edición porque contiene en gran medida referencias a un lugar y tiempo que ya no existe. El lector no pierde nada con ello. Por el contrario, aquellos que no son tan avezados en la historia de los acontecimientos que nunca han acontecido, en particular los cuentos de hadas, como Don Sylvio y su historiador, ganarán con las anotaciones a través de las cuales esperamos haber hecho el texto más comprensible y entretenido”. Para referirnos a esta edición en lo subsecuente utilizaremos la abreviatura: DS 1772. En la de 1795 (DS 1795) desaparece también la nota.

denn sie besorgte in der That, ich möchte närrisch geworden seyn, eine Besorgniß, womit sie, ich gestehe es, meinem Verstande eben keine Ehre anthat. Meine Frau, die eine gute Art von einem Haußweibe ist, und sich ihre Augen eben nicht mit vielem Lesen verderbt, hat, wenn sie gleich kein gelehrtes Frauenzimmer ist, doch so viel Vernunft, daß sie weißt, wenn man lachen und wenn man weinen muß. Ich bat sie also, sie möchte sich zu mir setzen, und da laß ich ihr das Capitel vor, wobey sie mich so laut lachen gehört hatte; ich war noch nicht bis in die Mitte gekommen, so fand sie die Einfälle des *Pedrillo* so schnackisch, daß sie auch zu lachen anfieng, und weil sie die Gewohnheit an sich hat, daß sie nicht wieder aufhören kan, wenn der Anfang einmal gemacht ist, so lachte sie so lang und viel, daß ich selbst auch wieder darein kam, und vor Lachen nicht mehr fortkommen konnte; denn das Lachen ist, wie man weißt, so ansteckend wie das Gähnen. Mein Schreiber wollte eben gewisse Acten in meinem Zimmer holen, wie wir im besten Lachen waren; weil er nun eine gar feyerliche, sauertöpfische Art von einem Kerl ist, so blieb er, bey unserm Anblick, mit der Feder hinterm Ohr in der Thüre stehen, und machte eine Mine gegen uns, als ob er dächte, wir wären dem Tollhause entloffen. Ich sagte ihm warum es zu thun sey, und ersuchte ihn nur ein wenig da zu bleiben und zuzuhören; ich las fort, und wurde alle Augenblick durch das Kichern meiner Frau und mein eigenes Lachen unterbrochen; Anfangs hielt sich mein Herr vom Dintenfaß so gut, daß es nicht besser seyn konnte; er machte ein paar Augen wie ein Cato, und veränderte nicht die kleinste von den Falten, in die er sein Gesicht alle Morgen zu legen pflegt, ungeachtet etliche Stellen kamen, bey denen ich und meine Frau uns beynahe aus dem Athem lachten; allein endlich triumphirte doch *Pedrillo* über seine stoische Unbeweglichkeit, und eine gewisse Stelle, auf die ich im Lesen kam, wirkte mit einem solchen Nachdruck auf sein Zwerchfell, daß er in ein wieherndes Gelächter ausbrach, welches desto lauter erschallte, je mehr er sich bemühet hatte es zurück zu halten; das Stuben-Mensch, die indessen auch an die Thüre gekommen war, machte die vierte Stimme in diesem *Sardonischen* Concerte, und da der Lerm, den wir machten, in kurzem auch die Köchin, und Hanß, den Haußknecht, herbey zog, so wurde durch diese neue Verstärkung der Effect unsrer wiehernden Symphonie so heftig, daß die Leute auf der Strasse stehen blieben und mit zu lachen anfiengen, ohne daß sie wußten warum? Kurz, es lag nur an mir alle meine Nachbarn mit ins Spiel zu bringen, und wer weißt, ob das Gelächter sich nicht von Gasse zu Gasse fortgewälzt und endlich die ganze Stadt samt den Vorstädten in Erschütterung gesetzt hätte, wenn ich nicht so klug gewesen wäre, mein Manuscript wegzulegen, mein Gesinde wegzuschelten, und meine Frau auf ein anders Capitel zu bringen.

En realidad le preocupaba que pudiera volverme loco; preocupación que, lo reconozco, no le procura honor alguno a mi entendimiento. Mi esposa es un buen ejemplo de ama de casa y no se arruina los ojos leyendo mucho y, aunque no es ninguna dama educada, es tan razonable que sabe cuándo hay que reír y cuándo hay que llorar. Le pedí que se sentara conmigo y entonces le leí aquel capítulo que me hizo reír tan escandalosamente. No había llegado siquiera a la mitad cuando también ella empezó a reírse por encontrar las ocurrencias de *Pedrillo* tan locuaces y, como tenía la costumbre de no poder parar una vez que comenzaba, me contagió la risa y no pude continuar mi lectura, pues la risa es, como todos saben, tan contagiosa como los bostezos. Mi escribano, un tipo muy ceremonioso y gruñón, quería recoger ciertas actas de mi habitación, pero al vernos mientras nos carcajeábamos se quedó, con la pluma detrás de la oreja, parado en la puerta y nos hizo una mueca como si pensara que habíamos escapado del manicomio. Le conté por qué estábamos leyendo, le pedí que se quedara y escuchara un poco; seguí leyendo aunque las risitas de mi esposa y mis propias risotadas me interrumpían a cada momento. Al principio, mi Señor del Tintero se comportó tan bien que no podría haberlo hecho mejor, puso los ojos como un Cato<sup>2</sup> y no movió ni la más pequeña arruga de las que todas las mañanas solían aparecerle en el rostro a pesar de que después vinieron algunos pasajes en los que mi mujer y yo nos reímos hasta casi quedar sin aliento. Al final, *Pedrillo* triunfó sobre su inmovilidad estoica, pues cierto pasaje que leí generó tal presión en el diafragma del escriba, que éste no pudo evitar estallar en sonoras carcajadas, las cuales, entre más ruidosas eran, más se esforzaba por contenerlas. Mientras tanto, la camarera también había llegado a la puerta y cantó la cuarta voz en este concierto sardónico; debido al ruido que hicimos vinieron poco después la cocinera y Hanss, el siervo doméstico, de tal manera que reforzaron el efecto de nuestra sinfonía de carcajadas y lo hicieron de modo tan intenso que la gente en la calle se detuvo y comenzó a reír sin saber por qué. En suma, dependía de mí hacer a mis vecinos partícipes del juego y quién sabe si las risas no se hubieran extendido de calle en calle y, finalmente, sacudido toda la ciudad y sus alrededores si yo no hubiera tenido la astucia de apartar mi manuscrito, despachar a mis sirvientes y leer a mi mujer otro capítulo.

---

<sup>2</sup> Ya en la literatura antigua, un hombre serio y austero podía ser llamado Catón. El representante más sobresaliente de esta virtud fue Marco Porcio Catón (234 – 149 a. C.) “Al principio no tuvo por tercer nombre el de Catón, sino el de Prisco; pero luego por aquella dote en que sobresalía obtuvo el apellido de Catón, porque llaman Catón los Romanos al hombre precavido”. Plutarco, *Vida de Catón el mayor*, 1,1. Trad. Antonio Ranz Romanillos.

Ich bitte den geneigten Leser um Verzeihung, daß ich so frey gewesen bin, ihn mit solchen Kleinigkeiten aufzuhalten; ich weiß selbst nicht wie es gekommen ist, daß ich mich so vergessen habe; denn ich kenne die Ehrerbietung sonst ganz wohl, die ein Vorredner dem hochansehnlichen Publico schuldig ist, und ich wollte in der That nur sagen, wie gute Hofnung ich habe, daß Don *Sylvio* und sein getreuer *Pedrillo* nicht wenig beytragen werden, der Hypochondrie und dem *Spleen* Einhalt zu thun, welche, wie ich höre, aus England nach Frankreich, und von den Franzosen, (die nun schon einmal dazu bestimmt sind, uns ihre Galanterien anzuhängen) seit einiger Zeit auch zu uns Deutschen herüber gekommen seyn, und sonderlich unter den Damen und jungen Herren bereits starke Progressen gemacht haben sollen.

Weil man aber doch aufrichtig seyn, und das eine sagen muß wie das andre, so kan ich nicht bergen, daß ich einen gewissen *Papefiguier* kenne, der dieses Buch in einem ganz andern Lichte betrachtet, und an dem es in der That nicht liegt, daß es nicht, als ein kleines Ungeheuer in der Geburt erstickt worden. Er ist eine Art von einem *Petriner*, der, Verstands halben gewiß keine Ketzerey erfinden wird, aber dagegen zum Ersatz einer von den eigensinnigsten Köpfen in der Christenheit. Er geht schon seit dem vorletzten Jubel-Jahr dienstlos herum, und lebt indessen, bis der *Jansenismus*, wie er hoft, durch ein allgemeines Concilium eingeführt seyn wird, von der Gutherzigkeit der Christen und vom Nachtschiff des benachbarten Adels. Denn er ist ein erklärter bockbeiniger Janseniste, und das ist eben die Quelle seines Unglücks. Allein er hat, wie gesagt, den Muth noch nicht verlohren, daß seine Parthey, die Oberhand gewinnen werde, und er sieht den Fall der Jesuiten in Frankreich als einen glücklichen Vorboten an, daß der Untergang des grossen Drachen vor der Thüre sey, welcher bisher, wie er sagt, die ganze Welt verführt habe. Dieser ehrliche Mann, der sich zuweilen zum Mittagessen bey mir einlädt, kam neulich in mein Zimmer zu einer Zeit, da ich eben meiner Geschäfte wegen keine Acht geben konnte. Er durchnisterte also indessen mein Papiere, und da kam er, zum Unglück auf das Manuscript des Don *Sylvio*. Ich dachte gleich, daß es Händel absetzen werde, und ich betrog mich nicht; er hatte kaum eine Viertelstunde darinn herum geblättert, so warf er es wieder auf den Tisch, und gerieth in einen so heftigen Eifer über ein so gottloses und gefährliches Buch, daß ich Gewalt brauchen mußte um ihn zu verhindern, daß er es nicht auf der Stelle ins Camin warf.

Ruego al benévolo lector me perdone el tomarme la libertad de retenerlo con tantas pequeñeces. Yo mismo no sé cómo es que he podido propasarme, pues sé muy bien la deferencia que un prologuista debe a un público tan respetable y, de hecho, sólo quise decir cuánta esperanza tengo de que Don Sylvio y su fiel Pedrillo contribuyan a poner coto a la hipocondría y al *Spleen*<sup>3</sup> que vienen, según se dice, de Inglaterra, y de Francia y los franceses (quienes de nuevo están determinados a colgar de nosotros su galantería), y que desde hace tiempo han llegado a nosotros los alemanes y ya han hecho estragos considerables, especialmente entre las damas y los varones jóvenes.

Puesto que debo ser honesto y decir tanto una cosa como la otra, no puedo esconder que conozco a cierto *Papefiguier*<sup>4</sup> que ve este libro bajo una luz completamente diferente y, de hecho, no se debe a él que esta obra no fuera estrangulada al nacer como un pequeño monstruo. Este tipo es una especie de *Petrino*<sup>5</sup>, quien con medio entendimiento seguramente no inventará una herejía, pero, en compensación, es una de las cabezas más testarudas de la cristiandad. Desde el año jubilar antepasado deambula ocioso, mientras vive del bondadoso corazón de los cristianos y de los postres de la nobleza vecina, hasta que el jansenismo<sup>6</sup>, según espera, sea instaurado por un concilio ecuménico. Pues él es un terco jansenista declarado y esa es la fuente de su desdicha. No ha perdido, empero, la creencia de que su partido se impondrá y considera la caída de los jesuitas en Francia<sup>7</sup> como una señal feliz de que está en puerta el ocaso del gran dragón<sup>8</sup>, quien hasta ahora, como dice, ha seducido a todo el mundo. Este honorable hombre, que en ocasiones era invitado a comer conmigo, entró el otro día en mi habitación, en un momento en que yo, debido a mis ocupaciones, no podía estar atento. Entre tanto, revolvió y husmeó en mis papeles y entonces, por desgracia, dio con el manuscrito de Don Sylvio. Inmediatamente pensé que habría un altercado y no me equivoqué: apenas lo había hojeado un cuarto de hora cuando lo arrojó de nuevo sobre la mesa y se enfureció tanto por este peligroso e impío libro, que me fue menester utilizar la fuerza para impedir que lo arrojara al fuego en ese mismo instante.

---

<sup>3</sup> Locura, fijación.

<sup>4</sup> Alguien que le señala los higos al Papa y se burla de él con un gesto obscuro. Cf. *La vie de Gargantua et de Pantagruel*, Libro 4 Cap. XLV, de Rabelais.

<sup>5</sup> En los primeros días del Cristianismo, seguidor de Pedro, en oposición a Pablo.

<sup>6</sup> El teólogo neerlandés y obispo de Ypres, Cornelio Jansen, defendía apoyándose en San Agustín una doctrina de la Gracia Divina diferente de la católica y propugnaba por una severa reforma moral que tuvo muchos adeptos, principalmente en Francia, entre ellos Pascal y Racine.

<sup>7</sup> La Compañía de Jesús fue suprimida en Francia en 1764 y disuelta por el Papa en 1774.

<sup>8</sup> Cf. *Apocalipsis* 12, 13.



Er wollte sich nicht ausreden lassen, daß die Abenteuer des Don Sylvio eine Allegorie oder *Parabola* sey, wie er es hieß, deren geheimer Sinn und Endzweck auf nichts geringers als auf den Umsturz des Glaubens, des Evangelii des Pater *Quesnell* und der Wunder des Herrn von *Paris* abgesehen sey. Mit einem Wort, er machte einen solchen Lermen, daß er mich, als einen Layen, der seiner eignen Einsicht in dergleichen Sachen nicht trauen darf, endlich selbst ungewiß machte, ob ich gleich bey Durchlesung des Manuscripts nicht das mindeste gefunden hatte, das mir die Absichten des Verfassers hätte verdächtig machen können. Weil ich nun als der erbettene Herausgeber dieses Buchs, den sichersten Weg gehen, und gewiß wissen wollte, woran ich wäre, so communicirte ich das Manuscript einem angesehenen Geistlichen, welcher dermalen Dechant zu \*\*\* ist und bey jedermann den Namen eines der gelehrtesten und frömmsten Priester in unsrer ganzen Revier hat, und bat ihn, er möchte mir seine Gedanken davon offenherzig entdecken, indem ich sehr ungleiche Urtheile darüber hätte fällen hören. Dieser rechtschaffene Mann schrieb mir zurück: »er hätte den Don Sylvio nicht ohne Vergnügen durchlesen, ob er gleich gestehe, daß ohne einen besondern Beruf diese Art von Lectur einem Mann von seinem Stande nicht sonderlich anständig sey, er vermüthe sehr, daß der Verfasser kaum eine andre Absicht gehabt habe als sich und seinen Lesern eine Kurzweil zu machen, eine Absicht, die an sich selbst und in ihrer gehörigen Maaße und Einschränkung nicht verwerflich sey; die Thorheiten der Menschen, ihre Vorurtheile und irrige Meynungen, und die Ausschweifungen ihrer Einbildungskraft und ihrer Leidenschaften zu verspotten, sey nicht nur erlaubt sondern so gar nützlich; und wenn in einem Buch, das mehr zur Belustigung als zum Unterricht geschrieben sey, und worinn guter Humor und scherzende Satyre herrsche, der scherzhafte Ton selbst über ernsthaftere Gegenstände ausgedehnt werde, so sey auch dieses so lange die Schranken der Anständigkeit nicht überschritten werden, ganz wohl zu dulden, indem die Wahrheit ein jedes Licht vertragen könne, und das Lächerliche niemals an der Wahrheit selbst haften, sondern vielmehr bloß dazu diene, die falschen Zusätze, womit sie in den Köpfen der Menschen vermengt werde, von ihr abzuschneiden; und wenn auch, im übrigen, die Absicht des Verfassers gewesen wäre in der Person des *Don Sylvio* die *Schwärmerey*, und in *Pedrillo* den *Aberglauben* und die *Leichtgläubigkeit* des Pöbels, und überhaupt dasjenige, was *Juvenal VETERES AVIAS* nenne, in ein lächerliches Licht zu stellen, so würde er der Religion dadurch vielmehr einen Dienst als den geringsten Abbruch gethan haben;

No quería dejarse convencer de que las *Aventuras de Don Sylvio* no eran una alegoría o una parábola, como las llamó, y cuya finalidad y sentido oculto era nada menos que derribar la fe y el evangelio del padre Quesnell<sup>9</sup>, y hacer que se soslayara el milagro del señor de París<sup>10</sup>. Dicho en pocas palabras, hizo tal ruido que, al final, me hizo dudar cual un laico que no debe confiar en sus propias opiniones sobre cosas similares, aunque no hubiera encontrado el más mínimo indicio que me hiciera sospechar de las intenciones del autor. Pero entonces, como solicitado editor de este libro, quería caminar con pies seguros y saber con seguridad dónde me encontraba, así que le comuniqué del manuscrito a un respetable clérigo, quien actualmente funge como deán en \*\*\* y cuyo nombre es, para todo hombre de nuestra comarca, el de uno de los más sabios y devotos sacerdotes. Le pedí que me descubriera francamente sus pensamientos para que así pudiera escuchar diferentes juicios. Este hombre honrado me respondió en una carta, que no había leído el *Don Sylvio* sin placer, aunque también admitía que sin un oficio singular este tipo de lectura no parecería particularmente aceptable a un hombre de su clase; suponía que el autor no habría tenido otra intención que su diversión y la del lector, intención que, en sí misma y en su respectiva medida y limitación, es irreprochable. “Hacer mofa de los disparates de la humanidad, sus prejuicios, opiniones erradas y del desenfreno de su imaginación y sus pasiones no sólo está permitido sino que es incluso necesario –continuaba– y, si en un libro, que fue escrito más para divertir que para dar lecciones, predomina el buen humor, y la sátira jocosa y el tono gracioso se extiende incluso sobre las cosas más serias, sea entonces completamente tolerado mientras los límites de la decencia no sean sobrepasados, mientras la verdad pueda traer luz a cada individuo y lo ridículo nunca esté adherido a la verdad, sino que sirva mucho mejor para desprender las falsas ideas que se mezclan en las cabezas de los hombres. Y si, incidentalmente, también hubiera sido la intención del autor presentar bajo una luz irrisoria en la persona de Don Sylvio el fanatismo, y en Pedrillo la superstición, la credulidad de la plebe y sobre todo aquello que Juvenal<sup>11</sup> llama *veteres avias*<sup>12</sup>; le habría hecho más bien un favor a la religión antes que haber generado una mínima ruptura.

---

<sup>9</sup> Se refiere a Pasquier Quesnell (1634 – 1719). Teólogo jansenista francés.

<sup>10</sup> Desde 1730 un grupo de jansenistas que se reunían en el cementerio de Saint-Médard de Paris, en torno a la tumba del diácono François de Pâris (1690–1727), afirmaban presenciarse curaciones milagrosas acompañadas de convulsiones. En 1732 el cementerio fue cerrado por orden de Luis XV.

<sup>11</sup> Décimo Junio Juvenal (60 - 128). Poeta romano autor de dieciséis *Sátiras*.

<sup>12</sup> Cuentos de viejas. La cita completa es: *Veteres avias tibi de pulmone revello*, “Arrancaré de tu espíritu los cuentos de viejas”, y no es de Juvenal sino de Aulo Persio Flaco (34–62). Cf. *Satirae*, V, 92.

und ihm eine solche Freyheit übel ausdeuten, würde um so viel unbilliger seyn, da die heiligen Väter selbst sich meistens keiner andern Waffen als des lachenden Spottes und der beissenden Ironie gegen den herrschenden Aberglauben ihrer Zeiten bedient hätten etc. etc.«

Dieses gelinde Urtheil von einem Mann, dessen Aussprüche bey mir eine entscheidende Autorität haben, beruhigte mich wieder vollkommen, und ich gesteh es, daß ich ihm recht dafür verbunden bin, daß ich bey dem Don Sylvio wieder unbesorgt und nach Herzens Lust lachen darf.

Ich überlasse es nun den Lesern, was sie thun wollen, ob sie dabey lachen, lächeln, sauer sehen, schmählen oder weinen wollen. Mir liegt weniger daran als dem Verleger; denn dieser hat sich, die Wahrheit zu gestehen, darauf verlassen, daß Don Sylvio ein lustiges Buch sey, und er würde sich schwerlich damit abgegeben haben, ein paar tausend Copien von den Einfällen des Hrn. Don *Ramiro* von Z\*\*\* auf seine Unkosten machen zu lassen, wenn man ihn nicht versichert hätte, daß die Medici in hypochondrischen und Milz-Krankheiten, in allen Arten von *Vapeurs*, und hysterischen Zufällen, und so gar im Podagra, ihren Patienten künftig den *Don Sylvio* statt einer Tisane einzunehmen verschreiben würden.

R\*\*\* am N. den 2. Octob. 1763.

*P. F. X. D. R. G. N.*  
und *S. S. D.*

No obstante, habría sido malinterpretado al haberse tomado una libertad tal y esto habría sido aún más injusto porque el Santo Padre mismo, por lo general, no se ha servido de otra arma más que de la burla risueña y la mordiente ironía contra las supersticiones dominantes de su tiempo etc., etc.”.

Este suave juicio de un hombre, cuyas sentencias tienen una autoridad decisiva sobre mí, me tranquiliza del todo. Admito que me uno a él en su opinión de que debo reír del *Don Sylvio* despreocupadamente y de corazón.

Dejo ahora al lector la decisión de reír y sonreír al leer este libro, o verlo de mal humor, desprestigiarlo y llorar. A mí me queda menos por hacer que al impresor, pues él, a decir verdad, está seguro de que *Don Sylvio* es un libro divertido, y difícilmente se habría ocupado de mandar hacer con su propio dinero un par de miles de copias de las ocurrencias de Don Ramiro de Z\*\*\* si nadie le hubiera asegurado que los médicos, en el tratamiento contra la hipocondría y las enfermedades del bazo<sup>13</sup>, contra toda suerte de *vapeurs*<sup>14</sup> y ataques histéricos e incluso contra la podagra, habrían prescrito a sus pacientes leer el *Don Sylvio* en lugar de ingerir una tisana.<sup>15</sup>

R\*\*\* junto al N. 2 de octubre de 1763.

*P. F. X. D. R. G. N.*  
*y S. S. D.*

---

<sup>13</sup> Antiguamente se pensaba que el bazo era el órgano responsable del mal humor.

<sup>14</sup> Flatulencias, gases.

<sup>15</sup> Bebida medicinal que resulta del cocimiento ligero de una o varias hierbas y otros ingredientes en agua.

## Erstes Buch.

### Erstes Capitel.

*Character einer Art von Tanten.*

In einem alten baufälligen Schloß der spanischen Provinz *Valencia* lebte vor einigen Jahren ein Frauenzimmer von Stande, die zu derjenigen Zeit, da sie in der folgenden Geschichte ihre Rolle spielte, bereits sechzig Jahre unter dem Namen *Donna Mencia von Rosalva* sehr wenig Aufsehens in der Welt gemacht hatte.

Diese Dame hatte die Hofnung, sich durch ihre persönliche Annehmlichkeiten zu unterscheiden, schon seit dem Succeßions-Krieg aufgegeben, in dessen Zeiten sie zwar jung und nicht ungeneigt gewesen war, einen würdigen Liebhaber glücklich zu machen, aber immer so empfindliche Kränkungen von der Kaltsinnigkeit der Mannspersonen erfahren hatte, daß sie mehr als einmal in Versuchung gerathen war, in der Abgeschlossenheit einer Kloster-Celle ein Herz, dessen die Welt sich so unwürdig bezeugte, dem Himmel aufzuopfern. Allein, ihre Klugheit ließ sie jedesmal bemerken, daß dieses Mittel, wie alle diejenigen, so der Unmuth einzugeben pflegt, ihre Absicht nur sehr unvollkommen erreichen, und in der That die Undankbarkeit der Welt nur an ihr selbst bestrafen würde.

Sie besann sich also glücklicher Weise eines andern, welches sie nicht so viel kostete, und weit geschickter war die einzige Absicht zu befördern, die bey so bewandten Umständen ihrer würdig zu seyn schien. Sie wurde eine *Spröde*, und nahm sich vor, ihre beleidigten Reitzungen an allen den Unglückseligen zu rächen, welche sie als Wolken ansah, die den Glanz derselben aufgefangen und unkräftig gemacht hatten. Sie erklärte sich öffentlich für eine abgesagte Feindin der Schönheit und Liebe, und warf sich hingegen zur Beschützerin aller dieser ehrwürdigen *Vestalen* auf, denen die Natur die Gabe der transcendentalen Keuschheit mitgetheilt hat, und deren blosser Anblick fähig wäre, den muthigsten *Faunen* zu entwafnen.

*Donna Mencia* ließ es nicht bey der blossen Freundschaft bewenden, die der nähere Umgang, die Sympathie und die Aehnlichkeit ihres Schicksals zwischen ihr und einigen Frauenzimmern von dieser Classe stiftete, mit denen sie zu *Valencia*, wo sie erzogen worden war, nach und nach Bekanntschaft gemacht hatte.

## **Primer libro.**

### **Capítulo primero.**

*El carácter de cierta especie de tías.*

En un antiguo y ruinoso castillo, situado en la provincia española de Valencia, vivía hace algunos años una mujer noble, que en aquél entonces, cuando se desarrolló esta historia, tenía ya sesenta años pasando desapercibida en éste mundo bajo el nombre de Doña Mencía de Rosalva.

Esta dama había perdido desde la Guerra de Sucesión<sup>16</sup> la esperanza de distinguirse en sociedad a través de sus encantos personales. En esos días era joven y estaba dispuesta a hacer feliz a un amante digno, pero había sufrido tantas humillaciones a manos de la indiferencia del género masculino, que más de una vez cayó en la tentación de ofrecer al cielo, en la soledad de una celda de convento, su corazón, del cual el mundo no se había mostrado merecedor. Pero en cada ocasión, su inteligencia le hizo darse cuenta de que este medio, como todos aquellos que suele inspirar el fastidio, no alcanzaría perfectamente su objetivo y que, de hecho, sólo se castigaría ella misma por la ingratitud del mundo.

Por suerte, pensó entonces en otro medio que no le costara tanto y que favoreciera más el único propósito que bajo sus presentes circunstancias le parecía digno. Se volvió una mojigata y se propuso vengar sus encantos ofendidos en aquellos desafortunados, a quienes consideraba como nubes que interceptaban y debilitaban su brillo personal. Se proclamó abiertamente enemiga jurada de la belleza y del amor y, en cambio, se volcó a la protección de todas estas honorables vestales<sup>17</sup>, a quienes la naturaleza concedió el don de la castidad trascendental y cuyo simple aspecto era capaz de desarmar al fauno más valiente.

Doña Mencía no se conformaba sólo con la amistad que la intimidad, la simpatía y la similitud de destino, habían establecido entre ella y algunas mujeres de su clase, con quienes había sido educada y poco a poco se había familiarizado en Valencia.

---

<sup>16</sup> Conflicto bélico entre la casa de Austria y la de Borbón por la sucesión al trono español después de la muerte de Carlos II. Comenzó en 1701 y culminó con los Tratados de Utrecht (1713-1715), de Baden (1714) y, finalmente, de Viena (1724).

<sup>17</sup> Sacerdotisas de la diosa Vesta. Debían ser vírgenes y poseer una hermosura sin tacha. Si transgredían el voto de castidad eran enterradas vivas.

Sie richtete eine Art von Schwesterschaft mit ihnen auf, die in der schönen Welt eben das war, was die Mönchs-Orden in der politischen sind, ein Staat im Staat, dessen Interesse ist, dem andern allen möglichen Abbruch zu thun, und die sich den Namen der *Anti-Grazien* erwarben, indem sie mit dem ganzen Reich der Liebe in einer eben so offenbaren und unversöhnlichen Fehde stunden, als die *Maltheser-Ritter* mit den Musulmannen.

Um ihre Zusammenkünfte auch dem gemeinen Wesen so nützlich zu machen, als sie ihnen selbst angenehm waren, erwählten sie die Beförderung der Tugend und guten Sitten unter ihrem Geschlecht zum Gegenstand ihrer großmüthigen Bemühungen; denn die klägliche Verderbniß desselben war, ihrem Urtheil nach, die wahre und einzige Quelle alles Unheils in der Welt. Sie legten zum Grund ihrer Sittenlehre, daß die Besitzerin eines angenehmen Gesichts unmöglich tugendhaft seyn könne, und nach diesem Grundsatz wurden alle ihre Urtheile über die Handlungen und den moralischen Werth einer jeden Person ihres Geschlechts bestimmt. Ein Frauenzimmer, welches gefiel, war in ihren Augen eine Unglückselige, eine verlorne Creatur, eine Pest der menschlichen Gesellschaft, ein Gefäß und Werkzeug der bösen Geister, eine Harpye, Hyäne, Syrene und Amphibäne, und alles dieses und noch etwas ärgers, je nachdem es mehr oder weniger von dem ansteckenden Gifte bey sich führte, welches nach dem System dieser Sittenlehrerinnen eben so tödtlich für die Tugend als schmeichelhaft für die Eigenliebe und verführisch für die armen Mannsleute ist.

In diesem strengen Character hatte sich Donna *Mencia* bereits über fünfzehn Jahre der schönen Welt zu Valencia furchtbar gemacht, als Don *Pedro* von *Rosalva*, ihr Bruder, den Entschluß faßte, *Madrit* zu verlassen, wo er den Rest eines im Dienst des neuen Königs aufgewandten Vermögens verzehrt hatte, eine Pension nachzusuchen, die er nicht erhielt, und nun, da es zu spät war, nicht wenig bedaurte, daß er ihn nicht lieber angewendet hatte, ein kleines altes Schloß zwo oder drey Stunden von *Xelva*, das einzige, was ihm von seinen Voreltern übrig war, in einen bewohnbaren Stand zu setzen.

Instituyó un tipo de hermandad entre ellas, que en el mundo cortés sería lo que las órdenes monacales son en el mundo político, es decir, un Estado dentro de otro Estado, cuyo mayor interés es perjudicar a los otros de todas las maneras posibles. La hermandad se ganó el nombre de Anti-Gracias<sup>18</sup> debido a que su enemistad con todo el Reino del Amor era tan abierta e irreconciliable como la de los caballeros malteses<sup>19</sup> con los musulmanes.

Para hacer sus reuniones tan útiles al público en general como para ellas agradables, eligieron por objeto de sus magnánimos esfuerzos el progreso de la virtud y de los buenos modales entre su propio género, pues el deterioro de ellos mismos era, a su juicio, la única y verdadera fuente de todos los males en el mundo. Como fundamento de su ética establecieron que a la poseedora de un rostro seductor le era imposible ser virtuosa y sobre este principio determinaron tanto los juicios de las acciones como el valor moral de todas las personas de género femenino. A sus ojos, una dama atractiva era una criatura desgraciada y perdida, una peste para la sociedad humana e instrumento y vasija de los espíritus malignos; una arpía, una hiena, una sirena, una anfisbena<sup>20</sup>, todo esto o algo peor dependiendo de la cantidad que llevaran consigo de ese peligroso veneno, el cual, de acuerdo al sistema de esas moralistas, es tan mortal para la virtud como halagüeño para el amor propio y seductor para los pobres hombres.

Por más de quince años, Doña Mencía se había vuelto temible en el mundo cortesano de Valencia debido a este carácter severo, cuando Don Pedro de Rosalva, su hermano, tomó la decisión de abandonar Madrid, donde se había gastado el resto de su fortuna, consumida al servicio del nuevo rey en la búsqueda de una pensión que no obtuvo y, ahora que ya era demasiado tarde, no se lamentaba poco de no haber utilizado su patrimonio para poner en condiciones habitables un viejo y pequeño castillo distante dos o tres horas de Chelva<sup>21</sup>, que era el único legado de sus antepasados.

---

<sup>18</sup> Las Gracias eran las diosas del encanto, la belleza, la naturaleza, la creatividad humana y la fertilidad. Eran tres: Aglae, Talía y Eufrosina.

<sup>19</sup> La Orden de Malta era una orden religiosa católica fundada en Jerusalén en el siglo XI durante las cruzadas.

<sup>20</sup> Criatura mitológica representada como una serpiente comedora de hormigas, con una cabeza en cada extremo de su cuerpo.

<sup>21</sup> Municipio de la Comunidad Valenciana, dista unos 68 kilómetros de la ciudad de Valencia.



Er hatte von einer Gemahlin, die ihm kürzlich gestorben war, einen Sohn und eine Tochter, deren zartes Alter so wohl als die Regierung seines kleinen Hauswesens eine weibliche Aufsicht erforderte. Er übertrug dieses Amt seiner Schwester, welche leicht zu bewegen war, die Demüthigungen, so sie in Valencia erlitten hatte, gegen das Vergnügen zu vertauschen, die vornehmste Frau in einem Dorfe zu seyn; eine Denkungsart, die sie vielleicht dem grossen *Cäsar* abgelernt haben mochte, der bey seinem Durchzug durch ein elendes Städtchen in den *Pyrenäen* seine Freunde versicherte, daß er lieber der erste in diesem armseligen Städtchen, als der zweyte in *Rom* seyn möchte.

Der Gram über fehlgeschlagene Hofnungen ließ den guten Don *Pedro* die Annehmlichkeiten der Freyheit und des Landlebens, dessen wahre Vortheile ohnehin seinen Landsleuten noch unbekannt sind, nicht lange geniessen. Er starb, und hinterließ seinem Sohn, Don *Sylvio*, einen Stammbaum, der sich in den Zeiten des *Gargoris* und *Habides* verlohrt, ein verfallenes Schloß mit drey Thürmen, etliche Pacht-Höfe, und die Hofnung nach dem Tode der Donna *Mencia* eine Erbschaft von alten Juwelen, Brillen und Rosenkränzen, nebst einem ansehnlichen Vorrath von Ritterbüchern und Romanen mit seiner Schwester zu theilen.

Don *Pedro* starb desto ruhiger, da er seinen Sohn, ob er gleich das zehnte Jahr kaum erreicht hatte, in den Händen einer so weisen Dame ließ, als Donna *Mencia* in seinen Augen war. Denn ihre erstaunliche Belesenheit in Chronicken und Ritterbüchern, und die Beredsamkeit, womit sie ihre tiefe Einsichten in die Staats-Wissenschaft und Sittenlehre bey der Mahlzeit und bey andern Gelegenheiten auszulegen pflegte, hatten ihm eine desto grössere Meynung von ihrem Verstande beygebracht, je weniger seine Martialische Lebensart ihm Zeit gelassen hatte, eine mehrere Kenntniß von dem, was man die polite Gelehrtheit heißt, zu erwerben, als etwan das wenige seyn mochte, was ihm aus seinen Schul-Jahren in einem nicht allzugetreuen Gedächtniß übrig geblieben war.

Su mujer, que había fallecido recientemente, le había dado un hijo y una hija, cuya tierna edad así como también el cuidado de su pequeño hogar precisaban una supervisión femenina. Encargó entonces estas obligaciones a su hermana, quien fue fácil de convencer para que cambiase las humillaciones sufridas en Valencia por el placer de convertirse en la mujer más distinguida del pueblo; una forma de pensar que bien pudo haber aprendido del gran César, quien mientras atravesaba un miserable pueblecillo en los Pirineos aseguró a sus amigos que prefería ser el primero en ese mísero pueblo a ser el segundo en Roma<sup>22</sup>.

La aflicción por las esperanzas fallidas impidió al buen Don Pedro disfrutar más tiempo la amenidad de la libertad y la vida en el campo, cuyas verdaderas ventajas, sin embargo, aún son desconocidas para los naturales de esa región. Murió y heredó a su hijo, Don Sylvio, un árbol genealógico que se pierde en los tiempos de Gágoris y Habidis<sup>23</sup>, un castillo con tres torres que se desmoronaba, varias granjas en renta y la esperanza de que después de la muerte de Doña Mencía, recibiría joyas antiguas, catalejos y rosarios junto con una considerable provisión de novelas y libros de caballería que compartiría con su hermana.

Don Pedro murió entonces tranquilo, porque su hijo, aunque apenas alcanzaba los diez años, había sido encomendado en las manos de una dama tan sabia como a sus ojos parecía Doña Mencía, pues su asombrosa erudición en crónicas y libros de caballería, y la elocuencia con la que solía exhibir en la mesa y en otras ocasiones sus profundos conocimientos políticos y morales, despertaron en él una mejor opinión del entendimiento de Doña Mencía, ya que el poco tiempo que le dejaba a Don Pedro su estilo de vida marcial no le permitió adquirir un mayor conocimiento de la llamada “erudición cortés”, sino que solamente conservó lo poco que quedó de sus años escolares en una memoria no demasiado fiel.

---

<sup>22</sup> Cf. Plutarco, *Vita Caesaris*, II.

<sup>23</sup> Reyes de Tartessos, nombre por el que los griegos conocían a la que creyeron primera civilización de Occidente, la cual se desarrolló en la desembocadura del río Guadalquivir.

## Zweytes Capitel.

*Was für eine Erziehung Don Sylvio von seiner Tante bekommen.*

Donna *Mencia* betrog die Hofnung nicht, welche sich ihr Bruder von ihrer Sorgfalt und Geschicklichkeit gemacht hatte. Denn so bald der junge *Sylvio* von dem Vicarius des Dorfs so viel Latein gelernt hatte, daß er die *Verwandlungen* des *Ovidius* verstehen, und von dem Barbier eines benachbarten Fleckens, dem *Amphion* der Gegend, so viel Musik, daß er etliche Dutzend alte *Balladen* auf der Cither accompagniren konnte; so nahm sie es auf sich selbst, ihn zu allen den übrigen Eigenschaften auszubilden, welche nach ihren Begriffen einen vollkommenen Cavalier ausmachten.

Das schlimmste war, daß sie diese Begriffe aus dem *Pharamond*, der *Clelia*, dem grossen *Cyrus* und andern Büchern von dieser Classe geschöpft hatte, welche nebst den *Abentheuern der zwölf Pairs von Frankreich* und der *Ritter von der runden Tafel* den vornehmsten Theil ihrer Bibliothek ausmachten. Ihrer Meynung nach lag in diesen Büchern der ganze Reichthum der erhabensten und nützlichsten Kenntnisse verborgen. Sie glaubte also ihren Untergebenen nicht besser anweisen zu können, als wenn sie ihm die Begriffe und den Geschmack beyzubringen suchte, so sie selbst aus so lautern Quellen geschöpft hatte, und die glücklichen Fähigkeiten des jungen Don *Sylvio* begünstigten ihre Absichten so sehr, daß er, ehe er noch das fünfzehnte Jahr erreicht hatte, zum wenigsten eben so gelehrt als seine gnädige Tante war. Er besaß in diesem zarten Alter bereits eine so ausgebreitete Erkenntniß von der Geschichte, der Natur-Kunde, der Theologie, der Metaphysik, der Sittenlehre, der Staats- und Kriegs-Kunst, den Alterthümern und den schönen Wissenschaften als irgend einer von den gelehrtesten Helden des *grossen Cyrus*, und wußte mit so vieler Beredsamkeit über die subtilsten Fragen aus diesen Wissenschaften zu peroriren, daß die Bedienten des Hauses, der Vicarius, der Schulmeister, der vorbesagte Barbier und andere Personen von Distinction, die den freyen Zutritt im Hause hatten, sowohl die Wunder-Gaben des jungen Herrn, als die weise Erziehungs-Kunst der gnädigen Frau nicht genug bewundern konnten.

## Capítulo segundo.

### *Qué tipo de educación recibió Don Sylvio de su tía.*

Doña Mencía no traicionó la esperanza que su hermano tenía en su esmero y habilidad porque, tan pronto como el joven Sylvio había aprendido del vicario del pueblo el suficiente latín para comprender las *Metamorfosis* de Ovidio y del barbero de una aldea cercana, el Anfión<sup>24</sup> de los alrededores, la suficiente música para poder acompañar en la cítara varias docenas de baladas antiguas; tomó ella misma la responsabilidad de desarrollar las cualidades restantes que, en su concepto, constituían al perfecto caballero.

Lo malo era que ella sacó este concepto del *Faramundo*<sup>25</sup>, *Clelia*, *El gran Ciro*<sup>26</sup> y otros libros de esta clase, que junto a las *Aventuras de los doce pares de Francia*<sup>27</sup> y las de los *Caballeros de la Mesa Redonda*<sup>28</sup> constituían la parte más prominente de su biblioteca. Según su opinión, toda la riqueza de los conocimientos más útiles y elevados se hallaba oculta en estos libros, de suerte que no creía poder instruir de mejor manera a su pupilo sino transmitiéndole las ideas y el buen gusto, los cuales ella misma había aprendido de fuentes tan ilustres. Las afortunadas facultades del joven Don Sylvio favorecían tanto las intenciones de su benévola tía, que antes de que cumpliera quince años era ya por lo menos tan instruido como ella. Poseía a esta tierna edad tan amplio conocimiento de la historia, de las ciencias naturales, de teología, de ética, de metafísica, de política y del arte de la guerra; de antigüedades y de las bellas artes como cualquier héroe de *El gran Ciro*, y sabía discurrir con tanta elocuencia sobre las cuestiones más sutiles de tales ciencias, que la fámula de la casa, el vicario, el maestro de escuela, el mencionado barbero y otras personas distinguidas que tenían libre entrada a la casa, no podían admirarse lo suficiente de los maravillosos dones del joven señor ni de la sabia manera de educar que tenía la señora.

---

<sup>24</sup> Personaje mitológico, hijo de Júpiter y Antíope, a quien Hermes regaló una lira y enseñó a tocarla.

<sup>25</sup> de Gautier de Costes de La Calprenède (1610-1663).

<sup>26</sup> de Madeleine de Scudéry (1607-1701). Nombres de libros de caballería y novelas heroicas, de las cuales, en especial las últimas dos (Clelia y Ciro), definitivamente serían mil veces más leídos (si aún fuera moda leerlos) que una gran parte de las modernas *Romans du Jour*, las cuales contribuyen a arruinar el gusto y las costumbres de nuestro tiempo. DS 1772

<sup>27</sup> La historia del emperador Carlomagno y de los doce pares de Francia. Cf. *El Quijote*, primera parte capítulo VI.

<sup>28</sup> Pertenecientes a las leyendas artúricas.

Was dieser letztern an ihrem Neffen am besten gefiel, war die ausserordentliche Begierde, wovon er brannte, den erhabnen Mustern nachzuahmen, von deren grossen Thaten und Helden-Tugenden er bis zur Bezauberung entzückt war, und womit er seine Einbildungs-Kraft so vertraut gemacht hatte, daß er sich endlich beredete, es würde ihm nicht mehr Mühe kosten sie auszuüben, als er brauchte sich eine Vorstellung davon zu machen. Donna *Mencia* zweifelte nicht, daß Don *Sylvio* mit so edlen Neigungen und einer so heroischen Denkungsart dereinst eine grosse Rolle in der Welt spielen und den Helden, welche sie am meisten bewunderte, an Ruhm und Glück eben so ähnlich werden müßte, als er es ihnen an Schönheit und persönlichen Annehmlichkeiten war.

### **Drittes Capitel.**

#### *Psychologische Betrachtungen.*

Man wird sich um so weniger wundern, daß die Einbildungs-Kraft des Don *Sylvio* von einer so wunderbaren Erziehung einen seltsamen Schwung bekommen mußte, wenn wir sagen, daß eine ungemeine Empfindlichkeit, und, was unmittelbar damit verbunden ist, eine starke Disposition zur Zärtlichkeit unter die Gaben gehörte, womit ihn die Natur bis zum Uebermaß beschenckt hatte.

Junge Leute von dieser Art lieben überhaupt alle Vorstellungen, welche lebhaftere Eindrücke auf ihr Herz machen, und Leidenschaften erwecken, die, in einem leichten Schlummer liegend, bereit sind von dem kleinsten Geräusch aufzufahren.

Kommt dann noch hinzu, daß sie fern von der Welt, in einer ländlichen Einsamkeit und Einfalt, unter den natürlichen Vergnügungen des Landlebens und frey von den Arbeiten desselben erzogen werden; So erhalten die wunderbaren und paßionirten Vorstellungen eine verdoppelte und desto stärkere Gewalt über ihr Herz, je geschäftiger die Phantasie in solchen Umständen zu seyn pflegt, das Leere auszufüllen, so die beständige Einförmigkeit der Gegenstände, die sich den Sinnen darstellen, in der Seele zurück läßt. Unvermerkter Weise verwebt sich die Einbildung mit dem Gefühl, das Wunderbare mit dem Natürlichen und das Falsche mit dem Wahren.

Lo que más gustaba a esta última de su sobrino eran los deseos extraordinarios en los que ardía éste por imitar aquel elevado modelo, cuyos nobles actos y virtudes heroicas lo tenían completamente fascinado y con el cual su imaginación estaba tan familiarizada, que finalmente se convenció de que no le costaría más esfuerzo poner tales virtudes en práctica de lo que le costó hacerse un concepto de ellas. Doña Mencía no dudó que Don Sylvio, con tan nobles inclinaciones y una manera de pensar tan heroica, algún día desempeñaría un gran papel en el mundo y se equipararía a los héroes a quienes ella más admiraba en gloria y fortuna, tal como ahora lo hacía en belleza y encanto personal.

### **Capítulo tercero.**

#### *Reflexiones psicológicas.*

No resulta asombroso que la capacidad imaginativa de Don Sylvio recibiera un extraño impulso de una educación tan maravillosa si decimos que una sensibilidad extraordinaria y una fuerte disposición hacia la ternura vinculada inmediatamente con ella se encontraban entre los dones con que la naturaleza le había regalado hasta el exceso.

Los jóvenes con estas características aman sobre todo aquellas ideas que dejan vívidas impresiones en su corazón y despiertan pasiones que, aunque sumidas en un suave letargo, están listas para salir de él al menor ruido.

Si, además de esto, sucede que tales personas han crecido en soledad y con ingenuidad rural, en lugares donde disfrutaban de los placeres de la naturaleza pero están eximidos de sus labores, entonces, entre más diligente sea su fantasía en llenar el vacío que la perpetua monotonía de los objetos sensibles deja en el alma, las ideas apasionadas y maravillosas obtienen un poder doble y por lo tanto más intenso sobre sus corazones. De manera inadvertida se entretiene la imaginación con la percepción, lo fantástico con lo natural, lo falso con lo verdadero.

Die Seele, welche nach einem blinden Instincte Schimären eben so regelmäßig bearbeitet als Wahrheiten, bauet sich nach und nach aus allem diesem ein Ganzes, und gewöhnt sich an, es für wahr zu halten, weil sie Licht und Zusammenhang darinn findet, und weil ihre Phantasie mit den Schimären, die den grösten Theil davon ausmachen, eben so bekannt ist als ihre Sinnen mit den wirklichen Gegenständen, von denen sie ohne sonderliche Abwechslung immer umgeben sind.

In diesem Falle befand sich der Jüngling, welcher der Held unserer Geschichte seyn wird. Die natürliche Lauterkeit seiner Seele war des Argwohns, ob er etwan betrogen werde, unfähig. Seine Einbildung faßte also die schimärischen Wesen, die ihr die Poeten und Romanen-Dichter vorstellten, eben so auf, wie seine Sinnen die Eindrücke der natürlichen Dinge aufgefasst hatten. Je angenehmer ihm das Wunderbare und Uebernatürliche war\*, desto leichter war er zu verführen, es wirklich zu glauben; zumahl da er in die Möglichkeit auch der unglaublichsten Dinge keinen Zweifel setzte. Denn für den Unwissenden ist alles möglich. Solchergestalt schob sich die poetische und bezauberte Welt in seinem Kopf an die Stelle der wirklichen, und die Gestirne, die elementarischen Geister, die Zauberer und Feen waren in seinem System eben so gewiß die Bewegter der Natur, als es die Schwebre, die Anziehungs-Kraft, die Elasticität, das electriche Feuer, und andere natürliche Ursachen in dem System eines heutigen Weltweisen sind.

Die Natur selbst, deren anhaltende Beobachtung das sicherste Mittel gegen die Ausschweifungen der *Schwärmerey* ist, scheint auf der andern Seite durch die unmittelbaren Eindrücke, so ihr majestätisches Schauspiel auf unsre Seele macht, die erste Quelle derselben zu seyn.

Das angenehme Grauen, so uns beym Eintritt in den dunkeln Labyrinth eines dichten Gehölzes befällt, beförderte ohne Zweifel den allgemeinen Glauben der ältesten Zeiten, daß die Wälder und Hayne von Göttern bewohnt würden. Der süsse Schauer, das Erstaunen, die gefühlte Erweiterung und Erhöhung unsers Wesens, die wir in einer heitern Nacht beym Anblick des gestirnten Himmels erfahren, begünstigte vermuthlich den Glauben, daß dieser schimmervolle, mit unzählbaren nie erlöschenden Lampen erleuchtete Abgrund eine Wohnung unsterblicher Wesen sey.

\* *Ut omne Humanum genus est avidum nimis auricularum. Lucret.*

El alma, que por algún instinto ciego regularmente se ocupa de quimeras lo mismo que de verdades, forma poco a poco una totalidad a partir de esto y se acostumbra a tomarlo como verdad, pues encuentra en ello luz o alguna relación coherente y porque su fantasía está tan habituada a las quimeras, que la constituyen en su mayor parte, como sus sentidos a los objetos reales que les circundan, que no percibe entre ellas ninguna distinción particular.

Precisamente este era el caso del joven que será el héroe de nuestra historia. La ingenuidad natural de su alma lo hacía incapaz de sospechar que podía ser engañado. Su imaginación comprendía tanto a esos seres quiméricos, que los poetas y novelistas le habían mostrado, como las impresiones de los fenómenos naturales que sus sentidos recibían. Cuanto más agradable encontraba lo maravilloso y lo sobrenatural<sup>29</sup>, mas estaba tentado a creerlo verdadero, especialmente porque no tenía ninguna duda de la posibilidad de las cosas más increíbles, pues el ignorante cree que todo es factible. De esta manera, el mundo poético y encantado se introdujo en su cerebro y desplazó al mundo real mientras que, de acuerdo con su sistema, las estrellas, espíritus elementales<sup>30</sup>, hechiceros y hadas, eran motores de la naturaleza tan evidentes como la gravedad, la atracción, la elasticidad, la electricidad y otras causas naturales que hoy figuran en el sistema de todo filósofo natural.

La misma naturaleza, cuyas constantes observaciones son el medio más seguro contra las extravagancias del *fanatismo*, parece, por otro lado, ser la fuente de las mismas a causa de las impresiones inmediatas que su majestuoso espectáculo deja en nuestra alma.

El agradable horror que se apodera de nosotros al entrar en un laberinto oscuro formado en un tupido bosque, sin duda ha dado lugar en tiempos pasados a la creencia universal de que las selvas y bosques estaban habitados por los dioses. El dulce escalofrío, la estupefacción, la idea de expansión y elevación de nuestro ser que experimentamos en una noche serena cuando contemplamos el celestial manto de estrellas, favorecieron presumiblemente la creencia de que ese brillante abismo luminoso de innumerables lámparas inextinguibles era la morada de seres inmortales.

---

<sup>29</sup> *Ut omne Humanum genus est avidum nimis auricularum.* “Toda la raza humana ansía escuchar fábulas”. Lucrecio, *De rerum natura*, IV, 595. DS 1764

<sup>30</sup> En el imaginario medieval, fuertemente influido por Paracelso, cada uno de los cuatro elementos pertenecían a seres fantásticos que existían antes del mundo; así, en el fuego habitaban las salamandras, en el agua las ondinas, en el aire los sílfidos y en la tierra los gnomos.



Aus dieser Quelle kommt es vermuthlich, daß die Landleute, denen ihre Arbeiten keine Zeit lassen, die verworrenen Eindrücke, so die Natur auf sie macht, zu deutlicher Erkenntniß zu erhöhen, überhaupt abergläubischer als andre Leute sind; daher die körperlichen Geister, womit sie die ganze Natur angefüllt sehen; daher die unsichtbare Jagden in den Wäldern, die Feen, die des Nachts auf den Fluren im Kreise tanzen, die freundlichen und die boshafte Kobolte, der Alp, der die Mädchen drückt, die Berg-Geister, die Wasser-Nixen, die Feuer-Männer, und wer weiß, wie viel andre Hirn-Gespenster, von denen sie so vieles zu erzählen wissen, und deren Wirklichkeit bey ihnen so ausgemacht ist, daß man sie nicht läugnen kan, ohne in den Augen der meisten von ihrer Classe entweder albern oder gottlos zu scheinen.

Nehmen wir nun alle diese Umstände zusammen, welche sich vereinigen, der romanhaften Erziehung unsers jungen Ritters ihre volle Kraft zu geben, so werden wir nicht unbegreiflich finden, daß er nur noch wenige Schritte zu machen hatte, um auf so abentheurliche Sprünge zu gerathen, als seit den Zeiten seines Landsmanns, des Ritters von *Mancha*, jemals in ein schwindlichtes Gehirn gekommen seyn mögen.

#### **Viertes Capitel.**

*Wie Don Sylvio mit den Feen bekannt wird.*

Zum Unglück für seine Vernunft befanden sich unter den Büchern, womit eine grosse Kammer des Hauses angefüllt war, eine Menge Feen-Märchen, wovon Don *Pedro* ein grosser Liebhaber gewesen war, ob er gleich von seiner weisen Schwester wegen seines Geschmacks an solchen unnützen Possen, wie sie es nannte, nicht selten angefochten wurde. Denn in so grossem Ansehen die Ritterbücher bey ihr stunden, welche sie mit den Chronicken, Historien und Reisebeschreibungen in einerley Classe setzte, so verächtlich waren ihr alle diese kleine Spiele des Witzes, die bloß zur Unterhaltung der Kinder oder zum Zeitvertreib der Erwachsenen geschrieben werden, und durch nichts als die angenehme Art der Erzählung sich Leuten von Geschmack empfehlen können.

Y muy probablemente de aquí se derive que la gente del campo, cuya labor continua no les deja tiempo libre para discriminar las confusas impresiones que la naturaleza deja en ellos o para clarificar sus conocimientos, sean mucho más supersticiosos que otros. En consecuencia, surgen aquéllos espíritus corpóreos de los que creen ver llena la naturaleza; esas cacerías invisibles en el bosque, esas hadas que danzan sus rondas nocturnas, los duendes buenos y malos, las pesadillas que oprimen a las somnolientas doncellas, los espíritus de las montañas, las ninfas acuáticas, los fuegos fatuos, y quién sabe cuántos otros seres fantásticos, de los cuales, esta clase de gente, puede relatar una gran variedad de cuentos y cuya realidad, según sus estimaciones, es tan evidente que no se debe uno aventurar a negarla o dudar de ella a menos que se quiera pasar entre ellos por una criatura atea o estúpida.

Ahora, si juntamos todas esas circunstancias que dan a la educación novelesca de nuestro joven caballero todo su vigor, tal vez no juzgaremos incomprendible el hecho de que sólo tenía que dar unos pocos pasos para que su mente llegara a un estado tan extraño y novelesco, como al que desde tiempos de su compatriota, el Caballero de la Mancha, no había llegado cerebro perturbado alguno.

## **Capítulo cuarto.**

### *Cómo se familiarizó Don Sylvio con las hadas.*

Desafortunadamente para su pobre raciocinio, Don Sylvio encontró entre los otros libros que llenaban una gran habitación del castillo, una gran cantidad de cuentos de hadas. Don Pedro había sido un gran admirador de ese tipo de lectura aunque su sabia hermana a menudo impugnara su gusto por tales farsas, como ella las llamaba, pues tenía en tan alta estima los libros de caballería (los colocaba junto a las crónicas, historias y descripciones de viaje en la misma clase) que estos pequeños juegos del ingenio le parecían tan despreciables, que sólo eran escritos para divertir a los niños o como pasatiempo de los adultos y de ningún modo se podían recomendar como ejemplo de narración a gente con buen gusto.

Don *Pedro* gestand ihr willig ein, daß es Schäckereyen seyen; aber sie vertreiben mir, sagte er, doch manche langweilige Stunde; je schnackischer die Einfälle sind, die der närrische Kerl, der Autor, auf die Bahn bringt, desto mehr lach' ich, und das ist alles, was ich dabey suche.

Die weise Donna *Mencia*, welche, wie alle wunderliche Leute, nur ihre eigene Grillen vernünftig fand, ließ sich zwar durch diese Antwort nicht befriedigen; allein die Arabischen und Persianischen Erzählungen, und die Novellen, und die Feen-Märchen blieben nichts desto weniger in ruhigem Besitz ihres Platzes in der Bibliothek, und da sie meistens nur in blaues Papier geheftet waren, so verbargen sie sich so bescheiden hinter die ehrwürdigen Folianten und Quart-Bände der Donna *Mencia*, daß sie nach dem Tode des alten Ritters in kurzem gänzlich vergessen wurden.

Allein, vermuthlich wollte die *Fee*, die sich in das Schicksal des jungen *Sylvio* mischte, nicht zugeben, daß er seine Bestimmung verfehlen sollte; und da er einst in Abwesenheit seiner Tante, deren Ernsthaftigkeit und ewige Sittenlehren ihm sehr beschwerlich zu werden anfiengen, in der Bücher-Kammer herum stöberte, um sich etwas zur Zeitkürzung auszusuchen, so gerieth er, es sey nun von ungefehr oder durch den geheimen Antrieb der besagten Fee, auf ein starkes Heft von Feen-Märchen. Er steckte es voller Freude zu sich, und zog sich, so geschwind er konnte, in den Garten zurück, um den Werth seines Funds ungestört erkundigen zu können; denn es schwante ihm schon beym Anblick der Titel, daß es sehr angenehme Sachen seyn müßten.

Die Kürze dieser Erzählungen war das erste, wodurch sie ihm gefielen, so sehr war er der dicken Folianten müde, woraus er seiner Tante täglich etliche Stunden lang vorlesen mußte. So bald er aber eine oder zwey davon durchlesen hatte, war nichts dem Vergnügen zu vergleichen, das er darüber empfand, und der Gierigkeit, womit er alle die übrigen verschlang.

Don Pedro reconocía que eran simples chanzas, “pero me entretienen un par de horas, entre más jocosas las ocurrencias que presenta el loco autor, más me río, y eso es todo lo que busco en ellos”, decía.

La sabia Doña Mencía que, como toda la gente extraña y fantasiosa, sólo encontraba razonables sus propios desvaríos, a decir verdad no se pudo conformar con esta respuesta; sin embargo, los relatos árabes y persas, las novelas cortas<sup>31</sup> y los cuentos de hadas, permanecían en posesión tranquila de su lugar en la biblioteca y, debido a que casi siempre estaban encuadrados en papel azul, se ocultaban tan fácilmente detrás de los honorables infolios y cuartos de folio de Doña Mencía, que poco después de la muerte del viejo caballero serían olvidados.

No obstante, tal parece que el hada que se interesó por la fortuna del joven Sylvio estaba empeñada en que éste consumara aquello para lo que fue predestinado y, sencillamente, no quiso aceptar lo contrario. De tal suerte que una vez, en ausencia de su tía, cuya seriedad y eternas lecciones de moral le empezaban a parecer demasiado molestas, al estar hurgando en la biblioteca en búsqueda de algo con qué entretenerse, tropezó, bien por casualidad o por el impulso secreto de dicha hada, con un grueso volumen de cuentos de hadas. Lleno de alegría lo guardó para sí y regresó al jardín tan rápido como pudo para poder examinar el valor de su hallazgo sin ser molestado, pues con sólo mirar el título intuyó que había de contener cosas muy agradables.

Estaba tan cansado de los gruesos infolios que su tía diariamente le hacía leer en voz alta por varias horas, que la brevedad de estos relatos fue lo primero que le gustó. Tan pronto como hubo leído uno o dos de ellos no había nada con qué comparar el goce que le daban y el ansia con que devoró el resto.

---

<sup>31</sup> Novelle: se llaman así preferentemente un tipo de narraciones que se distinguen de las grandes novelas por la simplicidad de su plan y la corta extensión de la fábula o que se relacionan con estas de la misma manera que las pequeñas obras teatrales lo hacen respecto a la gran tragedia o comedia. Los españoles e italianos tienen una gran cantidad de ellas. De los primeros son conocidas las *novelle* de Cervantes a través de las traducciones alemanas que se hicieron a partir de las francesas. No son indignas de su autor. De los italianos, en 1754 en la ciudad de Venecia, nos fue suministrado un compendio bajo el título *Il Novelliere Italiano* en cuatro volúmenes in-octavo, el cual contiene nada menos que ciento setenta y siete *novelle* de más de veintiocho autores distintos. La mayoría son imitadores de Bocaccio, tan famoso a causa de su *Decamerone*. También los franceses, desde que la conocida *Mad. De Ville-dieu* hizo tan popular este tipo de novelas cortas, ostentan una gran cantidad de pequeñas obras de esta clase, de las cuales, las mejores se encuentran en la *Biblioteque De Campagne*. DS 1772

Ein gewisser Instinct, der auch die einfältigsten unter den jungen Leuten lehrt, was sie ihren Aufsehern sagen dürfen oder nicht, warnte ihn, seine liebe Tante nichts von der Entdeckung merken zu lassen, die er gemacht hatte; allein der Zwang, den er sich hierüber anthun mußte, machte ihm die *Feen* nur desto lieber, und er würde die ganze Nacht durch gelesen haben, wenn man, wie *Tasso* ehemals in seinem Gefängniß wünschte, bey den Augen einer Katze lesen könnte. Denn die Vorsicht der Donna *Mencia* für seine Gesundheit, und für die Ersparung der Kerzen hatte ihm schon von langem her die Mittel zu gelehrten Nacht-Wachen benommen.

Allein, so bald der Tag anbrach, war er schon wieder munter; er nahm sein Heft unter seinem Haupt-Küssen hervor, durchlaß mit fliegenden Blicken ein Märchen nach dem andern, und wie er mit der ganzen Sammlung fertig war, fieng er wieder von vorn an, ohne es müde zu werden. So oft er konnte, begab er sich in den Garten oder in den angränzenden Wald, und nahm seine Märchen mit. Die Lebhaftigkeit, womit seine Einbildungskraft sich derselben bemächtigte, war ausserordentlich, er las nicht, er sah, er hörte, er fühlte. Eine schönere und wundervollere Natur, als die er bisher gekannt hatte, schien sich vor ihm aufzuthun, und die Vermischung des Wunderbaren mit der Einfalt der Natur, welche der Charakter der meisten Spielwerke von dieser Gattung ist, wurde für ihn ein untrügliches Kennzeichen ihrer Wahrheit.

Dieser Punct fand desto weniger Schwierigkeit bey ihm, da er durch seine bisherige Lebensart vollkommen dazu vorbereitet war. Denn seit dem Anfang seiner Studien, der mit den Verwandlungen des *Ovidius* gemacht worden, war ihm bisher kein einziges Buch in die Hand gekommen, das ihm richtigere Begriffe hätte geben können; im Gegentheile verschiedene Schriftsteller aus den Zeiten, da die *Pythagorisch-Cabbalistische Philosophie* durch ganz *Europa* im Ansehen stand, hatten durch ihre systematische Träumereyen von Planetarischen und Elementarischen Geistern, von Beschwörungen, geheimnisvollen Zahlen, und Talismannen, und von jener vorgeblichen Weisheit,

Un determinado instinto, que incluso a los jóvenes más inocentes muestra qué pueden decir a sus vigilantes y qué no, le impulsó a no dejar que su querida tía se diera cuenta del descubrimiento que había hecho; pero el empeño que puso en esta tarea le hizo amar aún más a las hadas, y habría leído toda la noche, si hubiera podido, como deseaba Tasso<sup>32</sup> en su cautiverio, leer con los ojos de un gato, pues la preocupación que tenía Doña Mencía por la salud de su sobrino y por el ahorro de velas desde hacía tiempo le obstaculizaba los medios hacia unas vigilias instructivas.

Sin embargo, en cuanto el alba despuntó, Don Sylvio ya estaba otra vez despierto; tomó el libro que tenía debajo de la almohada, leyó con vista ágil un cuento tras otro y cuando hubo terminado con toda la colección empezó a leer de nuevo sin cansarse. Con tanta frecuencia como podía se iba al jardín o al bosque vecino y se llevaba sus cuentos.

La viveza con que su imaginación se apoderaba de los mismos era extraordinaria, no leía sino que veía, escuchaba y sentía. Una naturaleza más bella y maravillosa que la que hasta ahora conocía parecía revelarse ante sus ojos, y la mezcla de lo maravilloso con la sencillez de la naturaleza, que caracteriza la mayoría de los juegos de este género, era para él un signo inequívoco de su verdad.

Esta circunstancia no le causó ninguna dificultad porque el modo de vida que hasta ahora había llevado lo había preparado para ello, pues desde que inició sus estudios con las *Metamorfosis* de Ovidio, ningún otro libro que le diera conceptos más exactos había llegado a sus manos. Al contrario, varios autores de los tiempos en que la filosofía pitagórico-cabalística<sup>33</sup> gozaba de una alta estima en Europa, a través de sus fantasías sistemáticas sobre espíritus elementales y planetarios, sobre conjuros, números misteriosos y talismanes y esa sabiduría, que, supuestamente,

---

<sup>32</sup> Torquato Tasso (1544 – 1595). Poeta italiano que sufría de paranoia, por lo cual, el duque de Ferrara lo hizo recluir en el Hospital de Santa Ana. Durante su estancia en dicho sanatorio fue tan mal atendido, que por las noches no tenía una luz que le permitiera escribir sus versos.

<sup>33</sup> Estos tiempos comenzaron con Raymundo Llull y perduraron la segunda mitad del siglo XV y todo el XVI, donde no sólo cabezas fanáticas como Pico della Mirandola, Paracelso, Giordano Bruno, Girolamo Cardano y sus similares, sino también hombres más sabios como Marsilio Ficino, Reuchlin, Franz Patricio (el editor de los supuestos trabajos de Hermes Trismegistos y Zoroastro) y otros, que pretendían descubrir los secretos más profundos del mundo de los espíritus y del corpóreo, en una extraña mezcla de acertijos egipcios, pinturas orientales y fábulas griegas. Investigar si bajo los sueños de estos hombres y de los más viejos fanáticos filosóficos que constituían su modelo, hay tanta verdad -y quizás no más- que en la filosofía de moda en nuestros tiempos, no es asunto para discutir en este lugar. Baste con que el tono serio, en que Don Sylvio encuentra que los conceptos y principios que sirven de fundamento a su imaginación son afirmados por hombres muy serios en libros muy serios, ayude a hacer más comprensible, cómo pudo, con las aptitudes que el autor le ha dado y en las circunstancias en que lo ha colocado, caer en el fanatismo, el cual, tan absurdo como pueda sonarnos, a él le parecía completamente natural y razonable. DS 1772

die ihren Besitzer zum Meister der ganzen Natur machen könne, ihn so sehr in seinen Einbildungen befestiget, daß selbst die wundervolle Haselnuß der *Babiöle*, und das Stück Leinwand von vier hundert Ellen, welches der Liebhaber der *weissen Katze* aus einem Hirsen-Körnlein auspackte, und sechsmal durch das feinste Nadel-Oehr zog, in seinen Augen nichts unbegreifliches hatte.

Es hinderte ihn also nichts, sich dem Vergnügen gänzlich zu überlassen, welches er aus den *Feen*-Mährchen schöpfte, von denen er nach und nach unter der Maculatur, die den Boden der Bücher-Kammer deckte, noch eine grosse Menge hervor zog, wovon immer eines abenteuerlicher als das andre war, und worinn er eine Unterhaltung fand, die er um alle Lustbarkeiten der Welt nicht vertauschet hätte.

Er konnte nicht so vorsichtig seyn, daß seine eben so strenge als scharfaugichte Aufseherin nicht endlich die Ursache seiner häufigen Spatziergänge in das Lustwäldchen entdeckt, und ihm eine sehr scharfe, sehr gelehrte und sehr langweilige Strafpredigt deßwegen gehalten hätte; allein das diente, wie es zu gehen pflegt, zu nichts anderm, als daß Don *Sylvio* behutsamer wurde, und sich besser in Acht nahm, seine Neigungen und angehende Entwürfe vor ihr zu verbergen.

Die Wahrheit zu sagen, er hatte sie jederzeit mehr gefürchtet als geliebt; allein seit dem sein Gehirn mit *Florinen*, *Rosetten*, *Brillianten*, *Cristallinen*, und wer weiß, wie vielen andern überirrdischen und unnatürlich schönen Schönheiten angefüllt war, so wurde er nicht selten versucht, die gute alte Tante für eine Art von *Caraboße* anzusehen, deren tyrannische Ober-Herrschaft ihm von Tag zu Tag unerträglicher wurde.

tiene el poder de convertir a quien la posea en amo de toda la naturaleza, reforzaron de manera tan poderosa la imaginación del joven, que ni siquiera la maravillosa avellana de Babiole<sup>34</sup> ni un trozo del lienzo de cuatrocientas yardas, que el príncipe enamorado del gato blanco<sup>35</sup> desempacó de un granito de mijo e hizo pasar seis veces por el ojo de una aguja, parecían incomprensibles a sus ojos.

Nada le impidió pues, abandonarse al gozo que obtenía de los cuentos de hadas, de los que uno a uno sacaba una gran cantidad de debajo de la maculatura que cubría el piso de la biblioteca, y de los que siempre uno resultaba más fantástico que el anterior, y en los que encontró un entretenimiento que no hubiera cambiado por todas las diversiones del mundo.

No podía ser tan cauteloso como para que su tan severa como sagaz supervisora no descubriera la causa de sus frecuentes paseos al bosquecillo donde se divertía y no le diera un agudo sermón, sabio y aburrido; sin embargo, eso solamente condujo, como es usual, a que Don Sylvio se volviera más precavido y tuviera más cuidado de esconderle sus aficiones y sus proyectos.

A decir verdad, siempre le tuvo a su tía más temor que cariño; y, desde que su cerebro se había llenado con Florinas, Rosettas, Brillantes, Cristalinas<sup>36</sup>, y quién sabe cuántas más bellezas sobrenaturales y celestiales, se vio tentado no pocas veces a considerar a su vieja y buena tía como un tipo de *Carabosse*<sup>37</sup>, cuyo tiránico predominio se le hacía más intolerable día tras día.

---

<sup>34</sup> Título de un cuento de hadas cuya autora es Madame d'Aulnoy (1650 – 1705). “La princesa Babiole, la cual se había convertido en un pequeño simio, recibió entre otras cosas del Rey Magot, quien pretendía desposarla, una oliva y una avellana como obsequio, las cuales tenían los poderes de un talismán. Cuando emprende la huida que una de sus inclinaciones tan poco adecuadas al matrimonio, finalmente se ve en la necesidad de morder la oliva, recobra mediante el aceite de esta su forma original, y cuando casca la avellana brota una muchedumbre de pequeños alarifes, carpinteros, albañiles, ebanistas, empapeladores, pintores, escultores, jardineros, etc. quienes en unos instantes le construyen un fabuloso palacio con los jardines más hermosos del mundo. Por doquier brilla el oro y el azur. Se sirve un magnífico banquete; sesenta princesas, mejor acicaladas que las mismas reinas, acompañadas por sus caballeros y seguidas por sus meninos, reciben a la hermosa Babiole con los más bellos cumplidos y la conducen al comedor. Sus tesoreros le llevan a la mesa quince mil cofres llenos de oro y diamantes, con los cuales les paga a los obreros y artistas que le construyeron tan hermoso palacio bajo la condición de que rápidamente le construyan una ciudad y se establezcan en sus hogares. Así sucedió esto y la ciudad fue construida en tres cuartos de hora a pesar de que era cinco veces más grande que Roma. – Estas fueron bastantes maravillas que salieron de una pequeña avellana, dice la mirífica Dame D’Aulnois, la inventora de este maravilloso cuento“. DS 1772

<sup>35</sup> *El gato blanco* es otro cuento de d’Aulnoy.

<sup>36</sup> Personajes de varios cuentos de Madame D’Aulnoy: *L’Oiseau bleu* (Florina), *La Princesse Rosette*, *Le Rameau d’or* (Brillante); y *Les quatre Facardins* (Cristalina), de Antoine Hamilton (1646 – 1720).

<sup>37</sup> “De manera bien conocida, hay dos clases de hadas: buenas y malas. De acuerdo a esta clasificación las primeras son las más bellas damas del mundo y las segundas son los abortos más espantosos que uno se pueda imaginar. De las últimas Carabosse es una de las más distinguidas. En el cuento *La Princesse Printanière* es descrita como un horrendo animal, con las piernas corvas, una gran joroba, bizca, con la piel tan negra como el carbón y un cuerpo tan pequeño



Sie mochte also sagen, was sie wollte, die Bezauberungen, die Schlösser von Diamanten und Rubinen, die verwandelten oder in Thürme und unterirdische Palläste eingesperrte Princessinnen und die zärtlichen Liebhaber, die unter dem wunderthätigen Schutz einer *guten Fee* den Nachstellungen einer *bösen* glücklich entgehen, blieben im gänzlichen Besitz seiner Einbildungskraft; er las nichts anders, er staunte und dichtete nichts anders, er gieng den ganzen Tag mit nichts anderm um, und träumte die ganze Nacht von nichts anderm.

### **Fünftes Capitel.**

*Seltsame Thorheit des Don Sylvio. Seine Liebe zu einer idealischen Princeßin.*

In einer so seltsamen Gemüths-Verfassung konnte nichts natürlicher seyn, als daß Don *Sylvio* endlich auf die Thorheit verfiel, sich eben solche Abentheuer zu wünschen, wie diejenige, deren Erzählung ihm in den Mährchen so viel Vergnügen machte.

In kurzem gieng er noch weiter; er bemühte sich die Phantasien, womit sein Kopf angefüllt war, zu realisiren, und sich, so gut er konnte, in die Feen-Welt zu versetzen.

Er gab deswegen allem was um ihn war, Namen aus seinen Mährchen. Ein artiges Hündchen, das er hatte, mußte an statt *Amorett*, wie es vorher hieß, *Pimpimp* heissen, weil das Hündchen der Princeßin *Wunderschön* so geheissen hatte; und er verstieß eine aschfarbe Katze mit weissen Pfoten, die sein Günstling gewesen war, um einer ganz weissen willer, die zu Ehren der Princeßin *Weißkätzgen* mit allen ersinnlichen Höflichkeiten überhäuft wurde.

Alle Morgen und Abend gieng er etliche gemahlte Fensterscheiben in einer halb eingefallenen Gallerie des Schlosses zu besichtigen, in der Hofnung, gleich dem Prinzen *Höckerich* Gemählde darauf zu finden, die ihm einigen Aufschluß über sein künftiges Schicksal geben würden; und er durchsuchte wohl zwanzigmal alle Winkel des Schlosses vom Dach bis in den Keller, ob er nicht irgendwo einen bezauberten Schrank oder eine Falltreppe entdecken möchte, die in einen unterirdischen Pallast führte.

De manera que, dijera lo que dijera, todo era en vano, pues la imaginación de Don Sylvio seguía siendo poseedora de hechizos, de castillos de diamantes y rubíes, de princesas transformadas o prisioneras en torres o en palacios subterráneos y de los tiernos enamorados que, bajo la prodigiosa protección de un hada buena, felizmente se libran de la persecución de una mala; no leyó otra cosa, nada más le maravilló, no escribió poemas sobre otra cosa, no se ocupaba de otra cosa en el día y toda la noche soñaba con ello.

## Capítulo quinto.

*Extraña necesidad de Don Sylvio. Su amor por una princesa ideal.*

En tan extraño estado de ánimo, nada podía ser más natural que Don Sylvio finalmente cayera en la necesidad de desear tener las mismas aventuras que los personajes de las historias que tanta diversión le provocaban.

Pero en poco tiempo fue más allá; se empeñó en realizar las fantasías de las que tenía llena la cabeza y transportarse al mundo de las hadas.

En consecuencia, dio a todo lo que le rodeaba nombres extraídos de sus cuentos. Su obediente perrito, que antes se llamaba *Amorett*, debía en adelante llamarse *Pimpimp*,<sup>38</sup> porque el perrito de la princesa Mirabella tenía el mismo nombre; luego, repudió y ahuyentó a un gato cenizo con patas blancas, que había sido su favorito, para reemplazarlo por uno enteramente blanco al que, para honrar a la princesa, colmaba con todas las cortesías concebibles.

Iba todas las mañanas y las tardes a mirar algunos cristales pintados de la ventana de una galería medio derrumbada del castillo, con la esperanza de encontrar entre ellas, al igual que el príncipe Tortícoli<sup>39</sup>, algunos cuadros que pudieran revelarle su suerte futura y veinte veces al día registraba cada esquina del castillo, desde el techo hasta el sótano, para ver si descubriría algún armario encantado o alguna escalera oculta por la cual pudiera descender a algún palacio subterráneo.

---

y grueso con una cabeza tan grande, que sus rodillas golpeaban su barbilla. Llegó en una carretilla empujada por dos horribles enanos para ofrecerse a la Reina Madre de la princesa Printanniére como nodriza; y todas las tonterías que a la postre esta bella princesa comete, con todos los accidentes que surgen de ello, son los efectos de la respuesta negativa que alguien le dio a tan adorable ama. DS 1772<sup>38</sup> Tintín, Merveilleuse. Cf. *Le Mouton* I Parte.

<sup>39</sup> Personaje de *Le Rameau d'or*.

Er fand freylich nichts, und die Fenster-Scheiben wiesen ihm einmal wie das andre nichts als geharnischte Ritter, die mit eingelegten Lanzen wohl ein paar hundert Jahre schon aufeinander zurannten; allein er wußte sich sehr gut deßwegen zu trösten. Er war noch nicht völlig achtzehn Jahr alt, und er hatte aus den meisten Märchen gesehen, daß ein Prinz oder Ritter wenigstens achtzehn Jahr alt seyn muß, um Abentheuer zu haben.

Inzwischen legte er in einer Ecke seines Gartens eine Art von Laube an, die dem Blumen-Schloß ähnlich seyn sollte, worinn die Fee *Immerschöne* die süßen Augenblicke, die sie in den Armen ihres geliebten Schäfers genoß, vor ihrem Hofe zu verbergen pflegte. Er ließ etliche Linden, die er dazu bequem fand, so zurichten, daß ihre Stämme die Grundpfeiler, die untersten Aeste den Fußboden, und ihre Wipfel das Dach dieses seltsamen Lusthauses wurden; die Wände waren von Myrthen mit Rosenhecken und Geißblatt durchwunden, und hinter derselben war eine Treppe von Wasen so gut angebracht, daß man sie nicht gewahr wurde.

In diesem grünen Schloß, wie Don *Sylvio* es zu nennen beliebte, hatte er ein kleines Cabinet angelegt, welches er, um ihm ein desto Feen-mäßigeres Ansehen zu geben, mit den schönsten Schmetterlingen austapezierte, die er auf seinen Spatziergängen in dem benachbarten Walde und an den Ufern des Guadalaviar, der nicht weit von seinem Garten vorbey floß, gefangen hatte.

In diesem Cabinet brachte er oft halbe Nächte mit Träumereyen über die wunderbaren Begebenheiten zu, die er sich wünschte, und die er in kurzem zu erfahren hoffte. Unvermerkt schlief er über diesen phantastischen Betrachtungen ein, und günstige Träume setzten die Abentheuer fort, worinn er wachend sich zu verirren angefangen hatte. Eine schöne Princeßin die er liebte, war gemeiniglich der Gegenstand davon; nur war das beschwehrliche dabey, daß er sie allemal in der Gewalt der Fee *Fanferlysch*

Obviamente no encontró nada y los pedazos de vidrio no le mostraron más que caballeros oxidados, quienes, armados con lanzas, desde algunos siglos atrás cabalgaban uno contra el otro. Nuestro héroe, sin embargo, sabía muy bien cómo consolarse; no cumplía aun los dieciocho años y por lo que había leído en la mayoría de los cuentos sabía que un príncipe o caballero debía tener al menos esa edad para emprender sus aventuras.

Entretanto, por todo lo anterior, construyó en la esquina de su jardín una especie de cabaña, que debía parecerse al castillo de las flores al que el hada Siemprebella acostumbraba retirarse de la corte para poder disfrutar en secreto de aquellos momentos deliciosos que pasaba en los brazos de su muy amado pastor<sup>40</sup>. Don Sylvio dispuso varios tilos que encontró convenientes a su propósito de manera tal, que sus troncos formaran los puntales, las ramas bajas el piso y las altas el techo de esta singular casa de recreo. Los muros eran mirtos con setos entretejidos de rosas y madre selvas y, detrás de ellos, había una escalera cubierta de césped tan bien colocada, que nadie la notaba.

En este “castillo verde”, como le gustaba llamarlo a Don Sylvio, mandó hacer un gabinete más pequeño, el cual, para darle una apariencia más acorde con el mundo de las hadas, decoró con las mariposas más hermosas que pudo capturar en sus excursiones al bosque vecino y a lo largo de las riberas del Guadalaviar<sup>41</sup>, que corría a poca distancia de su jardín.

Aquí era donde Don Sylvio acostumbraba pasar una buena parte de la noche, soñando con aquellos maravillosos sucesos que tanto deseaba y esperaba vivir pronto. Sin darse cuenta, se quedaba dormido con estos fantásticos pensamientos en su mente y en sueños favorables se prolongaban las aventuras sobre las que había empezado a divagar en sus meditaciones en vigilia. Una bella princesa a la que amaba era comúnmente el objeto de estos sueños, pero lo más molesto era que la princesa siempre se encontraba en poder del hada Fanfreluche<sup>42</sup>

---

<sup>40</sup> Cf. *Jeune & Belle* en los *Nouveaux Contes de Fées*, de Mad. De Murat.

<sup>41</sup> Río español que corre por las provincias de Teruel, Cuenca y Valencia; y desemboca en el Mediterráneo.

<sup>42</sup> Nombre de una de las más distinguidas hermanas del hada Carabossa, es cierto que Fanfreluche no es tan mala como Carabossa, pero sí lo bastante malvada para alegrarse cuando le puede hacer una jugarreta a la gente de buen corazón y rostro honesto. La noble historiadora de las hadas la describe como una vieja de corta estatura, de un palmo exactamente; luce un vestido hecho con alas de mariposa, un par de botas de cáscara de nuez y una corona de espinas y monta tres juncos para salir a través de la chimenea y vuela tres veces alrededor de la habitación. Cuando aparece ante la reina que no ha tenido hijos y culpa de esto al hada Fanfreluche de habérselo deseado. “Como prueba de que usted es injusta conmigo, dijo el hada, le anuncio que tendrá una hija en el plazo de un año, pero me aseguraré de que le cueste tantas lágrimas, que preferiría nunca haber tenido una hija”. Esta noticia, como es natural, acongojó a la reina y le rogó y suplicó al hada que tuviera compasión de ella. “El destino es más poderoso que yo, replicó Fanfreluche, todo lo que puedo hacer por ella es darle esta corona de espinas, sujétela alrededor de la cabeza de la pequeña tan

oder einer andern neidischen alten Hexe sah, die seiner Liebe die verdrießlichsten Hindernisse in den Weg legte. Bald mußte er sich mit Drachen und fliegenden Katzen herum balgen, bald fand er alle Zugänge zu dem Pallast, worinn sie gefangen gehalten wurde, mit Distel-Köpfen besät, die sich in dem Augenblick, da er sie berührte, in eben so viele Riesen verwandelten, und ihm den Weg mit grossen stählernen Kolben streitig machten. Nun griff er sie zwar an, wie es einem tapfern Ritter zukommt, und hieb auf jeden Streich ein paar Dutzend mitten voneinander; aber kaum war er mit ihnen fertig, und im Begriff als Sieger in den Pallast hinein zu gehen, so mußte er sehen, wie seine geliebte Princeßin auf einem mit Fledermäusen bespannten Wagen durch den Schornstein davon geführt wurde. Ein andermal fand er sie auf einer Blumenbank an einer Quelle sitzend, er warf sich zu ihren Füßen, er sagte ihr die zärtlichsten Sachen vor, und sie schien ihn mit Vergnügen anzuhören; allein indem er sie umarmen wollte, (denn man weiß, daß die Liebe in Träumen nicht alle die Gradationen beobachtet, die einem Schäfer an den Ufern des *Lignon* vorgeschrieben sind) so sah er mit Entsetzen, daß er die Gestalt der dicken *Maritorne*, der Viehmagd des Hauses an seinen Busen drückte, und erhielt von Lippen, die ihm einen Augenblick zuvor lauter Nectar und Ambrosia zu düften schienen, einen von Knoblauch und Käse so kräftig durchwürzten Kuß, daß er vor Eckel und Abscheu des Todes hätte seyn mögen.

So nichtig nun immer diese eingebildete Unglücksfälle waren, so lebhaft war gleichwohl der Schmerz, den sie ihm verursachten. Er hielt diese Träume für böse Vorbedeutungen, und zweifelte nicht, daß er eine mächtige Feindin habe, die darauf beflissen sey, ihn in der Liebe unglücklich zu machen, die er bereits in einem hohen Grade für die bezaubernde Unbekannte empfand, welche er nach dem Schlusse des Schicksals zu lieben bestimmt war.

o alguna otra vieja hechicera envidiosa, quien ponía miles de obstáculos en el camino de sus afecciones. Algunas veces debía luchar con dragones o gatos voladores, otras había cardos plantados en las entradas del palacio donde su princesa estaba prisionera, los cuales, al momento de ser tocados, se convertían en muchos gigantes que, armados con mazas de hierro, le dificultaban el camino. Los atacaba, en verdad, como un valiente caballero y de un solo golpe en medio de ellos hacía volar a un par de docenas; pero apenas terminaba con ellos y estaba a punto de entrar triunfante en el castillo, debía observar cómo su querida princesa era sacada por la chimenea sentada en un carro tirado por murciélagos. En otra ocasión, la encontró sentada en una cama de flores cerca de una fuente; se arrojó a sus pies para contarle las cosas más tiernas y la princesa parecía escucharlo con placer, justo cuando estaba a punto de abrazarla (pues todos saben que el amor en los sueños no observa todas las gradaciones que le son prescritas a un pastor en la ribera del Lignon<sup>43</sup>), miraba con horror que era la figura de la gorda *Maritornes*, quien cuidaba del ganado, la que estrechaba en su regazo y de cuyos labios, que antes parecían expirar sólo néctar y ambrosía, recibía un beso con un potente sabor a queso y ajo, que hubiera preferido morir por el asco y repulsión provocados por tal ósculo.

Aunque estos males imaginarios fuesen tan nimios, el dolor que sin embargo le causaban era intensamente vívido. Tomó aquellos sueños como malos augurios y no dudaba que tenía una enemiga muy poderosa, quien se empeñaba en hacerlo infeliz en el amor que empezaba a sentir profundamente por la encantadora desconocida a quien estaba unido en el amor por los decretos del destino.

---

pronto como esta haya nacido pues la protegerá de muchos accidentes". De esa manera el hada le dio la corona a la reina y desapareció como un rayo. Tan pronto como la princesa, una niña de hermosura maravillosa, hubo nacido no encontraron nada más apropiado que adherirle de prisa la corona del hada Fanfreluche; pero apenas lo habían hecho, la pequeña princesa se convirtió en el más bello simio que se haya visto jamás. Cf. Babiole. Cuarta parte de los *Contes de Fées*. DS 1772.

<sup>43</sup> En este afluente del Loira se desarrolla la trama de la famosa novela pastoril *La Astrea* (1607-27), de Honoré d'Urfé (1586 - 1625).

## Sechstes Capitel.

*Abentheuer mit dem Laubfrosch. Warum Don Sylvio nicht gemerkt, daß der Frosch keine Fee war.*

Der Gedanke einen unsichtbaren Feind von solcher Wichtigkeit zu haben, beunruhigte unsern jungen Helden nicht wenig; jedoch da er in seinen Märchen keinen von *Feen* oder Zaubernern verfolgten Prinzen gefunden hatte, der nicht von einer andern *Fee* beschützt worden wäre, so ermunterte ihn die Hofnung wieder, daß er nicht der erste seyn werde, an dem diese Regel eine Ausnahme leiden sollte.

Weil es nun in der Feen-Welt eben so wie in unserer Alltags-Welt der Gebrauch ist, daß man selten jemand Dienste zu leisten pflegt, von dem man nicht eben dergleichen oder noch grössere zurück erwartet; so wünschte sich Don *Sylvio* nichts so sehnlich, als eine Gelegenheit zu bekommen, sich die Dankbarkeit irgend einer gros müthigen Fee verbinden zu können.

Indem er einst in diesen Gedanken an einem Graben in seinem Garten vorbey gieng, sah er auf der andern Seite einen Storch, (einige Nachrichten sagen, wiewohl ohne genugsamen Grund, daß es eine Störchin gewesen) im Begriff einen artigen Laubfrosch zu erhaschen, der unbesorgt quackend im Gras herum hüpfte.

Don *Sylvio* würde auch aus blossem Antrieb seines Herzens, welches sehr gütig und mitleidig war, nicht saumselig gewesen seyn, dem nothleidenden Frosche zu Hülfe zu kommen; Allein der Gedanke, daß es vielleicht eine Fee und wohl gar eben der wohlthätige Frosch seyn könnte, so der Princeßin *Mufette* und ihrer Mutter so gute Dienste geleistet hatte, setzte ihm Flügel an; er sprang über den Graben, und verjagte mit einem Stecken, den er eben in der Hand hatte, den langbeinichten Erbfeind der Frösche in eben dem Augenblick, da er im Begriff war, den kleinen unschuldigen Quäcker hinunter zu schlingen. Der Storch ließ seinen Raub fallen und entfloh, und das Fröschchen sprang in den Graben, ohne sich zu bekümmern, wem es seine Rettung zu danken habe.

## Capítulo sexto.

*Aventura de la rana verde. Por qué Don Sylvio no pudo descubrir que la rana no era un hada.*

La idea de tener un enemigo invisible de esta importancia perturbó en gran manera a nuestro joven héroe. Sin embargo, como en ninguna de las historias leyó sobre un príncipe perseguido por hadas o hechiceros que no estuviera al mismo tiempo protegido por otra hada, la halagadora esperanza de que no sería la primera excepción a esta regla le infundió nuevos ánimos.

Ya que, tanto en el mundo de las hadas como en este mundo cotidiano, muy rara vez se hace algún favor por el cual no se espere otro igual o aún mayor en retribución; Don Sylvio, de la misma manera, no deseaba nada tan vehementemente como recibir la oportunidad de obligar a alguna hada generosa a mostrar su gratitud.

Una ocasión, pensando en esto, caminaba frente a una zanja y vio una cigüeña macho del otro lado (otros informes dicen, aunque sin fundamentos suficientes, que se trataba de una hembra) a punto de engullir a una pequeña rana verde que croando saltaba despreocupada por la hierba.

Don Sylvio, por el sólo acicate de su generoso y compasivo corazón, no pudo ser tan moroso como para no prestar su ayuda a la necesitada rana; le dio alas la simple idea de que pudiera ser un hada o incluso la misma benévola rana<sup>44</sup> que tantos favores hizo a la princesa *Mufette* y a su madre; saltó sobre la zanja y, con un bastón en la mano, ahuyentó al zanquilargo enemigo jurado de las ranas en el momento justo en que se disponía a tragar a la inocente cantante. La cigüeña dejó caer su presa y huyó; la ranita saltó a la zanja sin importarle a quién debía agradecerle su rescate.

---

<sup>44</sup> Cf. *La Grenouille bienfaisante* de Mme. D'Aulnois. La rana bienhechora, que en un cuento con este nombre está encargada de proveer lo maravilloso, es una especie de hada entre las ranas. Toda la magia de esta extraña hada consiste en una pequeña caperuza de rosas (*petit chaperon de roses*) y suele ser vista usándola. DS 1772



Don *Sylvio* blieb an dem Graben stehen und erwartete, daß es in Gestalt einer schönen Nymphe, oder doch mit seiner Rosen-Haube auf dem Kopf wieder hervor kommen werde, um sich für einen so wichtigen Dienst gar schön bey ihm zu bedanken: er wartete über eine halbe Stunde, aber zu seiner nicht geringen Befremdung wollte weder Frosch noch Nymphe zum Vorschein kommen.

Eine so ungewöhnliche Undankbarkeit an einer *Fee* war ihm unbegreiflich. Wenn es auch, dachte er, die kleine häßliche *Magotine*, die alte *Ragotte*, oder die *Fee Concombre* selbst gewesen wäre, so sollte doch ein Dienst von dieser Art vermögend gewesen seyn, sie zu einiger Erkenntlichkeit zu bewegen. Könnte es aber nicht seyn, besann er sich einen Augenblick darauf, daß es ihr nicht erlaubt ist, mir jetzt in ihrer eigenen Gestalt zu erscheinen, oder, daß sie es, aus andern Ursachen auf eine Gelegenheit verschiebt, da sie mir ihre Dankbarkeit durch eine wirkliche Dienstleistung beweisen kan?

Diese Vermuthung schien ihm, weil sie mit seinen grillenhaften Wünschen am besten übereinstimmte, bey mehrerm Nachdenken so wahrscheinlich, daß er voller Zufriedenheit in sein grünes Schloß zurück gieng, und keinen Augenblick länger zweifelte, daß diese Begebenheit in kurzem irgend eine wichtige Veränderung in seinem Schicksal nach sich ziehen würde.

Vermuthlich werden einige Leser sich wundern, wie es möglich sey, daß Don *Sylvio* albern genug habe seyn können, um aus dem widrigen Ausgang dieses Abentheuers nicht den Schluß zu ziehen, der am natürlichsten daraus folgte, nemlich daß der Frosch keine *Fee* gewesen sey. Allein sie werden uns erlauben, ihnen zu sagen, daß sie die Macht der Vorurtheile und vielleicht ihre eigene Erfahrung nicht genugsam in Erwägung ziehen. Nichts ist unter den Menschen gewöhnlicher als diese Art von Trug-Schlüssen; das Vorurtheil und die Leidenschaft macht keine andre.

Ein alter Geck, der durch seine Freygebigkeit die Treue seiner Liebste zu erkaufen gedenkt, schreibt die funkelnden Augen und die glüende Wangen, womit sie ihn empfängt, der Freude zu, die ihr seine Ankunft verursache, und bedenkt nicht, wie viel wahrscheinlicher es wäre, sie auf die Rechnung eines jüngern Buhlers zu setzen, der inzwischen in einem Schranke steckt, und seines leichtglaubigen Unvermögens spottet.

Don Sylvio permaneció parado junto a la zanja, esperando que emergiera de nuevo en la forma de una hermosa ninfa o incluso con un tocado de rosas en la cabeza para agradecerle por un favor tan importante; esperó más de media hora pero para su no menuda sorpresa ni rana ni ninfa salieron a la luz.

Tal ingratitud, tan inusual en un hada, le era incomprensible. “Aunque hubiera sido la pequeña horrorosa *Magotine*, la vieja *Ragotte*, o el hada Pepina misma<sup>45</sup>”, se dijo a sí mismo, “un favor de esta clase debería ser capaz de conseguir moverlas hacia algún sentimiento agradecido”. “Pero”, reflexionó un momento sobre esto, “¿no podría ser que no les estuviera permitido aparecer ante mí en su propia forma o que se debiera a otras causas que pospusiera la ocasión en la que me pudiera mostrar su agradecimiento por medio de favores más prácticos?”.

Esta suposición le parecía plausible porque, después de considerar bien las cosas, armonizaba tan bien con sus extravagantes deseos que lleno de satisfacción regresó a su verde castillo y no dudó un momento más de que este acontecimiento traería en breve un cambio importante en su destino.

Seguramente algunos lectores se preguntarán cómo es posible que Don Sylvio pudiera ser tan tonto como para no sacar de los resultados desfavorables de estas aventuras como conclusión lo que parecía más natural, a saber, que la rana no era ningún hada. Nos permitirán solamente decirles que no toman lo suficiente en consideración el poder de los prejuicios y tal vez su propia experiencia. Nada hay más habitual entre los hombres que este tipo de conclusiones equivocadas; el prejuicio y la pasión no conducen a otro destino.

Un viejo tonto, que con su liberalidad quiera comprar la fidelidad de su amada, atribuye los ojos chispeantes y las ardientes mejillas con que ella lo recibe a la alegría que le causa su llegada y no piensa, como sería mucho más verosímil, en cargárselas a la cuenta de un joven amante, quien se esconde en un armario y se burla de su crédula incapacidad entretanto.

---

<sup>45</sup> Tres hadas de mala reputación. *Magotine* es un personaje de *Le serpentín vert*, *Ragotte* de *Le Mouton*, y ¿a quién le es desconocida la tierna Concombre del ingenioso y ligero *Ecumoire*? DS 1772. Los primeros dos cuentos son de la baronesa D’Aulnois, la narración erótica *L’Ecumoire ou Tanzai et Neardarné*, de Crébillon (1707 – 1777).

Ein Indianer kauft seinem *Bonzen* Amulete ab, die wider alle Krankheiten dienen sollen; er wird krank, und die Amulete helfen nichts. Was schließt er daraus? Vielleicht daß seine Amulete keine solche Heilungs-Kraft haben, und daß der *Bonze* ein Betrüger ist? Nichts weniger; alles was er daraus schließt, ist, daß er dem Götzen, dessen Bild er am Halse getragen, nicht Andacht genug bewiesen, und den *Bonzen* nicht Allmosen genug gegeben habe.

Keine Leute sehen mehr Verdienste an sich selbst als diejenige, an denen sonst niemand keine sieht; wer wollte ihnen auch zumuthen, die Verachtung, die sie für eine Würkung des Neides halten, der weit natürlicheren Ursache zuzuschreiben, daß andre unmöglich so partheyisch für sie seyn können als sie selbst?

Dergleichen Beyspiele liessen sich ins Unendliche häuffen. Es ist wohl wahr, die Thorheit des *Don Sylvio* wird dadurch nicht kleiner; aber es ist auch zu seiner Entschuldigung genug, daß er wenigstens keine schlimmere Schlüsse macht als andere ehrliche Leute.

Un indio compra a su bonzo un amuleto, el cual debería protegerlo contra toda enfermedad; el indio se enferma y el amuleto no ayuda en nada. ¿Qué infiere de eso? ¿Acaso que su amuleto no tenía tal poder de curación y que el bonzo es un estafador? Nada menos; lo que infiere es que no demostró suficiente devoción al ídolo cuya imagen carga en el cuello y que al cacique no le dio suficiente limosna.

Nadie ve más mérito en sí mismo que aquéllos en los que el resto de la gente no miraría ninguno; ¿Quién querría exigirles también que atribuyeran nuestro repudio hacia ellos, lo que consideran un efecto de la envidia, a una causa mucho más natural: que otros, de ninguna manera, pueden ser tan parciales con ellos como lo son ellos mismos?

Ejemplos similares se cuentan hasta el infinito. Bien cierto es que esto no aminora la necesidad de Don Sylvio pero basta para disculparlo porque, al menos, no ha sacado peores conclusiones que otras personas honorables.

## Zwölftes Capitel.

*Unmaßgebliche Gedanken des Autors.*

Wenn wir diese Geschichte ein halb Dutzend Jahrhunderte früher hätten schreiben können, so würde dieses Capitel überflüssig gewesen seyn. Es gibt Zeiten, wo dasjenige, was man Wunderdinge nennt, so alltäglich ist, daß die Leute nichts wunderlichers finden als eine natürliche Begebenheit. Allein in denjenigen, worinn wir leben, scheint die entgegengesetzte Denkungs-Art so sehr überhand genommen zu haben, daß wir kaum hoffen dürfen, unter allen, die diese Geschichte vielleicht lesen werden, auch nur einen einzigen zu finden, den wir bereden könnten, daß in dem vorigen Capitel nichts erzählt worden sey, was nicht alle Tage begegnen könne. Seit der Erfindung der Vergrößerungs-Gläser haben die unsichtbaren Dinge ein böses Spiel, und man braucht nur ein *Geist* zu seyn, um alle Mühe von der Welt zu haben, die Leute von seinem Daseyn zu überzeugen. Kurz, wir möchten sagen was wir wollten, so würde uns doch niemand glauben, daß eine Fee *Radiante* sey, oder daß der blaue Papilion eine Princeßin, und ein Zahnstocher jemals ein grüner Zwerg gewesen sey.

Bey solchen Umständen halten wir für das beste, wenn wir nur frey gestehen, daß wir selbst von allem, was Don *Sylvio* seinem getreuen *Pedrillo* erzählt hat, eben so wenig glauben als von den Gesichtern unsrer frommen Landsmännin, der Schwester *Maria* von *Agreda*, oder von den Erzählungen vom rothen Mützchen und irgend einem andern Märchen, womit uns ehemals unsre geliebte Amme einzuschläfern pflegte.

Dem ungeachtet nöthigt uns die Wahrhaftigkeit, deren wir uns im Lauf dieser ganzen Geschichte befleißigen, zu versichern, daß Don *Sylvio* in seiner ganzen Erzählung nichts gesagt habe, was nicht in gewissem Sinn eben so wirklich war, als es die meisten andre Geschichten aus der Geisterwelt sind.

Um dieses scheinbare Paradoxum zu begreifen, müssen wir uns erinnern, daß es eine zweyfache Art von Wirklichkeit gibt, welche *in concreto* nicht allemal so leicht zu unterscheiden ist, als manche Leute denken.

## Capítulo decimosegundo.

### *Irrelevantes pensamientos del autor.*

Si hubiéramos podido escribir esta historia una media docena de siglos atrás, este capítulo hubiera sido superfluo. Hay tiempos en los cuales, lo que uno llama cosas maravillosas son tan cotidianas, que la gente no puede encontrar nada extraordinario en un acontecimiento natural. Pero en estos tiempos en que vivimos, parece que la forma de pensar contraria se ha aventajado tanto, que apenas podemos esperar hallar, entre todos quienes quizás lean esta historia, a uno sólo que pudiéramos convencer de que, en el capítulo anterior, no se ha relatado nada con lo que no se suela encontrar todos los días. Desde la invención de los lentes de aumento, las cosas invisibles tienen muy mala reputación, e incluso un fantasma tendría grandes dificultades para convencer a la gente de su existencia. Para ser breves, sería en vano asegurar lo que nos viniera en gana, porque nadie nos creería que hay un hada Radiante o que una mariposa azul es una princesa o que un mondadientes alguna vez fue un enano verde.

En tales circunstancias, creemos que lo mejor sería confesar abiertamente que nosotros mismos dudamos aún más de lo que Don Sylvio contó a su fiel Pedrillo que de las historias de nuestra pía compatriota, la hermana María de Agreda<sup>46</sup>, o de los relatos de Caperucita Roja<sup>47</sup> o algunos otros cuentos más, con los que hace tiempo nuestra amada nodriza solía quedarse dormida.

No obstante, la veracidad que nos hemos afanado en conseguir a lo largo de toda esta historia, nos obliga a asegurar que Don Sylvio, en todo su relato no ha dicho nada que, en cierto sentido, no sea tan real como la mayoría de las demás historias venidas del mundo de los espíritus.

Para entender esta aparente paradoja, debemos recordar que existen dos tipos de realidad y que, *in concreto*, no siempre es tan fácil distinguir una de otra como algunas personas creen.

---

<sup>46</sup> La hermana María de Coronel, llamada de Ágreda por el lugar de su estancia, causó un gran revuelo en el siglo XVII a causa de un libro, para cuya publicación, según su propia narración, fue bendecida por Dios mismo y la Santa Virgen. Este libro llevaba el título de *La Ciudad Mística de Dios*, y contenía una presunta historia de la vida de la Santa Virgen inspirada por revelaciones inmediatas que esta monja pretendía haber tenido. Los fragmentos de este maravilloso libro, los cuales se podían leer en el diario de Savan del año de 1696, le parecieron a la censura, que la Sorbona hizo emitir con motivo de una traducción francesa del mismo, y a la cándida explicación de nuestro autor justificar adecuadamente su condena. Ver Bayle en el artículo 'María de Ágreda'. DS 1772. El popular libro *La Ciudad Mística de Dios. Milagros de su omnipotencia y abismo de la gracia* de la franciscana María de Ágreda (1602 – 65) apareció hasta 1768 en Ausburgo y Dillingen aunque ya en 1681 había sido colocada en el Index (*Index librorum prohibitorum et expurgatorum*) a causa de sus enseñanzas quietistas (una religiosidad místico-pasiva).

<sup>47</sup> Cf. *Contes de ma mère l'Oye*, de Charles Perrault.

So wie es nemlich allen Egoisten zu trotz, Dinge gibt, die wirklich ausser uns sind, so gibt es andre, die blos in unserm Gehirn existiren. Die erstern sind, wenn wir gleich nicht wissen, daß sie sind; die andre sind nur, in so fern wir uns einbilden, daß sie seyen. Sie sind für sich selbst nichts, aber sie machen auf denjenigen, der sie für wirklich hält, die nehmliche Wirkung, als ob sie etwas wären; und ohne daß die Menschen sich deswegen weniger dünken, sind sie die Triebfedern der meisten Handlungen des menschlichen Geschlechts, die Quelle unsrer Glückseligkeit und unsers Elends, unsrer schändlichsten Laster und unsrer glänzendesten Tugenden.

Welche Fee oder Zauber-Pallast ist schimärischer als dieser Nachruhm, von welchem doch die grösten Männer gestanden haben, daß er der Endzweck ihrer schönsten Unternehmungen gewesen sey? Alexander, der den fabelhaften Zug des Bacchus nach *Indien* realisirte, und sich in tausend freywillige Gefahren stürzte, damit die Athenienser von ihm zu reden hätten, zog einer eben so unwesentlichen Schimäre nach als Don *Sylvio*, da er auszog um den blauen Papilion zu entzaubern; in den Augen eines kalten Zuschauers der menschlichen Handlungen ist der erste ein so grosser Thor als der andere, und dieser hat wenigstens den Vorzug, daß seine Schimäre keinen Schaden that, da die Schimäre des Eroberers von Asien eine halbe Welt unglücklich machte.

Doch wir fangen an zu merken, daß wir uns in Betrachtungen versteigen, die uns weit genug von unsrer Absicht entfernt haben, daß wir verlegen sind einen geschickteren Uebergang zu finden, als den die *Miscellanien*-Schreiber zu machen pflegen, wenn sie nach einem halben dutzend Digreßionen wieder dahin zurück wollen, woher sie gekommen sind.

Um also wieder zur Sache zu kommen, so werden wir bey der Erzählung unsers jungen Ritters einen Unterschied machen müssen zwischen demjenigen was ihm wirklich begegnet war, und zwischen dem, was seine Einbildungs-Kraft hinzugethan hatte. Wir haben ihn, wie man sich noch erinnern wird, nach dem Abentheuer mit dem Papilion und dem Bildniß in einem Zustand verlassen, worinn seine Phantasie auf einen ausserordentlichen Grad erhöht war. Die Lebhaftigkeit der Bilder, die sich ihm darstellten, nahm mit der Nacht desto mehr zu, je weniger sie von äussern Empfindungen geschwächt wurde; es brauchte nur noch einen Grad, um sie selbst zu einer Art von Empfindungen zu machen.

De la misma manera que, a pesar de todos los solipsistas<sup>48</sup> del mundo, realmente existen cosas fuera de nosotros, así también hay cosas que sólo existen en nuestra mente. Las primeras existen, aunque no sepamos que existan; las últimas sólo existen en la medida en que imaginamos que existen. No son nada en sí mismas, pero tienen el mismo efecto de las cosas reales sobre quienes las creen así; y sin que los hombres se sientan menospreciados por ello, son el motor primario de la mayoría de los actos cometidos por el género humano, la fuente de nuestra felicidad y de nuestra desdicha, de nuestros más vergonzosos e infames vicios y de nuestras virtudes más resplandecientes.

¿Qué hada o palacio mágico es más quimérico que esta gloria póstuma de la que incluso los hombres más grandes han dicho que es la finalidad de sus más bellas empresas? Alejandro, quien hizo realidad la fabulosa marcha de Baco hacia la India<sup>49</sup> y de este modo se lanzó voluntariamente hacia mil peligros para que los atenienses hicieran de él su tema de conversación, perseguía una quimera tan innecesaria como la de Don Sylvio al ir en busca de una mariposa azul para liberarla de un hechizo. A los ojos de un espectador que considere fríamente las acciones humanas, la primera debería parecer tan grande como la segunda, pues, por lo menos, esta quimera tiene la ventaja de que no le causó daño a nadie, mientras que la del Conquistador de Asia trajo la desgracia a la mitad del mundo.

Pero empezamos a darnos cuenta de que hemos llevado algunas reflexiones hasta tal punto, que nos han desviado demasiado de nuestra intención. Nos avergüenza, por tanto, no encontrar una transición más ingeniosa que las que los escritores misceláneos suelen hacer cuando, después de media docena de digresiones, pretenden regresar al punto de donde habían partido.

Pues bien, para regresar a nuestro asunto, debemos hacer una distinción en el relato de nuestro joven caballero entre lo que en realidad le sucedió y lo que su imaginación añadió. Después de la aventura de la mariposa y el retrato, como nuestros lectores recordarán, lo habíamos dejado en una condición en la que su fantasía se había elevado hasta alcanzar un grado extraordinario.

La vivacidad de las imágenes que su imaginación le presentaba se incrementaba con la noche, cuando ninguna percepción externa la podía debilitar; sólo necesitaban elevarse un grado más para que derivaran en un tipo de sensaciones reales.

---

<sup>48</sup> Doctrina que afirma la existencia de una perspectiva en primera persona que posee características privilegiadas e irreducibles, que suponen distintos tipos de aislamiento con respecto a cualesquiera otras personas o cosas externas que puedan existir.

<sup>49</sup> 327 – 325 a. C. Baco, el dios del vino, habría de haber llegado hasta la India para difundir la viticultura.



In einer solchen Disposition wurde er eine feurige Kugel gewahr, die in der Luft daher schwebte, und nach einer Weile nicht weit von ihm zersprang. Dieses nicht ungewöhnliche Meteor, welches ein Naturforscher mit beobachtenden Augen angesehen hätte, vollendete die Bezauberung eines Don *Sylvio*. Er erinnerte sich, in seinen Märchen öfters solche flammende Kugeln gefunden zu haben, aus denen allemal eine Fee auf einem diamantnen Wagen, von sechs Schwänen oder vier und zwanzig Hammeln mit goldnem Vließ gezogen, hervor kam. Nach seiner Weise war also diese natürliche Erscheinung der Anfang einer übernatürlichen, und mehr brauchte es nicht, um die Phantasien, die schon geformt und zur Geburt zeitig in seinem Kopf lagen, in eine Reyhe von vermeynten Empfindungen zu verwandeln, die von einem Traum nur darinn unterschieden waren, daß er dabey wachte, und durch ihren Zusammenhang mit seinen vorhergehenden und nachfolgenden Ideen desto stärker betrogen wurde, sie für wirklich zu halten.

Dieses ist wenigstens nach unserer Meynung die wahrscheinlichste Erklärung, die man von dergleichen Visionen geben kan; Allein wir sind weit entfernt sie jemanden aufdringen zu wollen. Don *Sylvio* war allein, da ihm die Fee *Radiante* erschienen seyn soll, und man kan allen Zweiflern, Materialisten, Deisten und Pantheisten kühnlich Trotz bieten, jemals zu erweisen, daß die Fee *Radiante*, oder ihre Erscheinung etwas unmögliches sey. Wir können also unsre Erklärung für mehr nicht geben als für eine blosser Vermuthung, und wenn die Liebhaber des Wunderbaren geneigter seyn sollten, hierüber dem Don *Sylvio* selbst zu glauben, welcher unstreitig ein Augenzeuge und ausser allem Verdacht eines vorsetzlichen Betrugs ist; so haben wir nicht das geringste dagegen einzuwenden.

En tal disposición percibió Don Sylvio una esfera de fuego que revoloteaba en el aire y, después de un rato, explotó cerca de él. Este meteoro nada fuera de lo común, que un naturalista hubiese examinado con ojos atentos, completó el encantamiento de Don Sylvio. Recordó haberse encontrado a menudo en sus lecturas tales esferas flameantes, de las que siempre salía un hada sentada en un carro de diamantes tirado por seis cisnes o veinticuatro carneros de piel dorada. De acuerdo con su modo de pensar, esta aparición natural era para él el inicio de una sobrenatural, y no hacía falta nada más para transformar sus fantasías, que se encontraban en su cerebro ya formadas y listas para ser paridas, en una serie de las ya mencionadas sensaciones, las cuales sólo se diferenciaban de un sueño porque Don Sylvio estaba despierto; y mediante la relación entre sus ideas anteriores y posteriores fue engañado tan poderosamente que las tomó por realidad.

Ésta es, al menos según nuestra opinión, la manera más plausible en la que se pueden explicar sus visiones; sin embargo, estamos muy lejos de querer forzar a alguien a aceptar nuestro punto de vista. Don Sylvio se encontraba solo cuando, según él, se le apareció el hada y podemos desafiar audazmente a todos los escépticos<sup>50</sup>, materialistas<sup>51</sup>, deístas<sup>52</sup> y panteístas<sup>53</sup> del mundo a probar que el hada Radiante, o su aparición, es algo imposible. Ofrecemos nuestra explicación solamente como una simple conjetura, y, si los amantes de lo maravilloso están más dispuestos a creerle al mismo Don Sylvio, quien sin duda fue testigo presencial de todo el asunto y está fuera de toda sospecha de haber fraguado un embuste, entonces no tenemos absolutamente nada que objetarles.

---

<sup>50</sup> En su acepción más común, negativa a asegurar que haya algún conocimiento o justificación. El escepticismo puede ser total o parcial, práctico o teórico y, si es teórico, moderado o radical, y sobre el conocimiento o sobre la justificación.

<sup>51</sup> Teoría que mantiene que lo único que existe es la materia, que todas las cosas están compuestas de ella y que todos los fenómenos son resultado de interacciones materiales.

<sup>52</sup> Doctrina que sostiene que la auténtica religión es la religión natural. Algunos autoproclamados deístas cristianos aceptan la revelación, aunque sostienen que su contenido es esencialmente el mismo que el de la religión natural.

<sup>53</sup> Concepción según la cual Dios es idéntico a todo.

## **Zweyter Teil.**

### **Fünftes Buch**

#### **Erstes Capitel**

*Worin der Autor das Vergnügen hat, von sich selbst zu reden*

Wir zweifeln sehr daran, ob, seit dem es Feen-Märchen in der Welt gibt, ein von Feen beschützter Liebhaber, er mag nun ein Prinz, ein Ritter oder ein Schäfer gewesen sein, sich jemals in so fatalen Umständen befunden habe, als diejenige waren, worin wir unsern Helden zu Ende des vorigen Buchs verlassen mußten.

Es ist wahr, andre Feen-Helden haben auch ihre Anfechtungen; sie müssen sich oft mit Drachen, Meerwundern und blauen Centauren herum schlagen, sie kommen in Gefahr von Popanzen gefressen zu werden, sie werden von alten zahnlosen Feen entführt, die ihre Tugend auf die gefährlichsten Proben setzen, und am Ende sie oft gar in Papagaien, Kater oder Grillen verwandeln. Aber daß jemals eine so außerordentliche Person wie der Günstling einer Königin der Salamander und der Liebhaber eines bezauberten Schmetterlings ist, von Gras-Menschen zerkratzt, und von Bauerjungen wäre abgeprügelt worden, davon wird man in der vollständigsten Sammlung aller Geschichten die sich mit Es war einmal anfangen, vergebens ein Beispiel suchen.

Der geneigte Leser wird hieraus die Folge ziehen, und weil er es vielleicht nicht tun möchte, so nimmt der Autor die Freiheit, es ihm hiemit zu verstehen zu geben, daß diese merkliche Verschiedenheit, die sich zwischen der Geschichte des Don Sylvio und andern Feen-Märchen findet, ein überaus günstiges Vorurteil für die historische Treue und Wahrhaftigkeit des Autors erwecken müsse.

## **Segunda parte.**

### **Libro quinto.**

#### **Capítulo primero.**

*En el que el autor tiene el gusto de hablar de sí mismo.*

Dudamos mucho de que, desde que existen cuentos de hadas en el mundo, algún enamorado protegido por las hadas, bien haya sido un príncipe, un caballero o un pastor, se haya encontrado alguna vez en tan fatales circunstancias como aquellas en las que tuvimos que abandonar a nuestro héroe al final del libro precedente.

Es cierto que otros héroes feéricos tendrán también algo que impugnar, pues a menudo deben luchar contra dragones, monstruos marinos y centauros azules; corren el peligro de ser devorados por ogros; son raptados por hadas desdentadas, quienes ponen sus virtudes heroicas a prueba del modo más peligroso posible y a menudo, al final, son convertidos en papagayos, gatos o incluso grillos. Pero que alguna vez una persona extraordinaria como lo es el favorito de la reina de las salamandras y el enamorado de una mariposa hechizada sea rasguñado por granjeras y apaleado por campesinos es algo de lo cual se buscaría en vano un ejemplo en la más completa colección de aquellas historias que comienzan: *Había una vez...*

El gentil lector deducirá las consecuencias de esto, pero como quizás no quiera hacerlo, el autor se toma la libertad de hacerle entender por este conducto que esta notable diferencia que hay entre ésta, la historia de Don Sylvio, y los demás cuentos de hadas, debe dar lugar a un prejuicio sumamente favorable para la fidelidad histórica y la veracidad del autor.

Hätten wir unsern Helden in einem Wagen von Saphir mit Paradies-Vögeln bespannt reisen und alle Abend in einem bezauberten Palast absteigen lassen, hätten wir ihm das rote Hütchen des Prinzen Kobolt, den Pantoffel der Fee Moustasche, den Ring des Gyges, oder die Zauberrute der königlichen Fee Trusio gegeben, um sich aus allen Nöten heraus zu helfen; so hätte ein jedes Mädchen von zehen Jahren gemerkt, daß man ihm nur ein Märchen erzähle. Aber ungeachtet unsre Geschichte so seltsam und wunderbar ist als irgend eine von denen, mit deren Anhörung sich der weise Sultan von Indien, Schach Baham, die Zeit zu vertreiben geruhte, so wird man uns doch nicht vorwerfen können, daß wir unserm Helden jemals ein Abenteuer aufstoßen lassen, welches nicht vollkommen mit dem ordentlichen Lauf der Natur überein stimme, und dergleichen nicht alle Tage zu begegnen pflegen oder doch begegnen könnten, wie z. Ex. daß ein Frosch in Gefahr komme von einem Storchen verschlungen zu werden, oder daß einer ein Kleinod mit einem Bildnis finde, welches vermutlich jemand anderer vorher verloren hat. Wir haben ihn zu Fuß reisen lassen, und nicht einmal Sorge getragen, ihn vor Sümpfen und Froschgräben zu bewahren; wenn er schlief, so war es auf der harten Erde, oder in einem elenden Dorf-Wirtshause, wo ihm die Flöhe keine Ruhe ließen. An statt daß Rosenarmichte Nymphen oder Sylphen mit goldnen Flügeln ihm am blumichten Rande crystallner Brunnen, Nectar und Ambrosia hätten auf tragen sollen, haben wir ihn aus dem Zwerch-Sack des Pedrillo bedient, und ganz neuer Dingen haben wir ihn nicht etwan von Riesen oder bezauberten Mohren, sondern von gemeinen Bauer-Jungen abpläuen lassen.

Wir hoffen, das sind Beweise, die für sich selbst reden, und wir wünschten, daß man von vielen berühmten Geschichtschreibern mit eben so gutem Fug sagen könnte, daß sie von der betrügerischen Neigung, ihre Gemälde und Charactere zu verschönern, oder ihren Begebenheiten einen Firniß von Wunderbarem zu geben, so entfernt gewesen sein möchten, als wir, die wir uns bei Bekanntmachung dieser wahrhaften und glaubwürdigen Geschichte nicht etwan

Incluso una niña de diez años se habría dado cuenta de que solamente le estábamos contando un cuento si hubiéramos hecho que nuestro héroe viajara en un carro de zafiros tirado por aves del paraíso y lo hubiéramos hecho descender todas las noches en un palacio encantado, le hubiéramos dado el gorro rojo del príncipe Duende<sup>54</sup>, la pantufla del hada Moustache<sup>55</sup>, el anillo del rey Giges<sup>56</sup> de Lidia o la varita mágica del hada real Trusio<sup>57</sup>, por medio de los cuales hubiera podido salir bien librado de todas las dificultades que encontrara en su camino. Sin embargo, a pesar de que nuestra historia sea tan extraña y maravillosa como cualquiera con las que el sabio sultán de India, Shah Baham<sup>58</sup>, acostumbraba pasar el tiempo, no se nos podrá reprochar que hayamos lanzado a nuestro héroe hacia una aventura que no coincida completamente con el curso ordinario de la naturaleza y que, de la misma manera, no suela suceder todos los días. Por ejemplo, que una rana se vea en peligro de ser engullida por una cigüeña o que alguien encuentre una joya con un retrato, la cual probablemente haya perdido alguien más. Lo hemos hecho andar a pie sin siquiera preocuparnos de advertirle del peligro que representan los pantanos y fosos de ranas; cuando tuvo que dormir, lo hizo sobre el duro suelo o en una miserable posada donde las pulgas no lo dejaban en paz. En lugar de que las hadas de brazos rosáceos o sílfides con alas doradas le ofrecieran néctar y ambrosía en los floridos bordes de fuentes cristalinas, le hemos servido de lo que había en la mochila de Pedrillo y, cosa bastante nueva, hemos dejado que lo apaleen, no gigantes o moros hechizados, sino campesinos comunes. Esperamos que esas sean pruebas que hablen por sí mismas y deseáramos poder decir con tanta justicia lo mismo de muchos historiadores famosos, quienes, a causa de la inclinación fraudulenta por embellecer sus imágenes y caracteres o darle a sus sucesos un barniz maravilloso, han estado tan alejados de nosotros, que con la declaración de esta auténtica y fidedigna historia nunca nos hemos propuesto como fin último un divertimento vano

---

<sup>54</sup> El príncipe Duende, o *Le Prince Lutin*, es el héroe del último cuento de hadas de la primera parte de los *Contes de Mad. D.* Su verdadero nombre es Léandre. Es el rival de un príncipe muy pequeño, muy gordo y muy maleducado de nombre Furibon y tiene, junto a otras miles de bellas cualidades, el don de hacerse invisible tan pronto como se pone un pequeño gorrito rojo con dos plumas de pavorreal, el cual recibió como regalo del hada Gentille. DS 1795

<sup>55</sup> La pantufla del hada *Moustache* tiene el poder de sumir en un sueño profundo a aquel que la acerque a su nariz. La bella y virtuosa *Neardarne* intenta hacer eso con el genio *Schonkilje*, pues al final se vio en la necesidad de arrancarlo de su corazón a pesar de lo difícil que le resultaba. DS 1795

<sup>56</sup> El anillo de Giges tenía el mismo poder talismánico de la invisibilidad que Ariosto atribuye al anillo de Brunel y Mad. D. al gorrito del príncipe Duende. Cicerón narra el cuento de este anillo, después de Platón, en el capítulo noveno del primer libro de los Deberes. DS 1795

<sup>57</sup> El hada real *Trusio* interpreta su papel en *El naranjo y la abeja* en la segunda parte de los *Contes de Mad. D.* DS 1795

<sup>58</sup> Protagonista de *Le Sopho* de Claude Prosper de Crébillon y nieto del sultán de las *Mil y una noches*.

(wie junge, leichtsinnige Schwindelköpfe sich einbilden möchten) eine eitle Belustigung, sondern das gemeine Beste, und die Beförderung der Gesundheit unsrer geliebten Leser an Leib und Gemüt zum Endzweck vorgesetzt haben.

Vielleicht werden einige, deren Scharfsinn nicht tiefer als in die äußere Schale der Dinge einzudringen pflegt, nicht begreifen, wie die Geschichte des Don Sylvio zu einem so heilsamen Zweck sollte dienen können. Nun wär es uns zwar ein leichtes, sie aus den Schriften großer Ärzte und Naturkündiger zu belehren, daß es ein gewisses Fieber gibt, dem die menschliche Seele vom vierzehnten Jahr ihres Alters bis zum großen Stufen-Jahre häufig ausgesetzt ist, welches durch keine andere Arznei-Mittel sichrer vertrieben werden kann, als durch solche, die das Zwerchfell erschüttern, das Blut verdünnen, und die Lebensgeister aufmuntern, eben so wie der giftige Biß der Taranteln durch nichts anders als durch die sympathetische Kraft gewisser Tänze, die dem Kranken vorgespielt werden, geheilt werden kann. Wir könnten ihnen auch gar leicht mit vielen Gründen beweisen, daß die vorgedachten heilsamen Kräfte in dieser Geschichte verborgen liegen. Allein, da diese gedoppelte Bemühung, uns zum Mißvergnügen aller unsrer übrigen Leser zu lange von der Fortsetzung der Begebenheiten unsers Helden entfernen würde; so müssen wir es für diesmal zwar eines jeden eigenem Belieben überlassen, was er hievon denken wolle; allein bei einer zweiten Ausgabe (wozu uns, ohne Ruhm zu melden, der gute Geschmack des Publici Hoffnung macht) werden wir nicht unterlassen, ein medicinisches Gutachten über diese Materie, welches völlig zu unserm Vorteil ausfallen wird, beiducken zu lassen, und zu dessen besserer Bestätigung ein Verzeichnis verschiedener merkwürdiger Curen beizufügen, die einige Ärzte von unserer Bekanntschaft mit unserm Buche gemacht haben.

Inzwischen wünschten wir, daß irgend eine Europäische Academie, und wenn es auch nur die zu Pau in Bearn wäre, sich belieben lassen möchte, einen Preis von fünfzig Ducaten auf die Untersuchung des manchfaltigen physicalischen, moralischen und politischen Nutzens zu setzen, welchen die menschliche Gesellschaft von Schriften, die (auf eine erlaubte Art) zu lachen machen, ziehen könnte; besonders auf die gründliche Erörterung der Frage: Ob es nicht dem gemeinen Besten so wohl als dem Vorteil der Buchhandlung, die bekanntlich einen so beträchtlichen Zweig des Europäischen Commercii ausmacht, weit zuträglicher wäre, wenn, an statt der Menge schlechter und mittelmäßiger moralischer Bücher in allen Formaten,

(como algunas cabezas jóvenes, despreocupadas y atolondradas pudieran imaginarse), sino el bien común y la promoción de la salud, tanto corporal como anímica, de nuestros queridos lectores.

Quizás algunos de ellos, cuya sagacidad no suele ser más profunda de lo necesario para penetrar la corteza de las cosas, no entiendan cómo puede la historia de Don Sylvio servir a un propósito tan saludable. Ahora mismo nada podría ser tan fácil como demostrarles, con ayuda de los escritos de los grandes médicos y naturalistas, que existe un cierto tipo de fiebre a la que el alma humana a menudo está expuesta desde los catorce años hasta los grandes períodos climatéricos y que por ningún otro remedio puede ser expulsada de un modo más seguro que sacudir el diafragma, adelgazar la sangre y animar a los espíritus de la vida de la misma manera que la ponzoñosa mordida de la tarántula no puede ser sanada por otra cosa que la fuerza simpática de ciertas danzas que se ejecutan frente a los enfermos. También podemos probarles fácilmente y con muchas razones que los antes mentados poderes curativos yacen escondidos en esta historia. Pero como este doble esfuerzo, para malestar del resto de nuestros lectores, nos alejaría de la continuación de las aventuras de nuestro héroe, esta vez debemos dejar al gusto de cada quien el juicio que emitan sobre esta cuestión; sin embargo, en una segunda edición (el buen gusto del público, dicho sin vanidad, nos da esperanzas de que habrá una) no nos abstendremos de hacer imprimir un peritaje médico sobre este respecto, lo que resultará completamente ventajoso para nosotros y para cuya mejor confirmación incluiremos un catálogo de varias curas notables que algunos doctores, conocidos nuestros, hayan hecho con nuestro libro.

Mientras tanto, deseáramos que alguna Academia Europea, aunque solamente fuera la de Pau en Bearn<sup>59</sup>, tuviera a bien concedernos un premio de cincuenta ducados por la investigación sobre los diversos beneficios físicos, morales y políticos que la sociedad humana puede derivar de escritos que (de un modo permitido) hacen reír; en especial a la minuciosa discusión de la siguiente cuestión: ¿no sería mucho más provechoso, tanto para el bien común como para la ganancia de las librerías que, como es sabido, son una rama considerable del comercio europeo, si en lugar de la gran cantidad de malos y mediocres libros morales de todos los formatos

---

<sup>59</sup> *Béarn* en francés. Antigua provincia vasca en Francia, su capital es Pau. *C'est tout au plus le style de quelques académies de province dont la multiplication excessive & ridicule est aussi funeste aux progrès du bon goût que préjudiciable aux vrais intérêts de l'Etat ; depuis Pau jusqu'à Dunkerque tout sera bientôt académie en France.* Cf. *Élocucion en L'Encyclopédie ou Dictionnaire raisonné des sciences, des arts et des métiers*. Así pues, la academia de Pau representaba la mediocridad y el anquilosamiento de estas instituciones.



welche unter viel versprechenden Titeln die arme Welt mit den alltäglichen Beobachtungen, schiefen, zusammen gerafften und unverdauten Gedanken, frostigen Declamationen und frommen Wünschen ihrer langweiligen Verfasser bedrucken, alle halbe Jahre etliche Dutzend Bücher im Geschmack des Comischen Romans, des Baccalaureus von Salamanca, oder des Findlings, ja wenn es auch im Geschmack des Candid oder des Gargantua und Pantraguel wäre, auf die Messen kämen; Bücher, in denen die Wahrheit mit Lachen gesagt, die der Dummheit, Schwärmerei und Schelmerei ihre betrügliche Masken abziehen, die Menschen mit ihren Leidenschaften und Torheiten, in ihrer wahren Gestalt und Proportion, weder vergrößert noch verkleinert abschildern, und von ihren Handlungen diesen Firniß wegwischen, womit Stolz, Selbstbetrug oder geheime Absichten sie zu verfälschen pflegen; Bücher, die mit desto besserem Erfolg unterrichten und bessern, da sie bloß zu belustigen scheinen, und die auch alsdann, wenn sie zu nichts gut wären, als beschäftigten Leuten in Erholungs-Stunden den Kopf auszustäuben, müßige Leute unschädlich zu beschäftigen, und überhaupt den guten Humor eines Volks zu unterhalten, immer noch tausendmal nützlicher wären als dieses längst ausgedroschne moralische Stroh, dieser methodische Mischmasch von mißgestalteten und buntscheckigten Ideen, diese frostigen oder begeisterten Capucinaden, welche hier gemeint sind, und die (mit Erlaubnis der guten Absichten, wovon ihre Verfasser so viel Wesens machen) weit mehr am Kopf der Leser verderben, als sie an ihrem Herzen bessern können, und bloß deswegen so wenig Schaden tun, weil sie ordentlicher Weise nur zum Einpacken anderer Bücher gebraucht werden.

Es wäre uns, um gewisser Ursachen willen, lieb gewesen, wenn wir Gelegenheit gefunden hätten, diese Anmerkung irgendwo dem Pedrillo, oder einer andern privilegierten Person von dieser Art in den Mund zu legen: denn einem Pedrillo, Launcelot Gobbo oder Gobbo Launcelot nimmt niemand übel, wenn er die Wahrheit sagt: Da es aber nicht füglich sein konnte, so haben wir uns schon entschließen müssen, sie im Vorbeigehen selbst zu sagen, und wollen deswegen, wo und bei wem es nötig ist, höflichst abgebeten haben.

—los cuales, bajo títulos muy prometedores, oprimen al pobre mundo con observaciones cotidianas, pensamientos torcidos, amasados precipitadamente y sin digerir, y con declamaciones heladas y deseos piadosos de sus aburridos autores—, cada medio año salieran a la luz varias docenas de libros del estilo de *La novela cómica*, *El bachiller de Salamanca*, o de *El expósito?*, sí, aunque fueran del gusto de *Cándido* o de *Gargantúa y Pantagruel*; libros en los que la verdad se ha dicho con risas, que despojan a la estulticia, el fanatismo y la picardía de su máscara falaz; libros que retratan la humanidad con todas sus pasiones e insensateces en su verdadera forma y proporción, ni aumentadas ni disminuidas, y que borran ese barniz de sus tramas, el del orgullo, el autoengaño o las intenciones secretas con las que se suelen falsear; libros que, con tanto mayor éxito instruyen y edifican puesto que parecen una mera diversión y que, aunque no fueran buenos para nada más que sacudir el polvo de las cabezas de la gente en sus horas de descanso, ocupar inofensivamente a la gente ociosa, y sobre todo mantener el buen humor de un pueblo, serían mil veces más útiles que esta trillada paja moral, esta metódica mezcla de ideas malformadas y abigarradas, estas gélidas o apasionadas capuchinadas que aquí están bajo observación y que (con el permiso de las buenas intenciones de las que su autor hace tanto escándalo) se desvanecen en la cabeza del lector con mucha mayor facilidad de lo que pueden mejorar su corazón y precisamente por eso generan tan pocos perjuicios, pues regularmente son utilizados sólo para envolver otros libros.

Por ciertas razones nos habría gustado haber encontrado en algún lugar la oportunidad de colocar estas observaciones en la boca de Pedrillo o de alguna otra privilegiada persona de este tipo: pues cuando un Pedrillo, Lanzarote Gobbo o Gobbo Lanzarote<sup>60</sup> dice la verdad nadie se lo toma a mal: pero como esto no pudo ser conveniente, nos hemos decidido entonces a decirlo de paso nosotros mismos, y queremos, por lo tanto, donde o para quien sea necesario, ofrecer nuestras más humildes disculpas.

---

<sup>60</sup> Nombre de un *Clown* en la comedia de Shakespeare *Los dos hidalgos de Verona*. DS 1795

## Drittes Capitel

### *Innerliche Anfechtungen des Don Sylvio*

Don Sylvio, dem das Gewäsche des Pedrillo beschwerlich war, bediente sich des Vorwands, daß er während der Nachmittags Hitze ein paar Stunden ruhen möchte, um ihn zum schweigen zu bringen. Er stellte sich als ob er schlief, und Pedrillo folgte seinem Beispiel bald darauf in vollem Ernst; aber Don Sylvio war zu unruhig, als daß er hätte schlafen können. Tausend quälende Gedanken, die wider seinen Willen in ihm aufstiegen, brachten ihn endlich so weit, daß er zum erstenmal ein Mißtrauen in die Wahrheit seiner Einbildungen zu setzen anfang. Wie? dacht er, wenn die Erscheinung, die ich von der Fee Radiante zu haben glaubte; ein bloßes Spiel einer erhitzten Phantasie gewesen wäre? Je mehr er dieser Vermutung nachsann, je wahrscheinlicher fand er sie, und die unglückliche Begebenheit mit den Gras-Nymphen, die er nun ziemlich geneigt war für das zu halten, was sie wirklich waren, trieb diese Wahrscheinlichkeit in etlichen Minuten bis zur Gewißheit hinauf; denn es schien ihm unbegreiflich, daß ihn die Fee Radiante den Fäusten und Knitteln dieses groben Bauergesindels preis gegeben haben würde, wenn sie ihm wirklich ihren Schutz versprochen hätte.

Diese Zweifel ängsteten ihn unaussprechlich, er raffte alle seine Kräfte zusammen, sich ihrer zu erwehren, aber sie kamen immer mit verdoppelter Stärke wieder, und der Aufruhr, den sie in einem Gehirn erregten, ward zuletzt so wild, daß der Überrest von Vernunft, den ihm die Feerei noch gelassen hatte, in größter Gefahr war, vollends darüber verloren zu gehen.

In diesen betrübtten Umständen war das Bild seiner geliebten Schäferin das einzige, was in seiner von Zweifeln gleichsam überschwemmten Seele noch empor ragte, und im allgemeinen Umsturz seiner Ideen unerschüttert blieb. Wenn auch alles andre Einbildung ist, rief er, so weiß ich doch gewiß, o! du namenlose Unbekannte, daß es keine Einbildung ist, daß ich dich liebe. Es mag nun eine Fee sein, die dein Bild in meinen Weg gelegt hat, oder ein glückliches Ungefähr mag es dahin geworfen haben, du magst eine Princessin oder Schäferin sein, du magst für mich bestimmt sein, oder einst von einem glücklichern, als ich geliebt werden, du, die jetzt die schönste unter den Nymphen des Himmels bist:

## Capítulo tercero

### *Impugnaciones íntimas de Don Sylvio.*

Don Sylvio, a quien la locuacidad de Pedrillo le resultaba molesta, como pretexto para hacerlo callar, dijo que quería descansar un poco mientras pasaba el calor de la tarde. Fingió entonces que dormía y poco después Pedrillo siguió su ejemplo con toda seriedad, pero Don Sylvio, en efecto, estaba muy intranquilo para poder dormir. Lo torturaban miles de pensamientos desagradables que surgían en contra de su voluntad y, finalmente, lo llevaron a un estado en el que por primera vez empezaba a desconfiar de la verdad de sus ideas. “¿Cómo?”, pensaba, “¿Qué tal si la aparición que creí ver del hada Radiante era sólo un juego de una fantasía excitada?” Entre más reflexionaba acerca de esta suposición, más probable la encontraba; y el desafortunado acontecimiento con las ninfas del campo, a las que ahora se veía bastante inclinado a tomarlas por lo que en realidad eran, en pocos minutos cambió esa probabilidad en una seguridad, pues le parecía incomprensible que el hada Radiante lo hubiera abandonado a los puños y nudillos de esta chusma si en verdad le había prometido su protección.

Estas dudas lo angustiaban hasta lo indecible, para contenerlas tuvo que hacer acopio de todas sus fuerzas, sin embargo éstas regresaban con impetuosidad redoblada, y la agitación que causaban en su cerebro al final se tornó tan salvaje, que el último residuo de razón que le había dejado el mundo de las hadas estaba en grave peligro de perderse completamente.

En estas tristes circunstancias la imagen de su amada pastora era lo único que aún sobresalía y permanecía imperturbable en medio de su alma igualmente inundada por las dudas. “Aunque todo lo demás –pensaba–, no sea más que una mera ilusión, lo que sí sé con seguridad, ¡oh, desconocida sin nombre!, es que mi amor por ti no es ninguna ilusión<sup>61</sup>. Bien puede haber sido un hada o un afortunado accidente quien puso tu retrato en mi camino, seas una princesa o una pastora, estés destinada para mí o alguna vez hayas sido amada por un feliz mortal como yo, en este momento tú eres la más bella de entre todas las ninfas del cielo:

---

<sup>61</sup> Esta sensación que, como esperamos, les parecerá muy adecuada a todos los conocedores del corazón de la Naturaleza, tiene que ser resaltada porque es la primera *preparación para el desarrollo*, es decir, el desencantamiento de nuestro héroe. DS 1795

Wenn mein Verhängnis es so will, daß ich, deiner beraubt in Hoffnungloser Liebe verschmachten soll, so ist doch keine Gewalt, die dein Bild aus meiner Seele reißen kann. Ich will dich suchen, durch alle Länder und Meere des Erdkreises, von einem Pol zum andern, vom ewigen Schnee der Cimmerischen Gebürge, bis in die glühenden Zonen, wo kein schattender Baum, keine kühle Quelle die brennende Hitze mildert, und wenn ich dich nicht finde, und die Erde dich, ihre schönste Zierde schon verloren hat; was kann mich hindern, daß mein verlangender Geist von der Gewalt seiner unsterblichen Liebe empor gezogen, von Sphäre zu Sphäre irre, dich da zu suchen, wo deine Schönheit alle die namenlose Schönheiten des Ethers verdunkelt, oder herab in die unterirdischen Gegenden steige, und unter den Schatten dich suche, die von deinen Augen angestrahlt den Verlust des Tages nicht mehr beklagen, und ein süßes Vergessen aller andern Wünsche aus deinen Blicken saugen.

Diese Dithyrambische Einfälle, so närrisch sie unsern weisen Lesern vorkommen mögen, machten eine sehr heilsame Wirkung auf unsern Helden; denn er schlummerte unvermerkt darüber ein, und das war in seinen dermaligen Umständen das beste, was ihm begegnen konnte. Denn was kann der Unglückliche bessers tun als schlafen?

Don Sylvio fand diesmal in seinem Schlummer einen gedoppelten Vorteil, das Vergessen seines Kammers, und die Glückseligkeit eines angenehmen Traums, der wenigstens so lang er dauerte, alle Wirkungen der Wahrheit hatte. Es deuchte ihm, er sehe seine geliebte Princessin, aber nicht in Gestalt einer Schäferin oder eines Sommervogels, sondern in ihrer eigenen, wie eine Göttin geschmückt; sie lag auf einer rosenfarbenen Wolken, die nahe bei ihm über dem Boden schwebte, und besprach sich eine geraume Zeit mit ihm; sie munterte ihn auf, den Mut nicht sinken zu lassen, und den Hindernissen großmütig zu widerstehen, die ihre Feinde ihrem Glück in den Weg legten; sie versicherte ihn, daß die Zeit nicht lange mehr verziehen werde, da sie die Gestalt, worin sie ihm jetzt sich zeige, durch ihn selbst wieder erhalten würde, und setzte auf eine eben so zärtliche als verbindliche Art hinzu, sie wünschte noch tausendmal liebenswürdiger zu sein, um ihn für alles Ungemach belohnen zu können, womit er ihren Besitz erkaufen müsse. Don Sylvio wollte ihr eben diejenige Antwort hierauf geben, die ein jeder Liebhaber auf eine so schmeichlende Erklärung bereit hätte, als sie wieder verschwand.

aún si mi destino aciago así lo quiere, que privado de ti me consuma en un amor desesperado, ningún poder logrará arrancar tu imagen de mi alma. Te buscaré por todas las tierras y mares del globo, de un polo hasta el otro, desde las nieves eternas de las montañas cimerias hasta las ardientes zonas donde no hay árbol que dé sombra ni fuentes frescas que alivien el calor abrasador; y, si no te encuentro, y el planeta te pierde, a ti, su más bello ornamento, qué le impedirá a mi anhelante espíritu, impulsado por su amor inmortal, vagar de esfera en esfera para ir a buscarte allá, donde tu belleza obscurezca todas las anónimas bellezas del éter, o que descienda a las regiones subterráneas y te busque entre las sombras, las cuales, iluminadas por tus ojos, ya no lamentan la pérdida de los rayos del sol porque de tus miradas absorben un dulce olvido de todos sus deseos”.

Estas ocurrencias ditirámicas, tan necias como puedan parecerle a nuestros sabios lectores, tuvieron un efecto tan curativo en nuestro héroe, que sin darse cuenta se quedó dormido y eso era, en su estado presente, lo mejor que le podía pasar. Pues, ¿qué puede ser mejor que el sueño para un desdichado?

En esta ocasión Don Sylvio encontró una doble ventaja en el sueño: el olvido de sus preocupaciones y la felicidad de un sueño agradable, el cual, por lo menos mientras duraba, tuvo los mismos efectos que la realidad. Le pareció que miraba a su amada princesa, pero no en la forma de una pastora o de una mariposa, sino en la suya propia ataviada como una diosa; yacía sobre una nube rosada que flotaba cerca del suelo y habló con él durante bastante tiempo, le dio ánimos y lo conminaba a no perder el valor para superar espléndidamente los obstáculos que sus enemigos pusieran en el camino de su felicidad; le aseguró que el día en que recobraría la figura que ahora le mostraba no estaba tan remoto y añadió de una manera tan tierna como agradecida que desearía ser mil veces más amable para poder recompensarlo por todas las desgracias con las que había intentado ganar la posesión de su persona. Don Sylvio quería darle justo la misma respuesta que todo amante debe tener lista para una declaración tan halagadora cuando ella volvió a desaparecer.

Dieser Umstand war freilich gerade der unangenehmste in seinem ganzen Traume; aber das Vergnügen sie gesehen zu haben, und der liebliche Ton ihrer Tröstungen, der noch um sein entzücktes Ohr säuselte, machte ihn für alles schmerzhaft unempfindlich. Er vergaß aller seiner überstandenen Trübsale, verachtete alle künftige, und war jetzt nur begierig eine Reise fortzusetzen, wovon jeder Schritt ihn dem Ziele seiner Sehnsucht näher brachte. Er weckte also den Pedrillo, und nachdem er ihm voller Freuden seinen Traum erzählt hatte, befahl er ihm sich unverzüglich reisefertig zu machen.

Beim Sanct Velten, rief Pedrillo, das ist doch artig, wie unsre Träume in einander passen! Ihr habt eine Erscheinung von der Princessin gehabt und ich vom Sylphen-Mädchen. Es kam mir vor, ich fände sie an dem nämlichen Orte, wo ihr gestern schliefet, unter den Rosen liegen; aber ihre Frau, die Fee, war nicht dabei, und jetzt reuet es mich, daß ich sie nicht nach ihrem Namen fragte; aber wir hatten so viel andere Dinge zu schwatzen, daß ich es vergaß. Sapperment! die Zeit verging, daß ich nicht wußte, wo sie hinkam; wir waren wohl drei bis vier Stunden beisammen, denn die Sonne ging unter, ohne daß wirs gewahr wurden, und doch deuchte michs nur ein Augenblick; es war mir nicht anders als ob ich selbst ein Sylphe wäre; wenn es mir das Leben gälte, so könnt ich euch nicht beschreiben, wie mir war, aber das ist gewiß, daß mir in meinem Leben nie so zu Mute gewesen ist. Sagt ich nicht, das Glück würde uns auch einmal wieder anlachen? Diese Träume kamen gewiß nicht so von ungefähr; wer weiß was geschehen kann? Die Frau Rademante will es vielleicht auf einmal wieder einbringen, was sie bisher versäumt hat. Wir wollen sehen, sagte der Blinde: das Blatt kann sich schnell wenden. So viel versichere ich euch, Herr, wenn ich einmal den grünen Zwerg unter mich kriege, wie ich hoffe und glaube, so soll er die Rippen-Stöße mit Wucher wieder kriegen, womit er uns heute bedient hat, darauf kann er sich verlassen.

Esta circunstancia fue sin duda la más desagradable de todo su sueño, pero el gozo por haberla contemplado y el adorable tono con el que lo consoló, el cual aún parecía resonar en su encantado oído, lo hicieron insensible para toda impresión dolorosa. Olvidó todas sus aflicciones pasadas y despreció las futuras, ahora estaba muy ansioso por continuar con un viaje, en el cual cada paso lo acercaba al objeto de sus anhelos. De tal manera que despertó a Pedrillo, y después de narrarle su sueño lleno de alegría le ordenó alistarse inmediatamente para el viaje.

–¡Por San Valentín –exclamó Pedrillo–, es fabuloso ver cómo concuerdan nuestros sueños! Usted tuvo una visión de su princesa y yo una de la sílfide. Me parece que la encontraría en el mismo lugar donde ayer dormía usted, tendido bajo las rosas; pero su mujer, el hada, no estaba ahí. Ahora me arrepiento por no haberle preguntado por su nombre, pero teníamos tantas otras cosas de las cuales platicar, que lo olvidé por completo. ¡Sacramento! El tiempo pasó volando sin que yo supiera de dónde había venido la señora; estuvimos juntos tres o cuatro horas, pues el sol se puso sin que nos percatáramos de ello y aun así me pareció sólo un momento; yo mismo creí ser un silfo y no podría describir lo que sentí aunque de ello dependiera mi vida, pero lo seguro es que nunca en mi vida sentí algo así. ¿No le dije que la suerte nos volvería a sonreír algún día? Estos sueños no son producto de la casualidad, ¿quién sabe lo que puede pasar? Quizás el hada *Rademante* quiere enmendar de una buena vez toda la negligencia que hasta ahora ha mostrado. Ya veremos, dijo un ciego: rápidamente se le puede dar vuelta a la tortilla. De cualquier modo, le aseguro, señor, que si alguna vez el Enano Verde cae entre mis manos, tal como espero, le devolveré todos los golpes en las costillas que hoy nos proporcionó, y además con usura, puede él contar con eso.



## Neuntes Capitel

### *Was für gefährliche Leute die Philosophen sind*

Unter diesen einsamen Betrachtungen war es heller Tag geworden; Don Sylvio begab sich, um seinen Gedanken desto besser nachhängen zu können in den Garten, und wir wissen nicht, wohin sie ihn endlich geführt hätten, wenn Don Gabriel, der die Morgenstunden gewöhnlicher Weise mit einem Buch im Garten zubrachte, ihn nicht in den Gängen des Labyrinths angetroffen hätte.

Von ungefähr war das Buch, das Don Gabriel in der Hand hatte, ein physicalisches, und dieses führte sie nach und nach in ein Gespräch über die Natur, worin Don Sylvio seine cabbalistischen Begriffe und Grundsätze mit so vieler Scharfsinnigkeit und mit einer so lebhaften Beredsamkeit behauptete, daß Don Gabriel die Schönheit seines Geistes und die durchgängige Falschheit seiner Ideen gleich viel zu bewundern Ursache hatte.

Man mußte so sehr Philosoph sein, als es Don Gabriel war, um den Mut, über eine so tiefeingewurzelte Schwärmerei endlich Meister zu werden, nicht auf einmal zu verlieren. Allein durch die Gefälligkeit, die er gegen die Vorurteile unsers Helden hatte, hoffte er mit gutem Grunde ihn, ohne seine Grundsätze gerade zu bestreiten, unvermerkt so weit zu bringen, daß er selbst an der Wahrheit derselben zweifeln müßte.

Unsre Leser und Leserinnen (denn ungeachtet des strengen Verbots des Herrn Rousseau werden wir ganz gewiß dergleichen haben) unter denen schwerlich ein einziges nötig hat von Zoroastrischen, Plotinischen, Cabbalistischen, Paracelsischen und Rosenkreuzerischen Irrtümern geheilt zu werden, würden uns vermutlich für die Mitteilung einer so tiefsinnigen metaphysischen Unterredung wenig Dank wissen, zumal da es von Morgens sechs Uhr bis um die Zeit, da die Gesellschaft sich in einem kleinen Garten-Saal zum Frühstück versammelte, fortgesetzt wurde. Wir begnügen uns also ihnen zu melden, daß Don Gabriel, mit aller nur ersinnlichen Hochachtung, die er für die Weisen, welche die Natur im Ganzen und en detail durch Geister bewegen lassen, zu hegen vorgab, so starke Einwürfe gegen diese wundervolle Natur-Lehre vorbrachte, daß Don Sylvio, wo nicht völlig wankte, doch ziemlich erschüttert wurde, und (so vorsichtig auch der Philosoph gewesen war, den Feen nicht zu nahe zu treten)

## Capítulo noveno.

*Qué gente tan peligrosa son los filósofos.*

El día se presentó con toda su claridad mientras Don Sylvio se ocupaba con estas reflexiones solitarias. Se dirigió al jardín para poder concentrarse mejor en sus pensamientos y no sabemos a dónde le habrían llevado al final si Don Gabriel, quien acostumbraba pasar las horas de la mañana leyendo un libro en el jardín, no lo hubiera encontrado en los pasillos del laberinto.

El libro que Don Gabriel tenía entre sus manos era un tratado de *física*, y esto los condujo poco a poco a una discusión sobre la naturaleza, en la que Don Sylvio defendió sus conceptos y principios *cabalísticos* con tanta agudeza mental y con una retórica tan vivaz que Don Gabriel tuvo razones para admirar la belleza de su espíritu y la falsedad absoluta de sus ideas.

Sería necesario ser tan buen filósofo como lo era Don Gabriel para no perder de inmediato el coraje de subyugar y finalmente dominar un fanatismo con raíces tan profundas. Pero, por el agrado que sentía por los prejuicios de nuestro héroe, esperaba llevarlo sin que éste lo advirtiera, con buenas razones y sin contradecir directamente sus principios, tan lejos como para que él mismo dudara de la verdad de su sistema.

Nuestros lectores y lectoras (pues, a pesar de la severa prohibición del señor Rousseau<sup>62</sup>, con toda seguridad tendremos ambos) entre quienes difícilmente habrá alguno que necesite ser curado de los errores de Zoroastro, Plotino, Paracelso y de los cabalísticos y rosacruicistas, posiblemente no sepan agradecernos por comunicarles un discurso tan profundo y metafísico, especialmente considerando que éste se extendió desde las seis de la mañana hasta la hora en que el grupo se reunió para desayunar en un pequeño salón del jardín. Nos contentaremos con informarles que Don Gabriel, a pesar de toda la deferencia imaginable que pretendí a abrigar por los *sabios* quienes dejan que la naturaleza sea, completamente y *en detail*, movida por agentes espirituales, promovió objeciones tan fuertes contra esta maravillosa especie de filosofía natural, que Don Sylvio, si bien no se tambaleó completamente, sí se agitó bastante y (aunque el filósofo fue lo bastante cuidadoso para no acercarse demasiado a las hadas)

---

<sup>62</sup> *Jamais fille chaste n'a lu de romans, et j'ai mis à celui-ci un titre assez décidé pour qu'en l'ouvrant on sût à quoi s'en tenir. Celle qui, malgré ce titre, en osera lire une seule page est une fille perdue ; mais qu'elle n'impute point sa perte à ce livre, le mal était fait d'avance. Puisqu'elle a commencé, qu'elle achève de lire : elle n'a plus rien à risquer. Vid. Rousseau, Julie ou la Nouvelle Héloïse.*

nicht wenig besorgt zu werden anfang, was aus allen seinen Märchen und aus seinen eigenen Abenteuren werden möchte, wenn die Grundsätze des Don Gabriel, die dieser zwar für bloße Hypothesen gab, sich in factu wahr befinden sollten.

Nun half sich zwar Don Sylvio mit dem gewöhnlichen Schlusse, den die Schwärmerei zu machen pflegt, wenn sie von der gesunden Vernunft in die Enge getrieben wird; er verwies sich selbst auf seine Erfahrungen, und schloß, daß Grundsätze, die seiner Erfahrung widersprächen, notwendig falsch sein müßten. Allein es regte sich doch, wir wissen nicht was, in seinem Kopfe, das ihn bei diesem Schlusse nicht so ruhig sein ließ, als man es bei einer geometrischen Demonstration zu sein pflegt; und da er ein ungemeiner Liebhaber von Speculationen von dieser Gattung war, so willigte er mit Vergnügen ein, dieses Gespräch zu einer andern gelegenen Zeit in der Bibliothek des Don Eugenio fortzusetzen.

comenzó a preocuparse por lo que sería de sus cuentos de hadas y de sus propias aventuras si los principios de Don Gabriel, que fueron presentados como simples hipótesis, fueran *in facto* encontrados como verdaderos.

Don Sylvio se sirvió entonces de las acostumbradas inferencias que suele producir el fanatismo cuando se ve acorralado por la razón saludable. Apeló a sus propias *experiencias* y concluyó que los principios que contradecían a su experiencia debían ser necesariamente falsos. Sin embargo, algo se agitaba en su cabeza, no sabemos qué, que no le dejaba tan tranquilo como uno lo está después de una demostración geométrica; y como era un extraordinario amante de las especulaciones de este tipo, accedió con gusto a continuar en otra ocasión esta discusión en la biblioteca de Don Eugenio.

## Sechstes Buch

### Geschichte des Prinzen Biribinker.

In einem Lande, dessen weder Strabo noch Martiniere Erwähnung thun, lebte einst ein König, der den Geschichtschreibern so wenig zu verdienen gab, daß sie aus Rachbegierde mit einander einig wurden, so gar seine Existenz bey der Nachwelt zweifelhaft zu machen. Allein alle ihre boshaften Bemühungen haben nicht verhindern können, daß sich nicht einige glaubwürdige Urkunden erhalten hätten, in denen man alles findet, was sich ungefehr von ihm sagen ließ. Diesen Urkunden zufolge war er eine gute Art von einem Könige, machte des Tages seine vier Mahlzeiten, hatte einen guten Schlaf, und liebte Ruhe und Frieden so sehr, daß es bey hoher Strafe verboten war, die blossen Namen Degen, Flinte, Canone und dergleichen in seiner Gegenwart zu nennen. Das merkwürdigste an seiner Person, (sagen die bemeldten Urkunden) war ein Wanst von einer so majestätischen Peripherie, daß ihm die grösten Monarchen seiner Zeit hierinn den Vorzug lassen mußten. Ob ihm der Beyname des Grossen, den er bey seinen Lebzeiten geführt haben soll, um dieses nehmlichen Wanstes oder einer andern geheimen Ursache willen gegeben worden, davon läßt sich nichts gewisses sagen; so viel aber ist ausgemacht, daß in dem ganzen Umfange seines Reichs niemand war, den dieser Beyname einen einzigen Tropfen Bluts gekostet hätte. Wie es darum zu thun war, daß seine Majestät aus Liebe zu dero Völkern und zu Erhaltung der Thronfolge in dero Familie, sich vermählen sollte, so hatte die Academie der Wissenschaften nicht wenig zu thun, vermitteltst der gegebenen Grösse des königlichen Wanstes und einiger anderer Verhältnisse die Figur derjenigen Princeßin zu bestimmen, welche man würdig halten konnte, die Hofnungen der Nation zu erfüllen. Nach einer langen Reyhe von academischen Sitzungen wurde endlich die verlangte Figur, und durch eine grosse Menge von Gesandtschaften, die an alle Höfe von Asien geschickt wurden, die Princeßin ausfindig gemacht, die mit dem gegebenen Modell übereinstimmte. Die Freude über ihre Ankunft war ausserordentlich, und das Beylager wurde mit so grosser Pracht vollzogen, daß sich wenigstens fünfzig tausend Paare von den königlichen Unterthanen entschliessen mußten ledig zu bleiben, um seiner Majestät die Unkosten von dero Hochzeit bestreiten zu helfen. Der Präsident der Academie, der, ungeachtet er der schlechteste Geometer seiner Zeit war, sich alle Ehre der obgedachten Erfindung beyzulegen gewußt hatte, glaubte mit gutem Grunde, daß nunmehr sein ganzes Ansehen von der Fruchtbarkeit der Königin abhänge, und weil er in der Experimental-Physik ungleich stärker war, als in der Geometrie, so

## **Libro sexto.**

### **Historia del príncipe Biribínker**

En un país del cual ni Estrabón ni Martiniere hacen mención vivía una vez un rey que les daba tan poco material a los historiadores para realizar su labor, que estos, movidos por la sed de venganza, se unieron con el propósito de hacer la existencia del monarca dudosa para la posteridad. Pero todos sus malintencionados esfuerzos no pudieron impedir que fueran conservados algunos documentos fidedignos en los cuales se encuentra más o menos todo lo que se puede decir del rey. Según estos documentos, el soberano poseía un buen talante, hacía sus cuatro comidas al día, dormía bien y amaba tanto la paz y la tranquilidad que, en su presencia, la sola mención de palabras como espada, escopeta, cañón u otras similares estaba prohibida bajo una severa pena. Lo más curioso en su persona, dicen los mentados documentos, era una barriga de periferia tan majestuosa que, los más grandes monarcas de su tiempo cedían ante él en este respecto. No se puede decir con seguridad si el epíteto de “El Grande”, con el cual fue conocido durante su vida, se debía a esta memorable timba o a alguna otra razón desconocida; pero lo que sí se sabe con certeza es que se lo había ganado sin que ninguno de sus súbditos derramara una sola gota de sangre en toda la extensión de su reino. En vista de que era preciso que Su Majestad se desposara, por amor a su pueblo y para conservar en su familia un sucesor al trono, la Academia de Ciencias recibió la no pequeña tarea de determinar, dado el tamaño de la panza real y algunas otras magnitudes y proporciones, la figura de la princesa que pudiera ser considerada digna de hacer realidad las expectativas de la nación. Después de una larga serie de sesiones académicas finalmente se definió la complexión deseada y gracias a una gran cantidad de embajadores que fueron enviados a todas las cortes asiáticas, lograron dar con la princesa que coincidía con el modelo dado. La alegría que provocó su llegada fue extraordinaria, el enlace se consumó con tal suntuosidad y pompa, que al menos cincuenta mil súbditos de Su Majestad se vieron obligados a permanecer solteros para así ayudarlo a solventar los gastos de su boda. El presidente de la Academia, quien sin importar que fuera el peor geómetra de su tiempo supo atribuirse el mérito del antes mencionado descubrimiento, creía con buenas razones que de ahora en adelante todo su prestigio dependería de la fecundidad de la reina y, como era mucho más competente en la física experimental que en la geometría,

fand er, man weißt nicht was für ein Mittel, die Berechnungen der Academie zu verificiren. Kurz, die Königin gebahr zu gehöriger Zeit den schönsten Prinzen, der jemals gesehen worden ist, und der König hatte eine so grosse Freude darüber, daß er den Präsidenten auf der Stelle zu seinem ersten Vezier ernannte.

[...] Bey meinem Bauch, rief er, (denn das war sein grosser Schwur) ich glaube, der grosse Caramussal hat seinen Spaß mit uns -- *Biribinker!* was für ein verfluchter Name das ist! Hat man auch jemals gehört, daß ein Prinz *Biribinker* geheissen hätte? Ich möchte doch wohl wissen, was für eine geheime Kraft in diesem närrischen Namen stecken soll? Und wenn ich die Wahrheit sagen soll, das Verbot, ihm vor seinem achtzehnten Jahre kein Milchmädchen sehen zu lassen, däucht mich nicht viel gescheidter. Warum dann gerade kein Milchmädchen? Und seit wann sind die Milchmädchen gefährlicher als andere Mädchen? Wenn er noch gesagt hätte, keine Tänzerin oder kein Kammerfräulein von der Königin, das wollt ich noch gelten lassen; denn, unter uns, ich wollte nicht gut dafür seyn, daß ich nicht selbst gelegentlich eine kleine Anfechtung von dieser Art bekommen könnte. Indessen, weil es der *grosse Caramussal* nun einmal so haben will, so mag der Prinz immerhin *Biribinker* heissen; er wird wenigstens der erste dieses Namens seyn, und das gibt einem doch immer ein gewisses Ansehen in der Historie; und was die Milchmädchen anbetrifft, so will ich schon Anstalt machen, daß auf fünfzig Meilen um meine Residenz weder Kuh noch Ziege, Melk-Kübel noch Milchmädchen zu finden seyn soll.

Der König, dessen geringste Sorge war die Folgen seiner Entschliessungen vorher zu überlegen, war wirklich im Begriff ein Edict deßhalb ergehen zu lassen, als ihm sein Parlament durch eine zahlreiche Deputation vorstellen ließ, daß es sehr hart, um nicht gar tyrannisch zu sagen, heraus kommen würde, wenn Sr. Majestät getreue Unterthanen gezwungen werden sollten, den Caffee künftig ohne Milchrahm zu trincken; und weil die vorläufige Nachricht von diesem Edict wirklich schon ein grosses Murren unter dem Volk erregte: so mußten sich Seine Majestät endlich entschliessen, nach dem Beyspiele so vieler andern Könige in den Feen-Geschichten, dero Cron-Prinzen unter der Aufsicht seiner Amme, der Biene, von sich zu entfernen, und es ihrer Klugheit zu überlassen, wie sie ihn vor den Nachstellungen der Fee *Caprosine* und vor den Milchmädchen sicher stellen wollte.

consiguió, no sabemos por qué medio, verificar los cálculos de la Academia. En pocas palabras, a su debido tiempo, la reina dio a luz al príncipe más hermoso que jamás se hubiera contemplado y el rey se alegró tanto de este hecho, que nombró visir al presidente de la Academia.

[...] –Por mi barriga –exclamó (pues ese era su mayor juramento)–, creo que el gran Caramussal se está burlando de nosotros. ¿Qué maldito nombre es Biribínker? ¿Alguien sabe de algún príncipe que haya tenido ese nombre? Quiero saber exactamente qué tipo de fuerza secreta se oculta en este nombre bufonesco y, a decir verdad, la prohibición de ver alguna lechera antes de sus dieciocho años no me parece más sensata ¿Por qué no habría de ver a una lechera? ¿Desde cuándo son las lecheras más peligrosas que cualquier otra muchacha? Si hubiera dicho que ninguna bailarina o dama de la reina, lo aceptaría más fácilmente pues, dicho entre nosotros, no podría asegurar que yo mismo nunca estuve expuesto a caer en una tentación semejante. Sin embargo, si el gran Caramusal así lo quiere, el príncipe se llamará Biribínker después de todo; por lo menos será el primero que lleve tal nombre y eso es algo que le dará cierto prestigio histórico. En lo que se refiere a la lechera, daré instrucciones para que ninguna vaca ni cabra, ni cubeta para ordeñar ni ordeñadora alguna se encuentre a cincuenta leguas alrededor de mi residencia.

El rey, cuya menor preocupación era reflexionar sobre las consecuencias de sus decisiones antes de tomarlas, estaba en realidad a punto de promulgar un edicto cuando su parlamento, a través de una numerosa Diputación, le manifestó lo duro, por no decir tiránico, que resultaría esta medida si Su Majestad obligara a sus fieles súbditos a beber de ahora en adelante el café sin crema de leche. El rumor previo de dicho edicto había generado un gran alboroto en la población, de modo que Su Majestad se decidió, finalmente, a seguir el ejemplo de muchos otros reyes de cuentos de hadas, quienes debieron alejar de sí a sus príncipes herederos, y puso al suyo bajo el cuidado de la abeja, su nodriza, confiando en su sagacidad para mantenerlo seguro de las maquinaciones del hada Caprosina y lejos de la lechera.



[...] Mit diesen Worten bließ sie in ein kleines Ammons-Horn, so ihr an einer Schnur der grösten und feinsten Perlen am Halse hieng, und in einem Augenblick erfüllte sich der ganze Brunnen mit jungen Nymphen, die plätschernd aus dem Wasser herauf fuhren, und einen Kreis um ihre Gebieterin machten. *Biribinker* konnte sich jetzt noch weniger entschliessen als zuvor auf die Seite zu gehen; aber die Nymphen erblickten ihn kaum, so spritzten sie ihm eine solche Menge Wassers ins Gesicht, daß er, aus Furcht ein anderer *Actäon* zu werden, so eilfertig davon lief, als ob er schon Hirschläufte hätte. Erfühlte sich alle Augenblicke an die Stirne, da er aber weder Geweyh noch Sprossen merkte, so schlich er wieder zurück, um hinter den Myrthen-Hecken der Ankleidung seiner schönen Nymphe zuzusehen. Allein er kam schon zu spät, die Nymphen waren wieder verschwunden, und indem er hinter der Hecke hervor gehen wollte, fehlte es nicht viel, daß er mit dem Kopf an die Stirne seiner Erretterin angeschlagen hätte; die im Begriff war, ihn zu suchen. Er erstaunte ungemein, da er sie sahe. Wie? Madame, rief er aus, nennen sie das angekleidet seyn?

Warum nicht? antwortete die *Nymphe*; sehen sie denn nicht, daß ich in einen siebenfachen Schleyer von Leinwand eingewickelt bin? -- Das gestehe ich, sagte der Prinz; wenn das Leinwand ist, so möchte ich wohl denjenigen sehen, der sie gewebt hat; denn das feinste Spinnen-Gewebe ist Segeltuch gegen dieses. Ich hätte geschworen, daß es Luft wäre. Es ist die feinste Art von gewebtem Wasser, versetzte sie, von einer Art trockenem Wasser, welches von Polypen gesponnen, und von unsern Mädchen gewebt wird; es ist die gewöhnliche Kleidung, die wir andern *Ondinen* zu tragen pflegen. Was für eine andere wollen sie, daß wir haben sollen, da wir uns weder vor Frost noch Hitze zu verwahren brauchen? Der Himmel verhüte, sagte *Biribinker*, daß ich ihnen eine andere wünsche; aber mich däucht, wenn sie es nicht ungnädig nehmen wollen, sie hätten vorhin nicht nöthig gehabt, so viel Umstände zu machen, wie sie aus dem Bade steigen wollten -- Hören sie, mein Herr von Honigseim, sagte die Nymphe mit einem kleinen spöttischen Naserümpfen, das ihr sehr gut ließ; wenn ich ihnen rathen dürfte, so gewöhnten sie sich das moralisiren ab, denn es ist gerade das, worauf sie sich am wenigsten verstehen. Wissen sie denn nicht, daß der Gebrauch über die Anständigkeit entscheidet? Man sieht wohl, daß sie die Welt nie anders als in einem Bienen-Korbe gesehen haben, und sie würden sehr wohl thun, wenn sie nach dem Rath des weisen *Avicenna* über nichts urtheilten, was sie zum erstenmal sehen. Aber lassen sie uns von etwas anderm reden. Sie haben noch nicht zu Mittag gegessen, nicht wahr? und so verliebt sie immer, mit gewissen Ausnahmen, in ihr Milchmädchen sind, so weiß ich doch wohl, daß sie nicht gewohnt sind, von Seufzern zu leben.

[...] Diciendo estas palabras sopló en un pequeño caracol de amonita que le colgaba de un collar con las más grandes y finas perlas, y en un instante toda la fuente se llenó de jóvenes ninfas que salían chapoteando del agua y formaban un círculo alrededor de su soberana. Biribínker ahora podía decidirse menos que antes a hacerse a un lado; pero apenas lo miraron las ninfas, le salpicaron en el rostro una cantidad de agua tal que él, por miedo a convertirse en un segundo Acteón<sup>63</sup>, se alejó presuroso como si ya tuviera patas de venado. Se tocaba a cada momento la frente, pero como no sentía cornamenta ni brote alguno, se escabulló de regreso para observar detrás de los setos de mirtos cómo se vestía su bella ninfa. Sin embargo, llegó demasiado tarde y las ninfas habían desaparecido de nuevo, y mientras quería salir de detrás del seto no sintió que había golpeado con su cabeza la frente de su libertadora, quien se disponía a ir a buscarlo. Su asombro fue enorme cuando la vio.

–¿Pero, madame, llama a eso estar vestida? –exclamó.

–¿Y por qué no? –respondió la ninfa–. ¿No ve que estoy envuelta en un velo séptuple de lino?

–Eso se lo concedo –dijo el príncipe–, si es de lino quiero ver a quien lo ha hecho, pues el tejido más fino es lona comparado con este. Habría jurado que era aire.

–Es la mejor clase de agua tejida –replicó ella–, de un tipo de agua seca hilada por pólipos y que nuestras doncellas tejen; es la vestimenta más común que nosotras las ondinas solemos usar. ¿Qué otra cosa quiere que usemos si no tenemos que protegernos del frío ni del calor?

–El cielo impida –dijo Biribínker– que yo desee otra vestimenta; no me lo tome a mal, pero me parece que hace un momento no era necesario tomarse tantas molestias al salir del baño.

–Escúcheme, Señor de la Melaza –dijo la ninfa con un pequeño gesto burlón que le sentaba perfectamente–, si puedo darle un consejo, pierda la costumbre de moralizar porque es justo eso de lo que usted menos entiende. ¿Es que no sabe que la costumbre se impone al decoro? Es evidente que no ha visto el mundo fuera de una colmena y le sería de mucha utilidad seguir el consejo del sabio Avicena de no juzgar nada a primera vista. Pero hablemos de otra cosa. Aún no ha comido, ¿no es cierto? Y siempre está tan enamorado, con ciertas excepciones, de su ordeñadora, que sé muy bien que no está acostumbrado a vivir de suspiros.

---

<sup>63</sup> Cf. Ovidio, *Metamorfosis*, III, 128 – 252.

[...] In dieser dringenden Noth erinnerte er sich an das Straussen-Ey, das ihm die Fee Mirabella gegeben hatte; er zerbrach es mit bebender Hand, und erstaunte, wie man denken kan, so sehr als jemals, da er eine unendliche Menge von kleinen Nymphen, Tritonen und Delphinen heraus wimmeln sah, die sich augenblicklich in Lebens-Grösse ausdehnten, und die einen aus ihren Wasser-Krügen, die andern aus ihren Naslöchern eine so ungeheure Menge Wassers ausgossen, daß in weniger als einer Minute ein See um ihn her entstand, der den ganzen Horizont erfüllte. Er selbst befand sich auf dem Rücken eines Delphins, der so sanft mit ihm davon schwamm, daß er keine Bewegung spürte, und die Nymphen und Tritonen, die um ihn her plätscherten, bemühten sich, ihm durch Musik und muthwillige Spiele eine Lust zu machen. Aber *Biribinker* sahe nur nach dem Orte, wo er seine geliebte Galactine den Wilden hatte überlassen müssen, und da er, so weit sein schärfster Blick reichte, um und um nichts als Wasser sahe, betübte er sich so herzlich, daß er sich etliche mal in die See stürzen wollte. Er würde es auch gewiß gethan haben, wenn er nicht besorgt hätte, einer von den Nymphen, die um seinen Delphin schwammen, in die Arme zu fallen; welches ihn, (wie er sehr weißlich davor hielt,) leicht in eine Versuchung hätte setzen können, worinn die ewige Treue, die er seiner Schönen nunmehr angelobt hatte, in Gefahr gekommen wäre. Er trieb dißmal die Vorsichtigkeit so weit, daß er sich ein seidenes Schnupftuch um die Augen band, aus Furcht, von den Schönheiten zu sehr gerührt zu werden, die durch tausend verführerische Bewegungen seinen Augen nachstellten.

Auf diese Weise war er ohne den geringsten widrigen Zufall schon ein paar Stunden fort geschwommen, als er es endlich wagte, das Schnupftuch ein wenig weg zuschieben, um zu sehen, wo er wäre. Er fand zu seiner grossen Beruhigung, daß die Nymphen verschwunden waren; hingegen gewahrete er in der Ferne etwas, das wie der Rücken eines grossen Gebürges über die Wellen hervor ragte; er merkte auch, daß die See ausserordentlich ungestümm wurde, und bald darauf erhub sich ein so entsetzlicher Sturmwind mit so gewaltigen Regengüssen, daß es nicht anders war, als ob ein ganzer Ocean aus der Luft herab stürzte.

Der Urheber dieses Unwesens war ein Wallfisch, aber ein Wallfisch, dergleichen man nicht alle Tag sieht; denn diejenigen, die man an den Grönländischen Küsten zu fangen pflegt, waren in Vergleichung mit ihm nicht viel grösser als die winzigen Thierchen, die man durch Vergrößerungs-Gläser bey vielen tausenden in einem Tropfen Wassers herum schwimmen sieht.

[...] En esta apremiante necesidad recordó el huevo de avestruz que el hada Mirabella le había regalado; lo quebró con mano temblorosa y se sorprendió como nunca, cosa que era de esperar, cuando vio salir del huevo un número infinito de tritones, delfines y ninfas que inmediatamente alcanzaban su tamaño natural y derramaban profusamente, unos de sus vasijas y otros de sus fosas nasales, una cantidad inconmensurable de agua, y en poco menos de un minuto se hallaba rodeado por un mar cuyo único límite era el horizonte. El príncipe mismo se encontró sobre el lomo de un delfín, el cual nadaba tan suavemente que el movimiento era apenas perceptible y las ninfas y tritones que chapoteaban a su alrededor se esforzaban por animarlo a través de música y alegres juegos. Pero Biribínker solamente miraba hacia el lugar donde tuvo que dejar a su amada Galactina en manos de los salvajes; y aunque su vista era muy aguda, no alcanzaba a ver más que agua a su alrededor, por lo cual su corazón se entristeció tanto, que varias veces quiso saltar al mar. Seguramente lo habría hecho si no le hubiera preocupado caer en los brazos de alguna de las ninfas que nadaban en torno a su delfín, lo que fácilmente lo hubiera expuesto a una tentación en la que la fidelidad eterna, que a partir de entonces le había prometido a su amada, hubiera estado en peligro. Esta vez llevó la prudencia a tal grado, que se cubrió los ojos con su pañuelo por temor a ser demasiado conmovido por las bellezas que, con miles de movimientos seductores, cortejaban sus ojos. De este modo siguió nadando un par de horas más sin la mínima casualidad desfavorable, hasta que, finalmente, se atrevió a deslizar un poco su pañuelo para poder ver dónde se encontraba. Para su gran tranquilidad encontró que las ninfas habían desaparecido; en cambio, se percató de algo en la lejanía que, como el dorso de una gran montaña, sobresalía por encima de las olas; también notó que el mar se embravecía extraordinariamente y poco después se alzó un aterrador viento de tormenta con ímpetus pluviales tan violentos, que parecía como si todo un océano fuera a caer del cielo.

El responsable de este caos era una ballena, pero una ballena del tipo que no se ve todos los días; pues aquéllas que se suelen capturar en las costas groenlandesas eran, comparadas con ella, no más grandes que los diminutos animales que se pueden ver por millares nadando en una gota de agua a través de lentes de aumento.

So oft er schnaubte, welches gemeiniglich alle vier Stunden geschah, so entstand ein Sturmwind, und die Wasserströme, die er aus seinen Naslöchern ausspritzte, verursachten Platzregen und Wolkenbrüche auf fünfzig Meilen in die Runde. Die Bewegung des Meers war so heftig, daß *Biribinker* sich nicht länger auf seinem Delphin erhalten konnte, sondern sich den Wellen überlassen mußte, die ihn wie einen Ball herum schleuderten, bis er zuletzt von der Luft, die der Wallfisch einathmete, wie von einem Wirbelwind ergriffen, und durch eines von den Naslöchern des Ungeheuers hinab gezogen wurde. Er fiel ein paar Stunden lang in einem fort, ohne daß er in der Betäubung wußte, wie ihm geschah; endlich aber merkte er, daß er in ein grosses Gewässer fiel, womit eine Höle im Bauch des Wallfisches angefüllt war. Es war ein kleiner See, der etwan fünf bis sechs deutsche Meilen im Umkreiß hatte; und vermuthlich würde *Biribinker* das Ende aller seiner Abentheuer darinn gefunden haben, wenn er nicht zu gutem Glück, sich so nah am Ufer einer Insel oder Halbinsel gesehen hätte, daß er kaum zwey hundert Schritte zu schwimmen hatte, um auf dem Trocknen zu seyn [...]

Cada vez que respiraba, lo que generalmente ocurría cada cuatro horas, se generaba un vendaval, y en cincuenta leguas a la redonda la corriente de agua que chorreaba de su espiráculo causaba lluvias locales y aguaceros. El movimiento del mar era tan intenso que Biribínker no pudo mantenerse sobre el lomo de su delfín sino que debió abandonarse a las olas que lo lanzaban al aire como si fuera una pelota, hasta que, al final, fue extraído junto con el aire que inhalaba la ballena como si hubiese sido apresado por un torbellino y cayó a través de una de las fosas del monstruo. Su descenso duró un par de horas y, en su aturdimiento, no sabía qué le había ocurrido hasta que se dio cuenta de que había caído en un gran cuerpo de agua que llenaba una de las cavidades del vientre de la ballena. Era un pequeño lago cuya circunferencia medía alrededor de cinco o seis millas alemanas, y, presumiblemente, Biribínker habría encontrado allí el fin de todas sus aventuras si no se hubiera visto, para su buena suerte, tan cerca de la orilla de una isla o península que sólo tuvo que nadar la distancia de doscientos pasos para estar sobre tierra firme [...]

## Drittes Capitel

### *Anmerkungen über die vorstehende Geschichte*

Wenn das ihre Absicht gewesen ist, Don Gabriel, sagte Hyacinthe, so bedaure ich, daß sie solche so wenig erreicht haben, als nur möglich ist. Wenn ich ihnen die Wahrheit sagen soll, so halte ich es für unmöglich, das abenteuerliche und ungereimte weiter zu treiben, und Don Sylvio müßte wohl sehr gut sein, wenn er nicht schon lange gesehen hätte, daß ihre Absicht ist, die Feen um allen ihren Credit bei ihm zu bringen. Sie urteilen sehr strenge, versetzte Don Eugenio; es ist wahr, daß die Natur in dieser ganzen Geschichte vom Anfang bis zum Ende auf den Kopf gestellt ist, daß die Characters eben so ungereimt als die Begebenheiten unglaublich sind, und daß, wenn man die einen und die andern nach den Gesetzen der Vernunft, der Wahrscheinlichkeit und der Sittlichkeit beurteilen wollte, nichts tollers erdacht werden kann. Allein das wäre nicht billiger, als wenn man das Clima von Siberien nach dem Clima von Valencia, oder die Höflichkeit der Schineser nach der unsrigen beurteilen wollte. Das Land der Feerei liegt außerhalb der Grenzen der Natur, und wird nach seinen eigenen Gesetzen, oder richtiger zu sagen, (wie gewisse Republiken, die ich nicht nennen will) nach gar keinen Gesetzen regiert.

Man kann ein Feen-Märchen nur nach andern Feen-Märchen beurteilen, und in diesem Gesichtspunct finde ich den Biribinker nicht nur so wahrscheinlich und lehrreich, sondern in allen Betrachtungen weit interessanter, (die vier Facardins vielleicht allein ausgenommen) als irgend ein anders Märchen in der Welt.

Ich möchte doch, zum Exempel, wissen, was sie lehrreiches in diesem Märchen finden, fragte Hyacinthe.

Moralisten von Profession, erwiderte Don Eugenio, Leute, die im Stande sind, ein ganzes System von Sittenlehre aus einer Elegie des Tibullus auszuziehen, würden ohne Zweifel geschickter sein als ich, diese Frage zu beantworten. Aber, damit ich meinen Satz nicht ganz unerwiesen lasse, wird nicht in dieser Geschichte die Ausschweifung und das Laster durchgängig bestraft? wird nicht die Unschuld in der Person des Milchmädchens am Ende belohnt? und ist nicht das Ganze eine sehr überzeugende Bestätigung der moralischen Maxime:

## Capítulo tercero.

### *Observaciones sobre la historia anterior.*

–Si ése ha sido su propósito, Don Gabriel –dijo Jacinta–, lamento que éste se haya malogrado. Si he de decirle la verdad, creí que era imposible llevar lo aventuresco y disparatado a tal extremo, y Don Sylvio ciertamente debe haber sido de muy buen corazón si no se ha dado cuenta que su única intención fue aniquilar todo el crédito que él da a las hadas.

–Es usted muy dura en su juicio –replicó Don Eugenio–. Es cierto que la naturaleza en toda esta historia, de principio a fin, ha sido puesta de cabeza; que los personajes son tan absurdos como increíbles los acontecimientos y que, si uno quisiera juzgar lo primero o lo segundo según las leyes de la razón, la verosimilitud y la moral, no se podría inventar nada más ridículo. No obstante, no sería equitativo comparar el clima de Siberia en relación al de Valencia o la cortesía de los chinos según la nuestra. La tierra de las hadas está situada más allá de los confines de la naturaleza y se rige bajo sus propias leyes o, para decirlo mejor, (igual que ciertas repúblicas que no quiero mencionar) por ninguna ley.

Un cuento de hadas sólo puede ser juzgado por otros cuentos de hadas y, considerándolo desde este punto de vista, encuentro a Biribínker no sólo verosímil e instructivo sino también más interesante en todos los aspectos que cualquier otra historia de hadas del mundo, con excepción, quizás, de *Los cuatro Faccardines*.

–Quisiera saber, por ejemplo, qué es lo que usted encuentra instructivo en este cuento –dijo Jacinta.

–Los moralistas de profesión –respondió Don Eugenio–, gente que tiene la posibilidad de construir todo un sistema moral de una elegía de Tíbulo, sin duda responderían mejor que yo a su pregunta. Pero para no dejar mi enunciado sin demostrar, dígame, ¿no ha sido castigado continuamente el libertinaje y el vicio en esta historia? ¿No es, al final, recompensada la inocencia de la lechera? ¿Y no es el cuento en su totalidad una confirmación muy convincente de la máxima moral que reza:



Daß der Vorwitz über unser künftiges Schicksal, in der Absicht, uns demselben zu entziehen, töricht und gefährlich sei. Hätte der König mit dem großen Wanst den großen Caramussal unbefragt gelassen, so würde man nie gewußt haben, daß es gefährlich für den Prinzen sei, vor seinem achtzehnten Jahr ein Milchmädchen zu sehen, und so würde er auch den Namen Biribinker nie bekommen haben. Er würde wie andere Prinzen am Hofe seines Vaters aufgewachsen sein, und wenn es Zeit gewesen wäre ihn zu vermählen, so würde man durch Gesandte um die Princessin Galactine haben werben lassen, und alles wäre den natürlichen Gang fortgegangen. Der Vorwitz des Königs und das fatale Oraculum des großen Caramussal war ganz allein an allem Unheil schuld. Die Mittel, wodurch man ihn vor dem Milchmädchen verwahren wollte, dienten zu nichts, als sie desto bälde zusammen zu bringen, und der Name Biribinker, der ihm freilich aus allen seinen Abenteuern heraus half, würde das nicht nötig gehabt haben, weil der Prinz nie in diese Abenteuer verwickelt worden wäre, wenn er nicht Biribinker geheißen hätte.

Sie haben hierin vollkommen recht, sagte Donna Felicia, aber eben darin besteht das Lustige von der ganzen Comödie, oder vielmehr wenn man diesen einzigen Umstand wegtäte, so würde die ganze Geschichte des Prinzen Biribinkers an statt eines der possierlichsten Feen-Märchen, eine Alltags-Historie sein, die aufs höchste gut genug gewesen wäre, einen Artikel in den Zeitungen seiner Zeit auszufüllen. Und das wäre wohl Schade gewesen. Kurz, ungereimt oder nicht, ich nehme den Prinzen Biribinker in meinen Schutz, und wenn ich die Ehre hätte Hut und Degen zu tragen, so wollte ich gegen alle und jede behaupten, daß die Liebe des Prinzen Biribinkers, die Tugend der Dame Cristalline, die Delicatesse der schönen Mirabella, ihre Kleidung von trockenem Wasser und ihre Zerstreungen, der Riese Caraculiamborix, das Straußen-Ei, der Walfisch, die Seen, Inseln und bezauberten Schlösser, die er im Leibe hat, der Palast von gediegenem Feuer, und der redende Kürbis, der sich auf den Lauf der Sterne versteht, mit allen andern wundervollen und unerwarteten Dingen, wovon es in diesem Märchen wimmelte, alles hübsch untereinander gemischt, das aller drolligste Zeug ausmachen, das ich in meinem Leben gehört habe.

“la impertinente curiosidad sobre nuestro destino próximo, con el propósito de saber cómo eludirlo, es peligrosa e insensata”? Si el rey de la gran panza no le hubiera preguntado nada al gran Caramussal<sup>64</sup>, nunca se hubiera sabido cuán peligroso era para el príncipe ver a una lechera antes de su decimoctavo año y, por consiguiente, nunca se le habría dado el nombre de Biribínker. Habría crecido igual que todos los demás príncipes en la corte de su padre y cuando hubiera sido tiempo de buscarle una consorte, los embajadores habrían solicitado la mano de la princesa Galactina, y todo hubiera sucedido de manera natural. La curiosidad del rey y el oráculo fatal del gran Caramussal fueron los únicos culpables de toda la calamidad. Los medios a través de los cuales querían impedir que el príncipe viera a la lechera no sirvieron de nada y el nombre Biribínker, que ciertamente le ayudó a salir bien librado de todas sus aventuras, no habría sido necesario porque nunca se habría visto envuelto en tales aventuras si no se hubiera llamado Biribínker.

–En esto tiene toda la razón –dijo Doña Felicia–, pero precisamente en ello consiste la diversión de toda la comedia o, mejor dicho, si quitáramos esta única circunstancia, toda la historia del príncipe Biribínker, en lugar de ser una de las más jocosas historias, sería una historia común y cotidiana que, cuando más, habría sido apta para llenar solamente un artículo en un periódico de la época. Eso hubiera sido una lástima. En pocas palabras, absurda o no, tomo al príncipe Biribínker bajo mi protección y si hubiera tenido el honor de portar capa y espada, en contra de todos afirmaría que el amor del príncipe Biribínker, la virtud de Doña Cristalina, la delicadeza de la hermosa Mirabella, su vestimenta de agua seca y sus pasatiempos, el gigante Caraculiambro, el huevo de avestruz; la ballena, los mares, islas y castillos encantados que hay en su vientre; el palacio de fuego sólido y la calabaza parlante que tanto entiende del curso de los astros, junto con todas las demás situaciones y objetos maravillosos e inesperados que pululan en esta historia; todo mezclado de una manera hermosa constituye el más gracioso y extravagante cuento que jamás haya escuchado.

---

<sup>64</sup> Poderoso hechicero de *Los cuatro Faccardines*.

Sie haben den Karpfen vergessen, der so schöne Opern-Arien singt, sagte Hyacinthe, das Hündchen das auf dem Seil tanzte, und die feurige Blicke, womit Biribinker die Steine am Bach, wo sein Mädchen saß, in Glas verwandelte.

Erlauben sie mir noch hinzu zu setzen, sagte Don Gabriel, daß man schwerlich ein Märchen finden wird, wo die kostbarsten Materialien so sehr verschwendet wären. Ich bin gewiß, daß man in keiner Raritäten-Kammer von Europa einen Melkkübel von Rubin antreffen wird, und ich kenne keine bezauberte Gärten, worin so gar die Brunnen mit diamantnen Quaderstücken gepflastert wären.

Don Sylvio hatte sich bisher begnügt, demjenigen was gesagt wurde aufmerksam zuzuhören; Wie aber alle ihre Meinung gesagt hatten, und er merkte, daß man nun auf seine Entscheidung warte, so sagte er ganz ernsthaft:

Ich muß gestehen, daß ich gewünscht hätte, der Prinz Biribinker wäre entweder seinem Milchmädchen, die in der Tat eine sehr liebenswürdige Person ist, getreuer gewesen, oder er würde für seine Ausschweifungen schärfer gestraft worden sein; aber (diesen einzigen Umstand und die Character so wohl als die Aufführung einiger anderer Personen, die niemand billigen wird, ausgenommen) sehe ich nicht, was in der ganzen Geschichte dieses Prinzen ungereimtes, geschweige dann unnatürliches und unmögliches sein sollte.

Wie? Don Sylvio, sagte Hyacinthe, sie finden alle diese Wunderdinge, den Riesen, der sich die Zähne mit einem Zaunpfahl ausstochert, den Walfisch, der auf fünfzig Meilen in die Runde Wolkenbrüche aus seinen Naslöchern spritzt, die weichen Felsen, die singenden Fische, und die redende Kürbisse natürlich und möglich?

Ohne Zweifel, schöne Hyacinthe, gab Don Sylvio zur Antwort; wenn wir anders nicht den unendlich kleinen Teil der Natur, den wir vor Augen haben, oder das, was wir alle Tage begegnen sehen, zum Maßstab dessen, was der Natur möglich ist, machen wollen. Es ist wahr, Caraculiamborix ist in Vergleichung mit einem gewöhnlichen Menschen, ein Ungeheuer, aber er wird selbst zum Pygmeen, wenn wir ihn mit den Einwohnern des Saturnus vergleichen, die nach dem Bericht eines großen Astronomi

–Olvidó el carpín que cantaba tan bellas arias de ópera –dijo Jacinta–, el perrito que danzaba sobre la cuerda floja y la mirada ígnea con que el príncipe Biribínker convirtió en cristal las piedras del río en las que estaba sentada su amada.

–Permítame añadir algo más –dijo Don Gabriel–, difícilmente encontrará una historia que derroche materiales más preciosos. Estoy seguro de que en ninguna galería de rarezas europea hallará un cubo para ordeñar hecho de rubí y no conozco jardín encantado alguno en donde las fuentes estén redondeadas con sillares diamantinos.<sup>65</sup>

Don Sylvio se había conformado hasta ahora con escuchar atentamente todo lo que se decía, pero en vista de que ya todos habían externado sus opiniones y sólo esperaban su resolución, dijo entonces con seriedad:

–Debo confesar que hubiera deseado que el príncipe Biribínker le hubiera sido más fiel a su lechera, quien de hecho es una persona adorable, o bien, que hubiera sido castigado de manera más dura por su desenfreno y libertinaje; sin embargo (exceptuando esta sola circunstancia así como también el carácter y desempeño de algunas otras personas que nadie aprobaría) no veo qué hay de disparatado en esta historia ni mucho menos algo que sea sobrenatural e imposible.

–¿Cómo, Don Sylvio? –preguntó Jacinta–, ¿encuentra naturales y posibles a todas esas maravillas, al gigante que se hurgaba los dientes con el poste de una cerca, la ballena que salpica en un diámetro de cincuenta leguas, los violentos chaparrones que brotan de su espiráculo, las rocas suaves, los peces cantantes y las calabazas parlantes?

–Sin duda, hermosa Jacinta –dijo como respuesta Don Sylvio–; a menos que quisiéramos dar como medida de lo que es posible para la naturaleza la infinitamente pequeña parte de ella que está frente a nuestros ojos o lo que vemos ocurrir todos los días. Es cierto, Caraculiambro es un gigante comparado con los seres humanos comunes, pero se convierte en un pigmeo en el instante en que lo comparamos con los habitantes de Saturno<sup>66</sup>, los cuales, según nos informa un gran astrónomo,

---

<sup>65</sup> Lo que más le agradaba en un cuento al famoso Shah Baham era la utilización de materiales preciosos. *Je me rapelle pas*, decía de los cuentos políticos y astronómicos que el musulmán le narraba, *qui'l y en ait beaucoup, où l'or et les pierreries soient aussi libéralment employés. D'un seul article six mil lustres de diamans! Cela est d'une beauté, d'une grandeur, d'une magnificence inconceivable.* “En lo que a mí respecta (añade su Majestad) tan pronto como veo en un cuento tantas piedras preciosas me intereso de manera infinita, aun cuando sólo sean falsas; y, para hablar del asunto honestamente, no sé de algo que me conmueva hasta ese grado. No lo olvide, visir, pocos pavos (pues, se diga lo que se diga, tienen su valor), muchos diamantes y que el crítico diga lo que se le antoje.” DS 1795

<sup>66</sup> Vid. *Cosmotheoros* de Huygens y el *Micromegas* de Voltaire. DS 1795

mit Meilenstäben ausgemessen werden müssen. Warum sollte es nicht einen Walfisch geben können, welcher groß genug wäre, um Seen und Inseln in sich zu halten, da es kleine Wassertiere gibt, gegen welche ein gewöhnlicher Grönländischer Walfisch zum wenigsten so groß ist, als jener gegen diese?

– Was den Walfisch betrifft, unterbrach ihn Don Gabriel, so kann seine Möglichkeit keine Frage sein, da es allen Umständen nach der nämliche ist, von welchem Lucian in seinen wahrhaften Geschichten eine umständliche Beschreibung macht, und worin er selbst ein großes Land entdeckt hat, welches damals von fünf oder sechs verschiedenen Nationen bewohnt war, die immer gegen einander zu Felde lagen, und vermutlich zu der Zeit, da Padmanaba sich einen Palast in den Bauch des Walfisches bauen ließ, einander schon aufgerieben hatten. Das einzige, was die Sache unglaublich machen könnte, ist der Umstand, daß Biribinker Sonne, Mond und Sterne darin gesehen haben soll

– Ich glaube nicht, sagte Don Sylvio, daß das so viel sagen soll, als ob eine wirkliche Sonne und wirkliche Sterne ihren Lauf in des Walfisches Bauch gehalten hätten, sondern nur, daß es den Prinzen so dauchte, welches Padmanaba durch seine Kunst leicht zuwege bringen konnte. Diese Sonne und diese Sternen könnten, zum Exempel, eben so viele Salamander sein, die Padmanaba nötigte in gewissen angewiesenen Entfernungen und Kreisen zu leuchten, und ihren Lauf zu halten, und ich vermute aus allen Umständen, daß es wirklich so gewesen ist.

Ich möchte wohl wissen, sagte Hyacinthe, was Don Sylvio unmöglich heißt, denn so wie er die Grenzen der Möglichkeiten ausdehnt, sollte, deucht mich, alles möglich sein, was man sich in der Schwärmerei eines hitzigen Fiebers einbilden kann. Wenn es gediegenes Feuer und trockenes Wasser gibt, so sollte es auch bleiernes Gold und einen viereckichten Cirkel geben können.

Vergeben sie mir, Hyacinthe, versetzte Don Sylvio, das schließt nicht so gut, wie sie zu glauben scheinen; die Ründe gehört zum Wesen des Cirkels, und es ist also an sich selbst unmöglich, sich einen viereckichten Cirkel einzubilden, aber woher läßt sich erweisen, daß die Flüssigkeit eine wesentliche Eigenschaft des Wassers und des Feuers sei? Sehen wir nicht im Winter Eis welches nichts anders als festes oder gediegenes Wasser ist, warum sollte die Macht oder die Kunst der elementarischen Geister nicht auch trocknes Wasser oder festes Feuer hervor bringen können? Mich deucht, (fuhr er fort) die wahre Quelle der irrigen Urtheile, die man über alles dasjenige, was man wunderbare Begebenheiten heißt, zu fällen pfllegt, entspringe aus der falschen Einbildung,

deben ser medidos con una vara de una legua. Y por qué no podría haber una ballena que fuera lo suficientemente grande para contener lagos e islas en su interior, dado que hay pequeños seres acuáticos contra los cuales una ballena groenlandesa común es al menos tan grande como la que aparece en dicha historia...

–En lo que se refiere a la ballena –interrumpió Don Gabriel–, su posibilidad no puede ser puesta en tela de juicio, pues de acuerdo a todas las circunstancias es la misma que describe Luciano en sus *Historias Verdaderas*, dentro de la cual se descubrió un gran continente que entonces estaba habitado por pueblos de cinco o seis diferentes naciones las cuales siempre estaban en guerra, disputándose el terreno, y que presumiblemente, en aquel entonces, cuando Padmanaba<sup>67</sup> mandó construir un palacio en el vientre de la ballena, ya se habían exterminado unos a otros. Lo único que podría hacer increíble este asunto, es el hecho de que Biribíker viera el sol, la luna y las estrellas dentro de la ballena.

–No creo que eso signifique tanto –dijo Don Sylvio– como que el príncipe hubiera visto un sol real y estrellas reales seguir su curso en la panza de la ballena, sino que solamente le parecía que Padmanaba, a través de sus artes, fácilmente podría haber creado esta ilusión. Ese sol y esas estrellas pudieron haber sido, por ejemplo, tantas salamandras que Padmanaba forzó a brillar a cierta distancia, a formar una esfera y a observar un curso regular de rotación, y yo deduzco de todas estas circunstancias que así ha sucedido en realidad.

–A mí me gustaría mucho –dijo Jacinta– saber qué es lo que Don Sylvio llama imposible, pues ensancha tanto los límites de lo posible que me parece que todo lo que uno se pueda imaginar en el delirio de una fiebre ardiente puede ser posible para él. Si hay fuego sólido y agua seca, también puede haber oro plomizo y un círculo cuadrado.

–Perdóneme, bella Jacinta –replicó Don Sylvio–, ese argumento no es tan contundente como usted parece creer; la redondez pertenece a la esencia del círculo y en sí mismo es imposible concebir un círculo cuadrangular, pero, ¿cómo se podría probar que la fluidez es una cualidad esencial del agua y del fuego? ¿No vemos en invierno hielo, que no es otra cosa que agua sólida o firme; por qué no podría el poder o el arte de los espíritus elementales producir agua seca o fuego sólido? Me parece –continuó–, que la verdadera fuente de los juicios erróneos que comúnmente

---

<sup>67</sup> Hechicero de la *Histoire de la Sultane de Perse et des Visirs*.

als ob alles unmöglich sei, was sich nicht aus körperlichen und in die Sinne fallenden Ursachen erklären läßt; gleich als ob die Kräfte der Geister, von denen die körperlichen Dinge bloß tote und grobe Werkzeuge sind, nicht notwendiger Weise die mechanischen und geborgten Kräfte eben dieser Werkzeuge unendlich übersteigen müßten. In dieser Betrachtung glaube ich allerdings, daß unzählige Dinge möglich sind, die wir aus keinem bessern Grunde für unmöglich halten, als weil sie unserer Unwissenheit unbegreiflich vorkommen; worin wir ungefähr eben so weise sind, als ein Wilder, der die bezaubernde Modulation, die ein Meister aus einer Quer-Flöte hervor bringt, für unmöglich halten wollte, weil er selbst aus seinem Haberrohr nur heisere und einförmige Töne erzwingen kann. Ich finde also in der Geschichte des Prinzen Biribinkers nichts unmögliches, und (die Glaubwürdigkeit des Geschichtsschreibers voraus gesetzt) sehe ich nicht, warum sie nicht von einem Ende zum andern eben so wirklich begegnet sein, und eben so viel Glauben verdienen sollte als irgend eine andere Geschichte.

Jetzt haben sie den rechten Punct berührt, sagte Don Gabriel; auf die Glaubwürdigkeit der Zeugen kommt alles an; denn ob wir gleich allen den Wunderdingen, womit die Geschichtschreiber und die Dichter die Welt angefüllt haben, oder doch dem größten Teil davon, eine bedingte Möglichkeit einräumen können, so sind sie doch um des willen nicht weniger bloße Schimären, so lange nicht bis zur Überzeugung der Vernunft erwiesen werden kann, daß sie wirklich existieren oder existiert haben. Und das gestehe ich ihnen, daß es sehr schlecht um die historische Wahrheit der Feen- und Geister-Geschichten steht, wenn sie keine bessere Gewähr ihrer Wahrheit aufzuweisen haben als Biribinker.

Warum das, fragte Don Sylvio?

Weil diese ganze Geschichte von meiner eigenen Erfindung ist, antwortete Don Gabriel. Von ihrer Erfindung? rief jener etwas betroffen aus.

O! Don Gabriel, das hätte ich ihnen nicht zugetraut! Sie nannten uns ja einen Geschichtschreiber, woraus sie hergenommen sein sollte?

Vergeben sie mir, Don Sylvio, erwiderte der andere, es ist nicht anders als wie ich sage. Ich wollte einen Versuch machen, wie weit ihre Vorurteile für die Feerei gehen könnten, ich strengte (nehmen sie mirs nicht übel auf) allen Aberwitz dessen ich fähig bin, an, um eine so widersinnische und ungereimte Wunder-Geschichte zu erdenken, als man nur jemals gehört haben möchte, und

caen sobre todo aquello que uno llama “sucesos maravillosos” surge de la falsa presunción de que todo lo que se resiste a ser explicado por causas corpóreas y evidentes para los sentidos es imposible, como si los poderes de los espíritus, de quienes los objetos corpóreas son meras herramientas inanimadas y toscas, no debieran por fuerza sobrepasar infinitamente los poderes mecánicos y prestados de estas mismas herramientas. En esta observación, no obstante, creo que incontables cosas que, fundamentados en ninguna mejor razón que porque parecen incomprensibles a nuestra ignorancia, tomamos por imposibles, no lo son; en lo que más o menos somos tan sabios como un salvaje que cree imposible la encantadora modulación que un maestro hace surgir de su flauta traversa porque él mismo no puede conseguir de su siringa más que ruidos ásperos y monótonos. Por lo tanto, no encuentro nada en la historia del príncipe Biribínker que sea increíble ni (dando por sentada la credibilidad del historiador) veo por qué no pueda ser tan real, genuina y digna de crédito que cualquier otra historia.

—Ahora si llega al meollo del asunto —dijo Don Gabriel—, todo depende de la credibilidad de los testigos, pues aunque pudiéramos conceder una posibilidad limitada a todas las maravillas con que los historiadores y poetas han llenado el mundo o, por lo menos, a la mayor parte de lo que han dicho, no dejan de ser por eso más que quimeras en tanto que no puedan demostrar convincentemente a la razón que en realidad existen o han existido. Y le confieso que la verdad histórica de los cuentos de hadas y de espíritus quedaría muy mal parada si no puede ofrecer mejor garantía de su verdad que la historia de Biribínker.

—¿Y eso por qué? —preguntó Don Sylvio.

—Porque toda esta historia es de mi propia invención.

—¿De su invención? —exclamó el otro algo afectado—. ¡Oh, Don Gabriel, nunca lo creí capaz de algo así! ¡Pero si nos mencionó al historiador del que había tomado todo!

—Perdóneme, Don Sylvio —respondió el primero—, el asunto no es diferente de como lo dije. Quise hacer un ensayo para ver cuán lejos podían llegar sus prejuicios en favor de las cuestiones feéricas, no me lo tome a mal, me esmeré en hacer uso de toda la locura y demencia de la que soy capaz para idear una historia maravillosa tan absurda y extravagante como nunca se había escuchado y



so entstand der Prinz Biribinker; aber ich gestehe ihnen freilich, daß es mir nicht möglich war, etwas so ungereimtes zu ersinnen, das nicht in allen andern Feen-Märchen seines gleichen hätte, und ich hätte voraus sehen können, daß diese Analogie sie verführen würde. Glauben sie mir, Don Sylvio, die Urheber der Feen-Märchen und der meisten Wunder-Geschichten haben so wenig im Sinn, klugen Leuten etwas weis zu machen, als ich es haben könnte; ihre Absicht ist die Einbildungs-Kraft zu belustigen, und ich gestehe ihnen, daß ich selbst ein größerer Liebhaber von Märchen als von metaphysischen Systemen bin. Ich kenne unter den Alten und Neuern Leute von großen Fähigkeiten, und selbst Leute von Ansehen, die sich in müßigen Stunden damit abgegeben haben, Märchen zu schreiben, und viele größere Männer als ich bin, und die einen ernsthaften Character behaupteten, als ich jemals zu behaupten verlange, die diese Spielwerke allen andern Werken des Witzes vorzogen. Wer liebt nicht zum Exempel, den Orlando des Ariost, der doch in der Tat nichts anders als ein Gewebe von Feen-Märchen ist? Ich könnte noch vieles zum Vorteil derselben sagen, wenn es jetzt darum zu tun wäre, ihnen eine Lobrede zu halten. Aber bei dem allen bleiben Märchen doch immer Märchen, und so viel Vergnügen als uns unter den Händen eines Dichters, der damit umzugehen weißt, die Salamander und Sylphiden, die Feen und Cabbalisten machen können, so bleiben sie nichts desto weniger schimärische Wesen, für deren Wirklichkeit man nicht einen einzigen bessern Grund hat, als ich für einen Biribinker anzuführen im Stande wäre.

Sie scheinen nicht zu bedenken, sagte Don Sylvio, daß sie die Feen und elementarischen Geister, nebst der Cabbala, oder geheimen Philosophie, die den Weisen die Macht gibt, sich diese Geister unterwürfig zu machen, nicht leugnen können, ohne den Grund aller historischen Wahrheit umzustoßen. Denn wie durchgängig und übereinstimmend ist nicht das Zeugnis der ganzen Geschichte zu ihrem Vorteil?

– Sie haben vermutlich die Nachrichten von dem Grafen von Gabalis gelesen, erwiderte Don Gabriel, worin dieses Argument auf den höchsten Grad der Stärke getrieben ist, die es haben kann. Aber alles was man damit beweisen kann, ist weder mehr noch minder, als daß die Geschichte mit Fabeln und Unwahrheiten untermischt ist; ein großes Übel, welches dem schwachen Verstand oder dem bösen Willen, oder wenigstens der Eitelkeit der Geschichtschreiber zu Schulden liegt, und in meinen Augen die wahre Quelle so vieler schädlichen Irrtümer ist, womit wir die verschiedenen Gesellschaften der Menschen behaftet sehen.

de esa manera surgió el príncipe Biribínker, aunque admito francamente que no me fue posible inventar algo tan disparatado y que no tuviera igual en ningún otro cuento de hadas y hubiera podido prever que esta analogía lo seduciría. Créame, Don Sylvio, los autores de cuentos de hadas y de la mayoría de historias maravillosas tienen tan poco en mente aclarar algo a la gente sagaz, tal como lo pude haber hecho yo; su intención es divertir a la imaginación, yo mismo le confieso ser un mayor aficionado a los cuentos de hadas que a los sistemas metafísicos. Conozco de entre los antiguos y los modernos a gente de grandes habilidades y digna de respeto que se ha dedicado a escribir historias de ese tipo en sus horas de ocio, y a muchos hombres más grandes que yo, los cuales mantienen un carácter más serio de lo que yo aspiro a tener, que prefieren estos juguetes y divertimentos a todas las otras obras de genio. Quién no ama, por ejemplo, al *Orlando* de Ariosto, el cual, en realidad, no es otra cosa que un gran tejido de cuentos de hadas. Podría decir mucho en favor de los mismos si tuviera que hacer un discurso panegírico, pero, no obstante, esto no impide que los cuentos de hadas sean siempre cuentos de hadas y, aunque las salamandras, sífidos, hadas y cabalistas nos proporcionan un gran placer si están cincelados por la mano de un hábil poeta, no por ello son seres menos quiméricos y para afirmar su verdad no podemos esgrimir mejor argumento que el que yo podría aducir en defensa de Biribínker.

–Parece no haber considerado –dijo Don Sylvio– que no hay negación de la existencia de las hadas y espíritus elementales, de la cábala o de esa filosofía oculta que le da el poder a los sabios de subyugar a tales espíritus sin derribar las bases de toda la verdad histórica, pues, ¿cuán penetrante y congruente no es el testimonio de toda la Historia en su favor?

–Sin duda ha leído las historias del Conde de Gabalis –respondió Don Gabriel–, en las que este argumento es llevado al más alto grado de fortaleza que pueda tener, pero todo lo que eso puede demostrar es, ni más ni menos, que la Historia está entretejida con fábulas y falsedades; esta es una gran desgracia que se debe a un entendimiento débil o la mala voluntad o, por lo menos, a la vanidad del historiador y es, para mis ojos, la verdadera fuente de tantos errores perniciosos con que vemos aquejadas a diversas sociedades de hombres.

Glauben sie, zum Exempel, daß Biribinker nur um den vierten Teil eines Grans glaubwürdiger wäre, wenn er von Wort zu Wort von dem Geschichtschreiber Paläphatus erzählt würde? Woher könnten wir wissen, ob ein Autor, der vor drei tausend Jahren gelebt hat, und dessen Geschichte und Character uns gänzlich unbekannt ist, nur im Sinn gehabt habe uns die Wahrheit zu sagen. Und gesetzt, er hatte sie, konnte er nicht leichtglaubig sein? Konnte er nicht aus unlautern Quellen geschöpft haben? Konnte er nicht durch vorgefaßte Meinungen oder falsche Nachrichten selbst hintergegangen worden sein? Oder gesetzt, das alles fände nicht bei ihm statt; kann nicht in einer Zeitfolge von zwei oder drei tausend Jahren seine Geschichte unter den Händen der Abschreiber verändert, verfälscht, und mit unterschobenen Zusätzen vermehrt worden sein? So lange wir nicht im Stande sind, von jedem besondern Abenteuer des Biribinkers, und so zu reden, von Zeile zu Zeile zu beweisen, daß keiner von allen diesen möglichen Fällen dabei Platz finde, so würde Herodot selbst kein hinlänglicher Gewährs-Mann für die Wahrheit dieser anmaßlichen Geschichte sein. Ich gestehe ihnen, das Zeugnis eines Tacitus oder Hume\* würde der Existenz der Elementar-Geister und eines jeden andern Dings, das nicht innerhalb des bekannten Cirkels der allgemeinen menschlichen Erfahrung liegt, sehr zu statten kommen, allein, zum Unglück für das Wunderbare, können sie sich keiner so vollgültigen Zeugen rühmen. Und gesetzt auch, es fänden sich unter der unendlichen Menge von Wunderdingen dieser Art, die seit dem Anbeginn der Welt bei allen Völkern des Erdbodens erzählt, und zum Teil geglaubt worden sind, einige wenige, die ein unverwerfliches Ansehen vor sich hätten; so würde dieses weder die übrigen glaubwürdiger machen, noch den allgemeinen Grundsatz entkräften können: Daß alles und jedes, was keine Analogie mit dem ordentlichen Lauf der Natur, in so fern sie unter unsern Sinnen liegt, oder mit demjenigen hat, was der größte Teil des menschlichen Geschlechts alle Tage erfährt, eben deswegen die allerstärkste und gewissermaßen eine unendliche Präsumtion der Unwahrheit wider sich habe;

\* Der geneigte Leser wird hier einen ziemlichen Anachronismus bemerken, der, zum Unglück, nicht der einzige in diesem Werke ist, und vielleicht einigen Zweifel gegen die Glaubwürdigkeit dieser ganzen Geschichte erwecken könnte, dessen Hinwegräumung wir den Criticis überlassen. *Anmerk. des Herausg.*

¿Cree usted, por ejemplo, que Biribínker sería la cuarta parte de un grano más creíble si el historiador Palafetus<sup>68</sup> la hubiera narrado palabra por palabra? ¿Cómo podríamos saber si un autor, que vivió hace tres mil años y cuya historia y carácter son completamente desconocidos para nosotros, ha tenido como única intención decirnos la verdad, suponiendo que así haya sucedido, ¿no habría podido ser ingenuo, no pudo haber creado nada de fuentes impuras? ¿No podría ser él mismo una criatura muy crédula? ¿No se podría haber puesto él a trabajar con los materiales más viles? ¿Y no se podría haber engañado él mismo, haya sido por sus propios prejuicios o por noticias falsas? ¿O incluso, suponiéndolo libre de todo esto, en el transcurso de dos o tres mil años no pudo su historia haber sido alterada, interpolada o extendida con enmiendas sospechosas por las negligentes manos de los transcriptoros? Mientras no estemos en posición para hablar así de cada una de las peculiares aventuras de Biribínker, para demostrar línea por línea que ninguno de estos posibles casos ha tenido lugar, ni Heródoto mismo podría ser garantía adecuada de la verdad de esta arrogante y pretenciosa historia. Acepto que el testimonio de un Tácito o un Hume<sup>69</sup> sería valioso para comprobar la existencia de los espíritus elementales que no se encuentran dentro del círculo de la experiencia humana común, pero, por desgracia para lo maravilloso, éstos no pueden alardear de un argumento tan completo y válido. Y si se diera el caso de encontrar entre la infinita cantidad de maravillas de este tipo, las cuales son narradas desde el principio del mundo por todos los pueblos sobre la faz de la tierra y son creídos en parte, unas pocas que tuvieran una reputación irreprochable delante de sí; ni aun así podrían hacer a las restantes ni un ápice más creíbles ni debilitar su principio general: que todo aquello que no tiene analogía con el curso normal de la naturaleza, en la medida en que nuestros sentidos están capacitados para formar un concepto de ello, ni es análogo a la experiencia diaria de la gente común, tiene por esta precisa razón una presunción muy fuerte y casi invencible de falsedad contra sí mismo.

---

<sup>68</sup> Palafetus debió haber sido un ateniense y haber vivido aún antes de Homero. A él, o a un escritor muy antiguo del mismo nombre, se le atribuye el libro *περι απιστων* que trata de objetos increíbles y se encuentra en la colección de Gale *Opusculorum Mythologicorum*. Según la indicación de Suidas esta obra consistía de cinco libros, de los cuales sólo el primero se ha conservado. En realidad su objetivo era localizar el sentido histórico, físico y moral en las fábulas antiguas; y se cree que tuvo tanta suerte en ello, que se volvió común llamar a todo quien supiera darle un barniz de verosimilitud a las cosas increíbles, según dice Eustacio, el sabio intérprete de Homero en la *Odisea* capítulo XIX. DS 1795

<sup>69</sup> El estimado lector notará aquí un anacronismo bastante prominente, el cual, desafortunadamente, no es el único en esta obra y tal vez pueda despertar sospechas contra la credibilidad de toda esta historia y cuya remoción les dejamos a los críticos. *Nota del editor*.

ein Grundsatz, den das allgemeine Gefühl des menschlichen Geschlechts rechtfertiget, ob er gleich der ganzen Feerei mit allen ihren Zubehörden auf einmal das Leben abspricht.

Die Damen hatten sich zurück gezogen, so bald sie sahen, daß die Conversation einen scientificischen Schwung nehmen wurde. Don Sylvio ergab sich nicht so leicht als sein Gegner erwartet haben mochte. Er bediente sich aller Vorteile, die ihm die scheinbare Verwandtschaft dieser Materie mit andern, wo Don Gabriel, nach Husaren-Art, nur fliehend fechten konnte, zu geben schien; allein, nachdem er sich endlich durch die überwiegende Geschicklichkeit seines Gegners aus allen seinen Schlupfwinkeln heraus getrieben sah, so blieb ihm endlich nichts übrig, als sich gleichfalls auf die Erfahrung zu berufen, durch welche ihn jener zu überweisen gedacht hatte. Doch er fand bald, daß er wenig gewinnen würde, einen Philosophen wie Don Gabriel, mit seinen eigenen Waffen anzugreifen; man bewies ihm, daß besondere und außerordentliche Erfahrungen, so bald sie der Analogie der allgemeinen Erfahrung widersprechen, allezeit verdächtig sind; und daß zu einer Evidenz, der sich die Vernunft ergeben müßte, ein so scharfer Beweis erfordert würde, daß unter tausend solchen außerordentlichen Erfahrungen kaum eine zu finden sei, die bei genauer Untersuchung, nur so viel Wahrscheinlichkeit übrig behalte, als zu einer starken Präsumtion erfordert werde. Er nahm, zu Erläuterung seiner Lehrsätze die Visionen der Schwester Maria von Agreda zum Beispiel, und vertiefte sich unvermerkt in Speculationen, die der Übersetzer für die meisten Leser dieses Buchs zu tiefsinnig gehalten, und um so lieber weg gelassen hat, als aus dem Vorbericht, der dem spanischen Manuscript voran gesetzt ist, erhellet, daß der ehrwürdige Dominicaner-Mönch, dem selbiges zur Censur gegeben worden, von diesem Discurs den unschuldigen Anlaß genommen, den Druck des ganzen Werks zu untersagen. Dem sei wie ihm wolle, so fand Don Eugenio selbst für gut, die Fortsetzung dieser allzu metaphysischen Untersuchungen zu hemmen. Ich glaube kaum, sagte er, daß es zum Beweis, wie leicht uns in diesem Stück unsere vorgefaßte Meinungen oder eine allzuwirksame Phantasie hintergehen kann, etwas anders braucht, als sich auf Don Sylvio eigene Erfahrung zu berufen. Ich wette was man will, sie glaubten beim Eintritt in diese Gärten, und beim Anblick des Pavillions, in einen Feensitz gekommen zu sein; und doch ist nichts gewissers, als daß sie in eben diesem Lirias sind, welches mein Großvater Gilblas von Santillane der dankbaren Großmut des Don Alphonso von Leyva zu danken hatte, und welches seit dem, teils von ihm, teils von meinem Vater Don Felix von Lirias erweitert und verschönert worden. Sie scheinen noch so wenig von der wirklichen Welt gesehen zu haben, daß die Ähnlichkeiten, die sie zwischen den Gärten und Gebäuden

Este es uno de los principios que el sentimiento general de la humanidad justifica enteramente aunque, por cierto, le niega definitivamente la vida a las hadas y todos sus accesorios.

Las damas se retiraron en cuanto vieron que la conversación adquiriría un tono científico. Don Sylvio no capituló tan fácil como su adversario habría podido esperar. Se sirvió de todas las ventajas que le daba la aparente familiaridad de esta materia con otras en las que Don Gabriel, de la manera en que acostumbran los húsares, sólo podría combatir huyendo; no obstante, después de que finalmente se vio obligado a salir de todos sus escondrijos por la poderosa habilidad de su oponente, no le quedó más remedio que apelar a la misma experiencia a través de la cual su contrincante esperaba convencerlo. Pero pronto se dio cuenta de que poco habría ganado al atacar a un filósofo como Don Gabriel con sus propias armas pues éste le había demostrado que las experiencias particulares y las extraordinarias, en cuanto contradicen la analogía de la experiencia universal, son siempre sospechosas y que para constituir una evidencia tal, que obligara a la razón a rendirse, requeriría pruebas más severas, de las cuales apenas se podría encontrar alguna entre las miles de experiencias extraordinarias y que en un examen más cuidadoso no retendría más verosimilitud que una fuerte presunción. Para explicar sus teoremas tomó como ejemplo las *Visiones* de la religiosa María de Agreda<sup>70</sup>, y, sin darse cuenta, se hundió en especulaciones tales que el traductor consideró demasiado profundas para la mayoría de los lectores de este libro y, por consiguiente, prefirió dejarlas fuera como aclara en el prefacio al inicio del manuscrito español, el mismo que el honorable monje dominico, a quien se le dio el mismo para censurarlo, halló inocente ocasión en este discurso para prohibir la impresión del libro completo. Sea como sea, Don Eugenio encontró a bien poner un alto a todas estas investigaciones metafísicas.

—Apenas creo, dijo, que si desearan probar cómo pueden engañarnos en estos casos las opiniones preconcebidas o una fantasía demasiado activa, se necesita algo más que referir la experiencia personal de Don Sylvio. Le apuesto lo que quiera a que creyó estar en un palacio de hadas al momento de entrar en este jardín y contemplar el pabellón; y nada es más cierto que el hecho de que usted se encuentra ahora mismo en Liria, el cual mi abuelo, Gil Blas de Santillana, le debe a la agradecida generosidad de Don Alfonso de Leyva, y que desde entonces ha sido ampliado y adornado en parte por él y en parte por mi padre, Don Félix de Lirias. Parece usted, mi querido Don Sylvio, haber visto tan poco del mundo, que la semejanza entre los jardines y edificios de

---

<sup>70</sup> Vid. *supra* nota 48.

zu Lirias mit denen, womit ihre Einbildungs-Kraft in den Märchen bekannt worden ist, gefunden haben, sie leicht verführen konnten, dasjenige, was von ganz alltäglichen Menschen-Händen gemacht ist, für ein Werk der Geister und der Feerei zu halten. Gestehen sie, Don Sylvio, daß sie bei Erblickung meiner Schwester keinen Augenblick anstunden, sie für eine Fee zu halten; und doch kann ihnen mein Pfarrer mit dem Tauf-Register beweisen, daß sie eine Sterbliche ist, und von guten alten Christen abstammt, die niemalen der Magie verdächtig gewesen sind; eine Enkelin der liebenswürdigen Dorothea von Jutella, welche bestimmt war, meinem Großvater den Verlust seiner geliebten Antonia zu ersetzen, und mit der sie in der Tat eine so große Ähnlichkeit hat, daß man das Bildnis der einen für der andern ihres hält.

Diese einzige Induction wirkte mehr als alle Schlußreden des Don Gabriel. Don Sylvio hatte außer einem Compliment, das er bei diesem Anlaß den Reizungen der Donna Felicia machte, so wenig gründliches darauf zu antworten, daß er allmählich stille wurde, und, wie es schien, in Gedanken verfiel, die seinen Kopf merklich verdüsterten. Zu gutem Glück war es eben Zeit, in eine Comödie zu gehen, welche Don Eugenio durch eine herum wandernde kleine Schauspieler-Gesellschaft, die er etliche Wochen bei sich behielt, veranstaltet hatte. Diese angenehme Zerstreung und die Gegenwart der Donna Felicia, die er den ganzen übrigen Abend genoß, stellten nach und nach den guten Humor unsers Helden wieder her; die aufmunternde Freundlichkeit, oder sollen wir die Zärtlichkeit sagen, die in ihrem ganzen Betragen gegen ihn herrschte, machte ihn gar bald lebhaft, gesprächig und begierig zu gefallen, und der Ton der scherzenden Fröhlichkeit, worein sie über dem Nachtessen die ganze Gesellschaft stimmte, wirkte zuletzt so mächtig auf ihn, daß er unvermerkt die Rolle vergaß, die er zu spielen übernommen hatte, und mit dem Prinzen Biribinker und seinen Feen so lustig machte, als ob er nie keine Feen geglaubt, und keinen Sommervogel geliebt hätte.

Lirias y aquéllos que su imaginación ha tomado de los cuentos de hadas fácilmente pudo haberlo inducido a creerlos producto de los espíritus y hadas lo que no es otra cosa que el trabajo cotidiano de las manos de hombres comunes. Admita, Don Sylvio, que al ver a mi hermana no dudó ni un instante que era un hada y sin embargo, mi párroco le puede demostrar con su registro de bautizos que es una mujer mortal y que desciende de una familia de buenos cristianos que nunca han sido sospechosos de brujería; también le demostraría que es la nieta de la adorable Dorotea de Jutela, quien estaba destinada a compensar a mi abuelo por la pérdida de su adorada Antonia y con la cual tiene un parecido tan grande que, de hecho, se confunden sus retratos.

Esta simple inducción tuvo mayor efecto que todos los argumentos de Don Gabriel. Don Sylvio, después de haber hecho un cumplido a los encantos de Doña Felicia, no tuvo nada razonable y fundamentado que decir, de manera que poco a poco se fue quedando callado y, tal como parece, se sumió en pensamientos que notablemente oscurecían su semblante. Para muy buena suerte era la hora de ir a presenciar una comedia que Don Eugenio había ordenado representar a un pequeño grupo de actores ambulantes que había retenido en su casa por algunas semanas. Este agradable pasatiempo y la presencia de Doña Felicia, de la cual pudo disfrutar el resto de la noche, restablecieron poco a poco el buen humor de nuestro héroe; la reconfortante amabilidad, o debemos decir ternura, que regía toda la conducta de su amada, le hizo incluso pronto vivaz y ansioso por agradar y el tono de la jovial alegría en la que coincidió todo el grupo después de la cena tuvo tan poderoso efecto sobre él que poco a poco olvidó el papel que se había propuesto representar e hizo mofa del príncipe Biribínker y sus hadas como si él mismo nunca hubiera creído en hadas y nunca hubiera estado enamorado de una mariposa azul.



## Siebentes Buch

### Viertes Capitel

#### *Beschluß dieser Geschichte*

Wir haben nunmehr, geneigter Leser, die Geschichte unsers Helden bis zu dem Zeitpunkt fortgeführt, wo sie aufhört wunderbar zu sein, oder, welches eben so viel ist, wo sie in den ordentlichen und allgemeinen Weg der menschlichen Begebenheiten einzuschlagen anfängt, und also aufhört zu den Absichten geschickt zu sein, die wir uns in diesem Werke vorgesetzt haben. Don Sylvio, der nunmehr keine andere Feen erkennt als seine angebetete Felicia, und keine andere Bezauberung als die aus ihren Augen entspringt, ist auf dem Wege, glücklich, seines Glückes würdig, und wenn er anders, (wie wir hoffen,) lange genug lebt, seiner Zeit auch so gar weise zu werden. Wir könnten ihn also in so angenehmen Umständen mit bestem Fuge seiner Liebe und seinem glücklichen Gestirn überlassen, wenn wir nicht vermutlich einige Leser oder Leserinnen hätten, die zu träge sind, sich die gänzliche Entwicklung dieser wundervollen Geschichte, so leicht es auch ist, sie zu erraten, ohne unser Zutun, selbst vorzustellen. Diesen melden wir also, daß noch an eben diesem Tage Don Sylvio seiner gnädigen Tante so wohl von den Verdiensten, so sich Don Eugenio um seine wieder gefundene Schwester gemacht, und von ihrer gegenseitigen Neigung, als von dem wunderbaren Anfang und glücklichen Suceß seiner eigenen Leidenschaft für die schöne Felicia von Cardena umständliche Nachricht gab. Es kostete wenig Mühe, die Einwilligung dieser Dame (bei welcher der Stolz über eine gewisse andere Leidenschaft ordentlicher Weise die Oberhand hatte,) zu der doppelten Verbindung, die ihr von Don Eugenio und von ihrem Neffen vorgeschlagen wurde, zu erhalten. Sie errötete nun vor sich selbst, daß hundert tausend Ducaten sie fähig gemacht hatten, einen Procurator von Xelva und seine mißgeborne Nichte einer Verbindung mit ihrer Familie würdig zu achten; und da sie eine gute Rechnerin war, so fand sie, daß mit vierzig tausend Ducaten jährlicher Einkünfte, welche Donna Felicia ihrem geliebten Don Sylvio zubrachte, der Glanz ihres Hauses viel besser wieder hergestellt werden könne. Diese Überzeugung wurde nicht wenig durch einen Artikel der Ehepacten ihres Neffen befördert, worin ihr, so lange sie lebte, eine jährliche Pension von sechs tausend Ducaten angewiesen wurde; ein kleines Einkommen, mit dessen Hülfe sie im Fall der Not den Abgang des Herrn Rodrigo Sanchez würdiglich ersetzen zu können hoffte.

## **Libro séptimo.**

### **Capítulo cuarto.**

#### *Conclusión de ésta historia.*

Hemos llegado ahora, querido lector, a un punto donde la historia de nuestro héroe deja de ser fantástica, o bien, donde empieza a tomar la dirección común de los acontecimientos humanos y donde también deja de ser adecuada a los propósitos que teníamos para esta obra. El feliz Don Sylvio, quien ahora no conocía otra hada que no fuera su idolatrada Felicia ni otra magia que la que surge de sus ojos, está en camino de ser digno de su felicidad y si, como todos esperamos, vive lo suficiente, a su debido tiempo incluso llegará a ser sabio. En estas agradables circunstancias, en consecuencia, convenientemente podríamos dejarlo al cuidado de su amor y su afortunado astro si no tuviéramos algunos lectores o lectoras que con toda probabilidad son demasiado perezosos para adivinar el desarrollo total de esta maravillosa historia, aunque nada sea más fácil que imaginárselo sin nuestra intervención. Por lo tanto, a ellos les informamos que en ese mismo día Don Sylvio le contó con lujo de detalle a su buena tía sobre los numerosos halagos que Don Eugenio le manifestó a su hermana recién encontrada, de su inclinación mutua y del maravilloso principio y afortunado progreso de su propia pasión por la hermosa Felicia de Cárdenas. Don Sylvio se encontró con pocas dificultades para obtener el consentimiento de esta dama (en quien el orgullo regularmente tenía superioridad frente a cierta otra pasión) para esta doble unión propuesta por su sobrino y Don Eugenio. Sólo se sonrojó entonces al pensar que cien mil ducados hubieran sido capaces de hacerla considerar a un procurador de Chelva y a su malnacida sobrina merecedores de una unión con su familia; y, como era muy buena para la aritmética, descubrió que cuarenta mil ducados de renta al año, los cuales Doña Felicia aportaría a su amado Don Sylvio, podrían ayudarle mucho más a restablecer el lustre y esplendor de su casa. Uno de los artículos del pacto matrimonial de su sobrino, en el cual se le asignaba una pensión vitalicia de seis mil ducados anuales, contribuyó no poco a aumentar su convencimiento. Un pequeño ingreso, con ayuda del cual, en caso necesario, esperaba poder compensar dignamente la partida del señor Rodrigo Sánchez.

So große Ursache man auch hatte zu glauben, daß unser Held von den Wirkungen, welche die Feerei auf sein Gehirn gemacht, völlig hergestellt sei, so nötig fand man, den leeren Raum, den die Verbannung der Feen darin gelassen hatte, nunmehr mit den Ideen wirklicher Dinge anzufüllen. Er entschloß sich also, durch eine Reise, die er in die vornehmsten Teile von Europa machen wollte, sich des Besitzes der schönen Felicia würdiger zu machen: Don Eugenio trieb die Freundschaft so weit, sich zu seinem Begleiter und Führer anzubieten, und unsere beiden Schönen waren mehr als großmütig genug, in eine Trennung von zwei Jahren einzuwilligen, welche ihnen in einem Kloster zu Valencia, so sie indes zu ihrem Aufenthalt erwählten, durch häufige Briefe von ihren Liebhabern versüßt wurden. Diese zwei Jahre gingen endlich vorüber, und Don Eugenio und Don Gabriel brachten ihren Freund in einer Vollkommenheit zurück, die ihn für eine jede andere Person als seine Felicia unkenntbar gemacht hätte; denn sie schien nichts weniger als erstaunt, durch die große Welt, und alle die Gelegenheiten, die er gehabt hatte, diese glücklichen Fähigkeiten entwickelt zu sehen, die ihr von Anfang an alles, was nur liebenswürdig heißt, von ihm versprochen hatten.

Diese liebenswürdige junge Witwe, und ihre würdige Freundin Donna Seraphina, welche sich in dem Umgang mit Felicia und andern Personen von Verdiensten gleichfalls zu der vollkommenen Liebenswürdigkeit ausgebildet hatte, deren sie fähig war, willigten nun mit Vergnügen ein, ihre Sehnsuchtsvollen Liebhaber glücklich zu machen; und der ehrliche Pedrillo, der seinen Herrn begleitet hatte, und eben so aufgeweckt, sinnreich und spaßhaft, obgleich um ein gutes Teil höflicher und artiger als vorher zurück gekommen war, erhielt, zur Belohnung der Leiden, die er um seines Herrn willen auf der ehemaligen Wanderschaft nach dem bezauberten Schmetterling ausgestanden, und zur Vergeltung der getreuen Dienste, die er ihm auf seinen Reisen durch Europa geleistet, die schöne und kluge Laura, mit der Stelle eines Haushofmeisters, die er vermutlich noch jetzo, da wir dieses schreiben, in der liebenswürdigsten und glücklichsten Familie von ganz Spanien bekleidet.

**Ende.**

Las causas para creer que nuestro héroe estaba completamente restablecido de los efectos perniciosos que los cuentos de hadas habían tenido sobre su cerebro eran tan fuertes, que se pensó con razón que ahora habría que llenar el vacío dejado por las hadas al ser expulsadas con ideas de cosas verosímiles. Don Sylvio decidió entonces hacerse merecedor del amor de la bella Felicia realizando un viaje a las partes más encantadoras de Europa. La amistad llevó a Don Eugenio a ofrecerse como guía y acompañante; y nuestras dos bellas señoras se mostraron más que generosas al acceder a una separación de dos años; mientras esto sucedía, ellas habían decidido retirarse a un convento en Valencia, donde su espera fue endulzada por las frecuentes cartas de sus enamorados. Finalmente, al término de estos dos años, Don Eugenio y Don Gabriel trajeron de regreso a su amigo en un grado de perfección tal que, a excepción de su Felicia, lo hacía irreconocible para todos los demás. Pues ella parecía no haberse sorprendido poco al ver que él había desarrollado todas las habilidades y felices disposiciones para todo lo que se dice adorable y gentil, y que se había prometido desde el principio de toda esta historia.

Esta adorable joven viuda y su respetable amiga, Doña Serafina, quien en compañía de Felicia y otras personas de iguales méritos desarrolló la mayor gentileza de la que era capaz, accedieron con gusto a hacer felices a sus ardientes enamorados; y el honesto Pedrillo, que había acompañado a su señor y que había regresado igualmente alegre, ingenioso y jocoso, aunque un buen tanto más cortés y obediente que antes, obtuvo a la bella y sagaz Laura como recompensa por todas las penas que tuvo que soportar en pro de su señor en el periplo prístino en busca de la mariposa hechizada. En premio a los fieles servicios que le prestó en sus viajes por Europa, Don Sylvio lo nombró mayordomo de la casa que, seguramente en el momento de escribir esto, aún ocupa la familia más feliz y amable de toda España.

**FIN.**

## Bibliografía:

BEUCHOT, MAURICIO. *Hermenéutica, analogía y símbolo*, México, Herder, 2004.

------. *Tratado de hermenéutica analógica. Hacia un nuevo modelo de interpretación*. México, UNAM/Ítaca, 2005.

BORGES, JORGE LUIS. “Pierre Menard, autor del Quijote” en *Ficciones*, Madrid, Alianza, 1997, pp. 41 – 55.

CASSIRER, ERNST. *La filosofía de la Ilustración*. (Trad. Eugenio Ímaz) México, FCE, 2002.

COROMINAS, JOAN. *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*. Madrid, Gredos, 1984.

DE BOPP, MARIANNE O. Prólogo en: Wieland, Christoph Martin, *Koxkox y kikequetzel, una historia mexicana*. México, UNAM, 1959.

DOERING, H. *Chr. M. Wieland's Biographie*. <http://www.gutenberg.org/ebooks/17454>

ECO, UMBERTO. *Decir casi lo mismo*. (Trad. Helena Lozano) México, Lumen, 2008.

*El arte de la traición o los problemas de la traducción*. Elsa Cecilia Frost, comp. México, UNAM, 2000.

ELSON, CHARLES. *Wieland and Shaftesbury*. New York, Columbia University Press, 1913.

GRUBER, J. G. *Wielands Leben*. Hamburgo, Greno, 1984.

KANT, IMMANUEL. *Beantwortung der Frage, Was ist Aufklärung?* Disponible en: <http://gutenberg.spiegel.de/buch/beantwortung-der-frage-was-ist-aufklarung-3505/1>

------. *Kritik der Urteilskraft*. Disponible en:

<http://www.zeno.org/Philosophie/M/Kant,+Immanuel/Kritik+der+Urteilskraft>

------. *Kritik der praktischen Vernunft*. Disponible en:

<http://www.zeno.org/Philosophie/M/Kant,+Immanuel/Kritik+der+praktischen+Vernunft>

MARTINI, FRITZ. *Deutsche Literaturgeschichte. Von den Anfängen bis zur Gegenwart*. Stuttgart, Alfred Kröner Verlag, 1952.

NOVALIS. *Aphorismen*. Disponible en:

<http://www.zeno.org/Literatur/M/Novalis/Fragmentensammlung/BI%C3%BCthenstaub>

------. *Heinrich von Ofterdingen*. Disponible en:

<http://www.zeno.org/Literatur/M/Novalis/Romane/Heinrich+von+Ofterdingen>

PUKNATIS, MARCUS. *Die Funktion der Märchen in Wielands "Don Sylvio"*. Múnich, GRIN, 2007.

RAMOS-OLIVEIRA, A. *Historia social y política de Alemania*. México, FCE, 1973.

RICOEUR, PAUL. *Sobre la traducción*. Buenos Aires, Paidós, 2005.

SCHLEGEL, FRIEDRICH. *Athenäums-Fragmente*. Disponible en:  
<http://www.zeno.org/Literatur/M/Schlegel,%20Friedrich/Fragmentensammlungen/Fragmente>

SCHMITT, ALBERT R. "Wielands Urteil über die Brüder Schlegel. Mit ungedruckten Briefen des Dichters an Carl August Böttiger", en *The Journal of English and Germanic Philology*, Vol. 65, No. 4 (Oct., 1966), pp. 637-661

STEENBOCK, MÓNICA. "...de mitos y cuentos de hadas" en *Anuario de Letras Modernas*, Vol. 15, 2009. pp. 23-35

STEINER, GEORGE. *Después de Babel*. (Trad. Adolfo Castañón) México, FCE, 2011.

VON KLOEDEN, WOLFDIETRICH. Wieland, Christoph Martin. En *Biographisch-Bibliographisches Kirchenlexikon*. Disponible en: [http://www.bbkl.de/lexikon/bbkl-artikel.php?art=.%2F%2FWh-Wi/wieland\\_c.art](http://www.bbkl.de/lexikon/bbkl-artikel.php?art=.%2F%2FWh-Wi/wieland_c.art)

WIELAND, CHRISTOPH MARTIN. *Der Sieg der Natur über die Schwärmerei oder Die Abenteurer des Don Sylvio von Rosalva*. Stuttgart, Reclam, 2001.

----- *Die Abenteurer des Don Sylvio von Rosalva*, en *C.M. Wieland Sämtliche Werke*, Vol. IV. Hamburgo, Greno, 1984.

----- *Die Abenteurer des Don Sylvio von Rosalva*. Leipzig, Weidmanns Erbe und Reich, 1772.

ZAMBRANO, MARÍA. *Filosofía y poesía*. México, FCE, 1996.